

Áurea Lopes

VIGILIA #LULA LIBRE



Un movimiento
de resistencia
y solidaridad

Vigilia Lula Libre
Un movimiento de resistencia y solidaridad

Lopes, Áurea

Vigilia Lula Libre : entre la solidaridad y la resistencia /
Áurea Lopes. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
CLACSO, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-450-4

1. Acción Política. 2. Análisis Político. I. Título.

CDD 301

Edición: María Fernanda Pampín

Arte de tapa: Villy

Diseño interior: Eleonora Silva

Vigilia Lula Libre

Un movimiento de resistencia y solidaridad

Áurea Lopes

Traducción de Lucía Tennina



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Vigilia Lula Libre. Un movimiento de resistencia y solidaridad (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2019).

ISBN 978-987-722-450-4

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clcsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Contenido

Una victoria de la democracia.....	9
<i>Karina Batthyány</i>	
La formación de un movimiento socioespacial	13
<i>Bernardo Mançano Fernandes</i>	
Introducción	19
La prisión.....	21
La Policía Federal	21
Los vuelos.....	24
Las bombas.....	26
Las víctimas	29
La calle.....	33
El reencuentro	33
Olga Benário	36
El día a día	38
La vecindad	45
Los opositores.....	48
Los solidarios.....	51
El campamento Marisa Letícia	52
La Casa de la Democracia.....	55
Algunos mensajes dejados en la Casa de la Democracia	58
Línea del tiempo jurídica.....	62
Galería de fotos	71

La Vigilia	87
Lula	87
Él escucha todo	90
Gobernación	93
Comunicación	98
Programación	99
Espacio de Salud	104
Arte	105
Solidaridad	108
Acto de comunión	112
Visitas ilustres	115
Actividades de la Vigilia	120
Formación	129
Congreso del Pueblo	129
Huertas en las escuelas	133
Espacio Marielle Vive	135
Jóvenes	137
Casa Lula Libre	139
Galería de fotos	141
Carta de Lula	153
Agradecimiento de Lula para la Vigilia	153
Epílogo	157
Testimonio personal	159
Agradecimientos	160
Sobre la autora	161

Una victoria de la democracia

Este libro se publica en el marco de una coyuntura histórica esperanzadora, compleja y en estado latente.

La liberación de Lula el 8 de noviembre de 2019 no solo marca un hito en el calendario de la historia contemporánea del Brasil y de la región; adicionalmente nutre la construcción de una vía alternativa para analizar el tiempo político que se abre en nuestro continente.

Nuestra lectura no puede dejar de ser esperanzadora pues –tras vivir 580 días injustamente detenido en el marco de una guerra jurídica desatada en su contra– Lula recuperó su libertad. Lo hizo con la impronta y la energía que lo caracterizó a lo largo de su historia: con la frente en alto, lleno de esperanza y de fuertes convicciones, las mismas con las que militó toda su vida y llegó a la presidencia de la República Federativa de Brasil entre 2003 y 2011.

Vale recordar: Lula fue juzgado en dos instancias, por el juez Sergio Moro (inmediatamente promovido a Ministro de Justicia por el presidente Jair Bolsonaro) y por los tres camaristas del Tribunal Regional Federal de la 4^a Región (TRF-4), quienes confirmaron la sentencia en primera instancia y ampliaron la pena antepuesta por el juez. En ningún momento fue presentada prueba alguna. Además, se ha comprobado que los involucrados carecían de la imparcialidad indispensable para llevar adelante el juzgamiento.

Para muestra, un botón. Nos recuerda Geraldo Prado que –durante el proceso jurídico a Lula– los más altos representantes de la justicia lanzaban expresiones como la siguiente: “Voy a tomar una decisión revolucionaria, dejando de lado la ley, porque por la ley no se puede condenarlo de ninguna manera” (2018, 14). Todo ello transcurría bajo una escena que Rodrigo Vianna expresó de un modo elocuente: “En el juicio más importante de la historia de este país, una señora negra sirve café a tres hombres blancos que juzgan a un migrante nordestino. Si no entendemos el simbolismo de esto, jamás entenderemos este país”.

La complejidad de la trama en la que estos hechos se entrelazan no es menor. El escenario regional y local, particularmente en Brasil, están marcados por una ola de intolerancia y violencia que tuvo, entre sus puntos más altos, el *impeachment* iniciado en la Cámara de Diputados contra la presidenta Dilma Rousseff, un proceso que, como todos y todas pudimos ver, estuvo atravesado por una profunda misoginia dirigida hacia la Presidenta por su condición de mujer y de política. Articulado a ello, y tal como lo relata Giovanni Alves, “o golpe de 2016 está sendo um verdadeiro ‘banquete da Nação’, desmontada pedaço por pedaço, e distribuída numa bandeja de prata para o capital financeiro interno e externo” (Alves, *et al.*, 2017: 10).

Este libro enfoque la historia de un vínculo político desde un ángulo que ha convocado la atención de las ciencias sociales desde el momento de su constitución: la relación entre los líderes y el pueblo.

La Vigilia Lula Libre está constituida por militantes, trabajadores, trabajadoras y estudiantes, sindicalistas, campesinas y campesinos, políticas y políticas de todo el mundo que manifestaron de múltiples formas su apoyo al líder político más popular que gestó la clase trabajadora de Brasil.

Sus páginas son una bitácora de ese movimiento que se nucleó de manera espontánea y fue encontrando los modos, las estrategias, las tácticas para hacerse audibles, torear el poder que los amenazaba constantemente y saludar –cada mañana, cada tarde, cada noche– al ex presidente del Brasil.

La Historia es larga y la saga política que inicio Lula está muy lejos de terminarse. Todavía es pronto para saberlo. Mientras tanto, este libro quiere dejar documentado para su análisis, estudio e interpretación la historia y las dinámicas de un movimiento que se gestó al calor de las luchas por la liberación de Lula: la Vigilia democrática Lula Livre. Sus páginas albergan –bajo la clara y potente narrativa de Áurea Lopes– las vivencias de un colectivo que nació durante el tiempo en que Lula estuvo preso y que fueron decisivos para sostener emocionalmente a Lula. Como el mismo expresa en la carta que acompaña este libro –escrita en agosto de 2019– y que concluye del modo que todos y todas los que luchamos por un continente más justo, más igualitario esperábamos: “Mi inocencia será probada y en breve voy a estar ahí, no solo para darles un fuerte abrazo a todos, sino para juntarme al grito de ustedes. Vamos, juntos, a poner a Brasil en el lugar donde ya estuvo, con mucho orgullo –no arriba, sino al lado de las mayores naciones del planeta”.

Karina Batthyány
Secretaria Ejecutiva de CLACSO

Bibliografía

Alves, Giovanni; Nassif, Maria Inês; Do Rosário, Miguel; Ramos Filho, Wilson y Gonçalves, Mirian [Coords.] (2017). *Enciclopedia do golpe*, vol. 1. Bauru, CLACSO, Projeto Editorial Praxis, Instituto Joaquín Herrera Flores e Instituto Defesa da Classe Trabalhadora.

Proner, Carol; Cittadino, Gisele; Ricobom, Gisele y Dornelles, João Ricardo W. (Orgs.) (2018). *Comentarios a una sentencia anunciada. El proceso Lula. Buenos Aires*, CLACSO, Instituto Defesa da Classe Trabalhadora, Instituto Joaquín Herrera Flores, Projeto Editorial Praxis y Canal 6 Editora.

La formación de un movimiento socioespacial

Bernardo Mançano Fernandes*

Este es el primer libro sobre la Vigilia Lula Libre. El trabajo de Áurea Lopes es el resultado de la propia Vigilia, de quien acompañó desde el principio y registró momentos fundamentales de ese movimiento de apoyo y defensa de Lula.

La transformación de la realidad ocurre a través de la formación de un movimiento que crea un nuevo espacio. Por esa razón, denominamos a la Vigilia Lula Libre como movimiento socioespacial.

El movimiento socioespacial Vigilia Lula Libre estuvo constituido por las acciones de diversas organizaciones que están registradas en este libro. Partidos, movimientos sindicales, movimientos campesinos y articulaciones de movimientos que se reunieron para manifestar su apoyo al expresidente Lula.

La prisión de Lula es un proceso aún no explicado. Forma parte de la Operación “Lava Jato”, que constituyó una acción anticorrupción del Ministerio Público Federal, y tuvo como blanco la prisión del expresidente, como quedó demostrado en el escándalo conocido como “Vaza Jato”, a través de la filtración de informaciones entre el juez de la operación y un fiscal con evidencias de dirigir el proceso en el

* Geógrafo de la Universidad Estadual Paulista (UNESP). Representante de Brasil en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

sentido de producir hechos para la acusación. Esas conversaciones fueron realizadas en el aplicativo Telegram y divulgadas por el periódico virtual *The Intercept*, coordinado por el periodista estadounidense Glenn Greenwald.

Las revelaciones de *The Intercept* fortalecen la hipótesis de la inocencia de Lula, que se reivindica frente a la proposición del Ministerio Público Federal (MPF), que solicitó a la Justicia un régimen semiabierto para el expresidente. Lula exige su libertad plena por no haber practicado ningún crimen, habiendo sido condenado por medio de un proceso ilegítimo y corrompido por flagrantes equívocos.

Junto a la prisión, Lula tiene la compañía persistente de personas que creen en su inocencia. Además de los militantes de la Vigilia, que están siempre presentes, están los simpatizantes que la visitan, dándole vida a este espacio de lucha y resistencia.

Un acto importante de la Vigilia es el saludo que las personas le hacen al expresidente Lula todos los días. El significado del saludo de buen día, buenas tardes y buenas noches puede pasar desapercibido en nuestra cotidianidad, por ser habitual, pero tiene un sentido muy profundo para Lula en la prisión en Curitiba, como queda demostrado en este libro.

Escuchar a decenas, centenas de personas saludándolo, todos los días, es un acto de fuerza que renueva las esperanzas. Los saludos cotidianos se cargan de expectativas. Razones y sentimientos se mezclan, se vuelven inseparables, en un espacio de socialización política.

La Vigilia nació con su propio espacio, haciéndose, espacializándose, constituyéndose. Son relaciones de varias personas en lucha con otras personas favorables a la prisión de Lula, en un conflicto intermitente y en búsqueda de superación.

En su formación, fueron creados varios espacios para tratar las diferentes necesidades de los militantes y simpatizantes en el cotidiano de la Vigilia Lula Libre.

La salud, el arte, la política son espacios creados por la Vigilia para el mantenimiento de la lucha por la libertad de Lula. Desde las manifestaciones de los espacios de las calles hasta la manifestación

en el terreno alquilado para la Vigilia se crearon varios espacios que están en la historia relatada en este libro.

Las organizaciones fueron aprendiendo a crear espacios y territorios materiales e inmateriales. El alquiler del terreno junto a la sede de la Policía Federal fortaleció la Vigilia, constituyéndose como un territorio donde la lucha se lleva a cabo con mayor intensidad.

La Vigilia tiene un lugar permanente, reconocido, donde las fuerzas conservadoras no pueden penetrar a no ser por medio de la violencia: por medio de ataques cobardes.

En las calles, la Vigilia se espacializó, en el terreno alquilado constituyó su territorio, pero no se quedó ahí. Juntando experiencias y necesidades se espacializó también a través del Congreso del Pueblo, yendo a las comunidades impactadas por las desigualdades.

Produciendo espacialidades, el Congreso del Pueblo transforma realidades contribuyendo con los cambios sociales de las comunidades a través del trabajo, del apoyo, en la construcción de viviendas, infraestructura y servicios, ejemplos presentados al final del libro.

La Vigilia Lula Libre como movimiento socioespacial cambia la realidad constantemente. Su espacialidad llega a todos los lugares y trae nuevos simpatizantes, visitantes, personas que quieren conocer las razones de la prisión de Lula.

Áurea Lopes nos brinda un bello texto de una historia inacabada. El final de esta historia está siendo construido con la dignidad, el coraje, la voluntad, la solidaridad, la generosidad, etc. Esas virtudes que las personas reúnen para construir el futuro.

La Vigilia Lula Libre marca la historia de Brasil y no termina con la liberación de Lula. Sigue vigilante contra las amenazas a la democracia.

A Isadora,

Además de una hija comprometida, mi compañera de desafíos, mi oyente más exigente y ¡mi mayor entusiasta!

Con todo mi amor.

Introducción

Las historias de vida imprimen marcas en la participación política, o, incluso, la participación política está imbricada en la historia de vida de un militante.

Guilherme Gibran Pogibin,
Memorias de metalúrgicos huelguistas del ABC, 2009.

Este libro-testimonio cuenta la historia de la Vigilia Lula Libre y las historias de las personas que hacen la Vigilia. Empezando por la noche de la prisión de Lula, el 7 de abril de 2018, relata los acontecimientos que desencadenaron y sustentaron uno de los movimientos socioespaciales mejor organizados de las luchas populares.

Atacados con bombas por la policía, mientras esperaban la llegada de Lula, las y los militantes y simpatizantes se concentraban para lo que sería la larga resistencia, ocupando las calles y construyendo una experiencia colectiva que creó sus espacios, político, cultural e histórico.

La forma en que se organizó el día a día, dónde dormían, cómo se relacionaban, lo que cantaban, los apoyos recibidos, las agresiones sufridas... conforman las curiosas y dramáticas escenas que se describen en las páginas que siguen, en testimonios impregnados de emoción, convicción e ideales. No escapan, sin embargo, a los hechos (vastamente documentados gracias a la tecnología, que tanto contribuye para la calidad de las informaciones levantadas en este volumen).

La historia de la Vigilia se cuenta en este libro a partir de la percepción del presente, sin intenciones de un análisis histórico –aún queda mucho por recorrer para un necesario distanciamiento. Los sentimientos y los recuerdos de los militantes de movimientos socioespaciales y de simpatizantes de Lula fueron los pinceles que le dieron formas y colores al escenario que cambió el paisaje del barrio Santa Cândida, en Curitiba, Estado de Paraná.

Este libro reúne los hechos más relevantes de este movimiento en los 580 días de la prisión de Lula. Los cien primeros días acampados en barracas, las visitas de las personalidades del mundo entero, los embates con el poder público y con los vecinos, la conquista de un espacio propio, la construcción de una agenda cultural y de un núcleo de formación política y trabajo de base.

Cada capítulo de este libro revela un pequeño microcosmos, algunos ya abordados en entrevistas de la época. Sin embargo, es por la mirada integral y sistémica hacia el conjunto de vidas y vivencias de la Vigilia Lula Libre que se observa la real dimensión de la grandeza de esta historia.

La prisión

La Policía Federal

Empezaron a llegar cerca de las 11. Querían garantizarse un lugar donde pudieran ser mejor vistos y mejor oídos. Aún eran pocos. Pero los suficientes como para tener el control de la entrada principal, empujando hacia la otra calle al grupo menor de manifestantes opositores. En seis horas, terminaba el plazo para que el expresidente Lula se entregara a la policía y fuese llevado a aquella dirección. La espera prometía ser larga y tensa. Era el 7 de abril de 2018.

Con 18 mil metros cuadrados construidos, en un área de 32 mil metros cuadrados, la cárcel en la que están algunos reos de la Operación Lava Jato puede ser vista desde lejos, en el barrio de Santa Cândida, en Curitiba, Paraná. En la cima de la ladera, los cuatro pisos del edificio ostentan una apariencia sobria, combinado de mampostería gris con pequeños azulejos azul oscuro. En la fachada, rodeadas por dos blasones, las letras en metal dorado de grueso calibre: Policía Federal.

La entrada es abierta para cualquier ciudadano. Basta cruzar el portón de la vereda y caminar hasta el edificio. Allí adentro tampoco es necesario presentar los documentos para llegar al sector de pasaportes o entrar en la sede del Banco de Brasil. El acceso a los baños es igualmente libre. Es necesario identificarse en el mostrador de la recepción apenas para quienes buscan los demás servicios, como migración, porte de armas o visita a los detenidos. Todos los que circulan por allí tienen bien a la vista, en la pared lateral derecha al

zaguán principal, una placa de bronce que registra la inauguración de esa sección de la Policía Federal, el 2 de febrero de 2007, bajo la presidencia de la República de Luiz Inácio “Lula” da Silva.

En la pared del frente, un cuadro con el himno del Departamento de la Policía Federal exhibe versos que adquirieron nuevos sentidos, desde la prisión de Lula:

*Defendiendo los derechos humanos
Por el orden en eterna vigilia*

Alrededor de la construcción, aún dentro de las dependencias correspondientes al Ministerio de Justicia, hay dos estacionamientos para empleados y dos canteros de jardín. El límite entre el espacio federal y el espacio municipal está demarcado con muros de cemento, en los costados del terreno que dan hacia otras calles. El mismo muro circunda también la línea del fondo, donde unos pastizales se desparan en dirección al noroeste del estado. Puede ser que de allí hayan venido las loxosceles, arañas altamente venenosas que le quitaron el sueño a un exdirector del contratista OAS –uno de los condenados como consecuencia de la fuerza-tarea del Ministerio Público Federal en Paraná.

Al frente de la Policía Federal –donde se aglomeraban ya decenas de personas, a las 14 de aquel caluroso día sábado– hay un contorno de rejas de hierro azules. Pegados a esas rejas, y en las pantallas de sus celulares, muchos ni siquiera miraban al edificio en ese momento. El movimiento que les interesaba, por ahí, iba a demorar. Había hasta quien creía en la posibilidad de un guiño histórico, una vuelta radical del juego, que evitaría la consumación del hecho que los había movilizado hasta ahí. Pero no fue lo que sucedió.

A las 16 el sol aún estaba alto. Un recodo de tensión doblaba la esquina formada por las calles Profesora Sandália Monzon y Engenheiro Paulo Gabriel Passos Brandão. De un lado –el izquierdo para quien está frente al edificio– el paisaje se teñía de rojo, la calle Guilherme Matter abajo, al sonido de la percusión. Manifestantes

pro Lula, más que llevar pancartas y carteles, montaron carpas y proporcionaron baños químicos. Del lado derecho, en la calle Gabriel Passos, una mancha verde-amarilla de manifestantes contra Lula golpeaba cacerolas y blandían caricaturas. El enfrentamiento fue inevitable. Pero el poder público enseguida intervino, separando a los adversarios con dos patrulleros y media docena de policías munidos de escudos.

Los periodistas progresistas de los medios alternativos circulaban libremente. Los profesionales de los grandes medios estaban más incómodos, hostilizados por los grupos de izquierda. Se establecieron arriba de los techos, alquilaron terrazas de casas, bajo el intento de obtener buenos ángulos, pero también de resguardarse. Aun así, pagaron el precio de representar a los “medios golpistas” volviéndose el blanco de huevos y protestas.

Mientras la tarde avanzaba, las atenciones se concentraban en la historia de Brasil, que estaba siendo escrita a 436 kilómetros de distancia, en un escenario curiosamente parecido: un edificio de cuatro pisos, de color gris y azul oscuro. La semejanza, sin embargo, acaba ahí. En la fachada, las letras son rojas: Sindicato de los Metalúrgicos del ABC. Allí estaba Lula, después de haber participado, en la calle, junto a centenas de personas, de la misa celebratoria un año después del fallecimiento de su esposa, Marisa Letícia.

De acuerdo con la sentencia decretada el 5 de abril, a las 17 Lula debería presentarse a las autoridades federales. El horario llegó, pero hasta aquel momento nadie podía garantizar que la orden se cumpliría. Ni siquiera el juez Sérgio Moro, jefe de la prisión. Una duda inquietaba a aquellos que estaban dentro del sindicato e intrigaba a muchos brasileños que estaban del lado de afuera –sea allí mismo, en la calle João Basso, sede de la entidad donde Lula inició su carrera política, o en cualquier otro rincón del país. ¿Se entregaría? ¿Se fugaría? ¿Pediría asilo?

En la puerta de la Policía Federal de Curitiba, los manifestantes seguían, por las redes sociales, todos los movimientos que reflejaban esa incertezza. La definición llegó a las 18:40. Fue el momento en el

que Lula finalmente salió del sindicato, en un segundo intento, después de que los militantes le hubieran impedido salir en una primera tentativa. Penetrando a pie, en medio de la multitud, logró entrar en el auto de la Policía Federal. “Voy a cumplir la orden”, había dicho, poco antes, en su discurso.

Los vuelos

Hecho el examen de cuerpo del delito en la Policía Federal de São Paulo, Lula fue en helicóptero hasta el aeropuerto de Congonhas. A las 20:40, embarcó en un Caravan, rumbo a la capital paranaense. Caravan es el modelo del monomotor matrícula PR-AAC (Papa Romeo-Alpha Alpha Charlie), elegido para transportar a los presos famosos exactamente por su condición de descaracterización. Nada de logotipos, nada de marcas que lo identifiquen como un equipamiento de la Policía Federal. Esa fue una entre las diversas precauciones tomadas por la integridad del expresidente.

Profesionales involucrados en la operación confirman que hubo un fuerte compromiso de todos los órganos en ese sentido. Estaba claro: si algo le sucedía, sería un desastre para la imagen de la línea aérea Infraero o de la policía. Y las autoridades de la seguridad sabían perfectamente que el peligro era concreto y podría venir de cualquier parte –tanto que la Fuerza Aérea Brasileña (FAB) confirmó la veracidad de un audio filtrado, en el que el piloto de avión conversa con una persona no identificada, que lo instiga: “Tirá esa basura por la ventana”.

Uno de los responsables de la logística de recepción en el aeropuerto Afonso Pena, en Curitiba, era Nelson de Oliveira Dantas, empleado de Infraero desde 2006. Él cuidó que, durante toda la tarde, mientras São Bernardo do Campo era monitoreado atentamente, el helicóptero que iba a transportar a Lula hasta la Policía Federal estuviese listo en el patio, bajo la guardia de un fiscal.

Había mucha tensión en el aeropuerto, gente disparando fuegos artificiales del lado de afuera, la prensa disputando su lugar... La Policía Federal estaba extremadamente preocupada, pidiéndole colaboración a todos. Pero, en el fondo, no se sabía si él llegaría.

Nelson dejó su tierra natal, São Paulo, para trabajar en Curitiba, en 2015. Militante de izquierda desde la adolescencia, en esa época ya era dirigente del Sindicato Nacional de Aeroportuarios. Nada más natural que fuese él quien convocara, para la escala del 7 de abril de 2018, un equipo especialmente seleccionado, de acuerdo con sus referencias.

Señaleros, coordinadores... todas las personas que participaron de la operación eran simpatizantes de la izquierda. Yo los elegí a dedo porque quería gente de mi confianza en todos los frentes. El riesgo de sabotaje era enorme.

Padre de una joven de 26 años, de su primer casamiento, Nelson conoció a su actual compañera, Elisamara Goulart Araújo, en un curso de CUT (Central Única dos Trabalhadores). Ella es de la dirección del APP Sindicato¹ –además de hincha de Coritians y petista. No podía salir mal:

Nos llevamos bien porque los dos somos dirigentes sindicales. Uno entiende la lucha del otro.

Ese día, más que cualquier otro, la comunicación del matrimonio explotó en decenas de mensajes del celular. Cada nueva posición de Lula, Nelson se la mandaba a Elisamara, trayecto a trayecto, vuelo a vuelo. Cuando el Caravan estaba llegando a Curitiba, Nelson le escribía, en el idioma de los aeroportuarios: “Está en la larga final”, “está en la corta final”, “en la final”. Elisamara respondía: “¿Qué es eso? ¡Decime algo que pueda entender!”. La larga final es cuando faltan entre 3 y 5 minutos para el aterrizaje del vehículo. La corta final es cuando se avista la aeronave, cercana a la pista de aterrizaje.

¹ La sigla corresponde a Sindicato Dos Trabalhadores em Educação Pública do Paraná.

No se necesita mucho esfuerzo para adivinar dónde estaba Elisamara, ni con quién estaba compartiendo todas las informaciones. Al pie de la reja azul de la entrada a la Policía Federal, al lado de los líderes sindicales, ella fue quien informó a los colegas el instante exacto en el que Lula aterrizó en Afonso Pena. Nelson se emociona cuando lo recuerda:

Mientras el avión se deslizaba por la pista, la expresión en el rostro de las personas era de incredulidad, de profunda tristeza. Vi compañeros llorando. Fue muy complicado administrar lo emocional en ese momento.

El avión paró junto al helicóptero, llamado “cazador”. Lula no desembarcó inmediatamente. Todos los involucrados en la operación se comunicaron: seguridades, policías, empleados. La Policía Federal hizo, entonces, una inspección en el aeropuerto. Solo después llegó la autorización para que pueda bajar. Nelson estaba muy cerca, en la pista:

El presidente caminó aquellos treinta metros con una altivez impresionante. Parecía decir: “Estoy yendo a probar mi inocencia. No se pongan tristes por mi causa”. Uno de los empleados de mi equipo se descompuso, debió ser socorrido. Mi jefe me miró y me dijo: “¡No hagas macanas!”. Tuvo miedo de que yo fuera a abrazar a Lula”.

Cuando el cazador subió, el celular de Elisamara sonó: “¡Salió! Calcula unos 5 minutos. El próximo helicóptero que aterriza es él”.

Las bombas

En la puerta de la Policía Federal, no paraba de llegar gente. Más de mil personas circulaban por los alrededores, cantando y gritando palabras de orden. Militantes, ambulantes, artistas, parlamentarios compartían noticias y sentimientos –de alegría o de conmoción. Entre los líderes de las organizaciones de izquierda presentes, Regina

Cruz, presidente regional de CUT, y el diputado federal Dr. Rosinha, presidente del PT en Paraná, acompañaban el aterrizaje de Lula en el aeropuerto de Congonhas, junto a los compañeros, cuando fueron abordados por un agente de la policía. Estaban siendo convocados a comparecer inmediatamente en el Cuartel del Comando General de la Policía Militar.

Minutos antes, el Tribunal de Justicia de Paraná había aprobado un pedido de interdicción prohibitoria por parte del Municipio de Curitiba. Eso quería decir que los manifestantes tenían prohibido permanecer en un perímetro de cien metros alrededor de la Policía Federal. En el cuartel, Regina y el Dr. Rosinha vieron el mapa proyectado en la pared que indicaba exactamente la distancia que las centenas de personas en la puerta de la Policía Federal debían tomar en ese momento de las rejas azules, donde se habían juntado desde las primeras horas de la tarde. Regina sabía que sería imposible desocupar la calle a esa altura de los acontecimientos.

No llegó comunicación alguna de ese interdicto. Nos avisaron sobre la hora. Faltaba poco para la llegada de Lula. Sentí miedo por lo que pudiera llegar a pasar.

Del cuartel de la Policía Militar, Regina y el Dr. Rosinha se dirigieron a la puerta de la Policía Federal. Poco después, fueron llamados a entrar, donde un oficial de Justicia les presentó la comunicación del interdicto. La orden, sin embargo, se dirigía a todos los manifestantes, no solamente al grupo pro-Lula. Por eso, el Dr. Rosinha exigió que se llamara también al otro grupo. Representantes de las organizaciones Movimiento Brasil Libre (MBL), Curitiba Contra la Corrupción y UFPR Libre se acercaron, bastante contrariados. Incluso ellos desconocían completamente el interdicto, pues –se desconoce el motivo– ellos también habían sido excluidos del llamado de la Policía Militar.

Cuando todos terminaron de firmar la notificación, el helicóptero de Lula despuntó en el cielo. Para Regina, la culpa del trágico episodio fue toda de la policía.

Estoy segura de que, si hubiese sido de una forma distinta, con más tiempo, íbamos a poder dialogar con las personas y hacer una retira da tranquila, sin problemas.

No hubo tempo. Lo que hubo, según la opinión del diputado Dr. Rosinha, fue un crimen de la policía federal.

Estábamos todos dentro del edificio de la Policía Federal. Los tipos de derecha se fueron antes. Cuando Regina y yo estábamos saliendo, ya fuera del predio, vimos, por un lado, rayos láser y cohetes siendo disparados en dirección al helicóptero, intentando perjudicar el aterrizaje y con riesgos de derribar la aeronave. Por otro, cercanos al jardín, agentes federales tirando bombas y disparando con balas de goma a nuestra gente.

Granadas de gases lacrimógenos cayeron sobre personas desprevenidas. Nadie se imaginaba la posibilidad de un ataque violento, en una manifestación pacífica. Fueron afectados ancianos, niños, personas con deficiencia –entre estos, los diputados Décio Lima (PT-SC) y Ângelo Vanhone (PT-PR), con muletas. Hubo mucha gente empujada, derribada, pisoteada. Algunas personas se desmayaron. Un bebé que estaba aupa se cayó y se golpeó la cabeza.

Una parte salió corriendo por la calle Sandália Monzon en dirección a la Av. Paraná. Otros bajaron por la calle Guilherme Matter, donde se encontraron de frente con una tropa de choque de la Policía Militar formando un cerco y obligando a los manifestantes a volver al foco de la confusión. Algunos fueron detenidos a los gritos de “arriba las manos”, “manos en la espalda”, como si se tratara de bandidos en flagrante. Varios testigos declaran también en sus testimonios a la policía que los policías los insultaban: “¡Vagabundos! ¡Salgan de aquí, hijos de puta! ¡Mierdas!”.

La abogada paranaense Vânia de Paula Camargos, de 34 años, estaba a dos metros del portón principal de la Policía Federal cuando el helicóptero aterrizó, a las 22. Ella había participado, una hora antes, del culto ecuménico realizado en la calle, filmando todo:

Las personas cantaban Olé, olé, olá. En el instante del aterrizaje, se escuchó un estallido apagado. Me di vuelta en dirección al ruido y la vi a mi amiga en el suelo. Noté sangre en mi ropa, pensé que era de ella. Ahí sentí un líquido caliente encharcando mi zapato. Me empepéz a quemar mi muslo. Me levanté el pantalón: tenía un agujero en la pierna.

A Vânia la llevaron hasta un patrullero donde otras tres personas esperaban ser transportadas a la Unidad de Pronta Atención (UPA) más cercana.

Todas las personas que me atendieron me hostilizaron. Los socorristas, el enfermero... Todos se burlaban diciendo que estaba bien hecho, por haber estado en el medio “de la confusión”.

La atención fue muy rápida. Cuatro meses después, tuvo que ser operada para que le retiren los pedazos de bomba que le habían quedado en el cuerpo. Sufrió cinco heridas profundas, en las piernas y en la barriga, además de varias quemaduras superficiales.

Que haya una abogada entre los heridos fue importante en las horas que siguieron, cuando se entabló la batalla, para conseguir atención a las víctimas.

Las víctimas

Formada en Derecho en plena dictadura, Ivete Caribé da Rocha es militante social de larga data. Aquella noche, estaba con dos amigas, integrantes del Colectivo Abogadas y Abogados por la Democracia, Sección Paraná.

Estábamos preparándonos para ir a manifestar nuestro apoyo a Lula en ese trágico momento de su vida y también de Brasil.

Tânia Mandarino, afiliada al PT desde los 14 años, cuenta que el día anterior ellas habían estado trabajando haciendo peticiones, un pedido del CAAD a los voluntarios.

Había gente en alerta en São Bernardo y en Curitiba. Nosotros hicimos un banco de *habeas corpus*, investigaciones en jurisprudencias, todo para prevenir.

A las 22, listas para entrar en el ascensor, las abogadas recibieron mensajes sobre el ataque. Volvieron inmediatamente al estudio y se pusieron a organizar las informaciones: el número de personas heridas, hacia dónde habían sido encaminadas, cuál era el estado de cada una de ellas. El paso siguiente era hacer las denuncias. Era un sábado a la noche, no había una atención regular en las comisarías. Llamaron a la Unidad de Santa Catarina: “Recién el lunes”. En el Centro de Flagrantes, “solo los casos que trae la policía”. La salida fue accionar el Departamento de Prerrogativas de la Orden de los Abogados de Brasil de Paraná. Al principio, no querían involucrarse. Informar que había una abogada, Vânia, entre los heridos, fue decisivo, cuenta Ivete.

Tuvimos que hacer mucha presión. La Orden de los Abogados tenía la obligación de actuar. Finalmente, el presidente de la comisión de Derechos Humanos de la Orden de los Abogados-Paraná llamó al delegado del 4º Destacamento Policial, que estaba en su casa, de guardia, y lo convenció de abrir la comisaría.

El saldo de la noche fue de enorme tristeza. Recién salieron de ahí a las 5 de la madrugada, con 25 denuncias registradas. Tânia cree que “aquello fue a propósito, que Lula vea a su pueblo siendo apaliado”.

Querían que fuese preso con esa imagen en la cabeza. Terapia de shock.

Lula, sin embargo, no vio ni escuchó nada. Cuando las bombas estallaron, el helicóptero estaba en proceso de aterrizaje en el helipuerto. Tal vez le hayan llamado la atención los fuegos artificiales, pero él

no tenía exacta noción de los riesgos que estaban por detrás de la maniobra. A diferencia de la tripulación, que sabía bien lo que estaba sucediendo. En la declaración de la investigación policial que apura los hechos, Rafael Coutinho dos Santos, integrante de la tripulación del helicóptero, dijo que “en el momento del aterrizaje, aspectos externos dificultaron la maniobra [...] había diversos haces de láser en diversas direcciones [...] la explosión de fuegos artificiales en las proximidades de la SR/Policía Federal/PR provocaron mucho humo, reduciendo la visibilidad”.

Para el piloto Antônio José Lemos Canelha, hubo hecho especiales que precisaron de mayor atención en referido vuelo, los cuales son, era un vuelo nocturno, había antenas y torres por sobre los edificios cercanos, había un morro cerca de la SR/Policía Federal/PR y personas en la entrada de la Policía Federal lanzando fuegos artificiales que llegaban hasta el nivel de la rampa de aproximación de la aeronave.

Sin embargo, el comandante entendió que “el vuelo y el aterrizaje fueron seguros, en base a las medidas atenuantes adoptadas”. Así, desde su punto de vista, el delegado de la Policía Federal Paulo Maurício de Mello, concluyó que “los fuegos artificiales no trajeron un riesgo efectivo al vuelo e incluso que también estarían siendo lanzados por el grupo de partidarios de aquel expresidente”.

En las varias investigaciones instauradas, la policía alegó que reaccionó porque los manifestantes pro Lula iban a derribar el portón de la Policía Federal. Dr. Rosinha negó cualquier tentativa de invasión –lo que fue confirmado, en la indagatoria, por el teniente coronel Mário Henrique do Carmo, comandante del batallón responsable del lugar.

Nosotros nunca organizamos un acto de ocupación de aquel predio.
¡Nunca!

Existen varios videos y fotos de toda la movilización. Yo les pedí a todos que me indicaran quién era el agitador, quién estaba intentando derribar el portón. Nunca me lo mostraron.

La investigación llegó al Tribunal de Justicia del Estado de Paraná. El juez entendió que la Policía Militar no tuvo participación en los atentados y remitió el proceso a la 14º Tribunal de la Justicia Federal. De esa forma, la Justicia Federal debe deliberar sobre una acusación contra la Policía Federal. “Eso no tiene sentido. Ese caso tiene que estar bajo la competencia de un juez especial”, explica Ivete Caribé, abogada de la acción.

En la época, el presidente de la Comisión de Derechos Humanos y Minorías (CDHM) de la Cámara, diputado federal Paulão (PT-AL), cuestionó oficialmente la actuación de los agentes federales involucrados en la acción contra los manifestantes. Paulão encaminó oficios a la procuradora general de la República, Raquel Dodge, y al ministro de Seguridad Pública, Raul Jungmann, jefe de la Policía Federal, para que emprendan acciones en relación con las denuncias relatadas y comprobadas en fotos y videos.

El proceso sigue. Las víctimas están dispuestas a seguir adelante, algunas tienen la intención de pedir resarcimiento por daños físicos y morales. “Pero entrar en una causa en esas condiciones... es como entrar en un nido de cobras”, pondera Ivete.

La calle

El reencuentro

Como una ola que retrocede, reúne fuerzas y retorna, vigorosa, el pueblo que fue expulsado con bombas en el portón de la Policía Federal no desistió. Las personas retornaron, en pequeños grupos, subiendo por las calles. Sandra dos Santos, militante y asesora de un parlamentario del PT, describe la escena “como si fuese una película”.

Estaba todo el mundo asustado, indignado. Había cosas desparramadas por el piso, perdidas durante la corrida. El olor a humo entraba por las narices... Pero la gente iba volviendo, por ambos lados de la calle, y concentrándose en el cruce. Era un reencuentro, lleno de simbolismo, muy triste y muy emocionante.

A las 4 de la madrugada, ella se volvió a su casa. Volvió al día siguiente, a media mañana.

Bajé del ómnibus y miré de lejos, pero no pude creerlo... ¡la calle estaba tomada por un mar rojo hirviendo de gente!

Durante la madrugada, los militares que formaban la barrera de prohibición del paso fueron testigos de un cambio en el guión de la historia: el caos y la indignación dieron lugar a la determinación y a la disciplina.

Cuando el día aclaró, ya estaba montada una carpa donde los equipos de coordinación, comunicación e infraestructura se iban articulando y tomando decisiones prácticas. De las cocinas improvisadas,

surgía un reconfortante aroma a café. Alrededor de 1.200 personas pasaron esa noche en la calle. Se sumaban a ellas, minuto a minuto, simpatizantes y militantes provenientes, por sus propios medios o en caravanas, de otros barrios, otras ciudades, otros estados. La ola de solidaridad y resistencia que se preanunciaba parecía ultrapasar las mejores expectativas del Frente Brasil Popular, responsable por la articulación de la manifestación. Aprovechar toda aquella energía exigía organización y metodología –puntos fuertes de lo que entonces fue llamado Campamento de la Vigilia Democrática Lula Libre.

No se sabía por cuánto tiempo sería necesario quedarse. Un día, dos, tres, una semana. Algunos creían que, por el ritmo “especial” adoptado en los procesos judiciales contra Lula –juzgado en un plazo extraordinariamente rápido, para alejarlo de las elecciones– el pedido de *habeas corpus* podría tener también una tramitación “especial”, demorando un mes o más en ser atendido. La única certeza era la de la lucha. La presidenta del PT, Gleise Hoffman, presencia constante en el campamento, declaró que la vigilia iba a durar hasta que liberaran a Lula. Menos de 24 horas después de la prisión, un boletín del PT advertía, sin que se pudiese imaginar cuán premonitorias serían aquellas palabras:

La vigilia, en Curitiba, de apoyo al mayor presidente de nuestra historia, será permanente. Ya están siendo agendadas visitas de líderes internacionales. Hasta el día en el que liberen a Lula, millares de personas pasarán todos los días por el lugar donde Sérgio Moro esperaba que se volviese conocido como la ciudad donde Lula cumplió su pena, pero en realidad se volverá un marco de peregrinación para todas las personas de Brasil y del mundo que luchan por la justicia, la democracia y por el respeto a los derechos fundamentales.

Roberto Baggio, coordinador del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Paraná, explica que estaban preparados para una pequeña jornada:

Él llegó el sábado. El domingo por la mañana muchos compañeros estaban caminando rumbo a Curitiba. Pero confiábamos en que enseguida sucedería el juicio de *habeas corpus* en el Supremo Tribunal Federal.

El día 9, lunes, 14 ómnibus estaban estacionados en los alrededores, según una diligencia de la procuraduría general, que monitoreaba los movimientos. Según la cuenta de los militantes, había más.

Administrar el escenario y la movilización que lo componía se presentaba como un desafío para los líderes de la FBP. Principalmente tratándose de un fenómeno espontáneo, con participación de diversas corrientes de izquierda y organizaciones con perfiles de actuación diferentes, como partidos políticos, movimientos sindicales, movimientos sociales del campo, entre otros. Además de los populares, no militantes, ciudadanos sensibilizados y determinados a reaccionar ante una injusticia. Baggio resalta que los primeros cien días fueron los más tensos, los más conflictivos.

Tensión con el aparato del Estado, con la policía, con los provocadores. Exigía una gran cautela política. Por eso, consideramos de la mayor importancia construir una coordinación política.

Los equipos de trabajo se formaron por líderes, militantes y voluntarios independientes. La coordinación general tomaba las decisiones estratégicas, siempre consensuadas, y trataba también las relaciones con las autoridades. El grupo de infraestructura cuidaba las carpas de uso común, las barracas para dormir, los baños, las duchas, el abastecimiento de agua y de alimentos. Periodistas ligados a las organizaciones de la FBP asumieron atender a los medios. Los voluntarios se encargaron de recibir las donaciones, que llegaban a montones, en ropa, agua, comida y dinero (administrado por el colectivo de finanzas).

¿De dónde proviene el dinero?

Un chofer de taxi que tiene la parada frente a la Policía Federal respondió a esa pregunta con total convicción: "Quien mantiene todo esto son los profesores de las universidades federales". Él explica que llegó a esa conclusión debido a la gran cantidad de docentes de las instituciones públicas de enseñanza superior que transporta la Vigilia regularmente.

Sí, los profesores universitarios solidarios al movimiento Lula Libre pueden de hecho firmar el libro de donaciones, pero son apenas algunos entre los miles de donantes que dieron contribuciones individuales al movimiento.

Los recursos provinieron, en parte, de las organizaciones involucradas. PT, CUT y MST se encargaron del alquiler de los espacios. Y también cedieron empleados para actuar en la Vigilia parte del tiempo o tiempo completo.

Otra fuente significativa del dinero provino de donaciones. El tercer día del campamento se creó una plataforma online, administrada por la Secretaría de Finanzas del PT. En menos de 20 días del lanzamiento, la campaña de recaudación del sitio alcanzó R\$ 500 mil. Hasta el día 12 de agosto de 2019, 7.648 personas habían hecho 16.900 donaciones, un total de R\$ 1.853.396,66. Durante el mes de setiembre de 2019, además de las donaciones esporádicas, son 213 donaciones fijas mensuales, lo que representa un valor de R\$ 12.320,00.

Mucha gente llevaba dinero directamente a la Vigilia. El libro-caja registra firmas de todo Brasil y de algunos países del mundo. Hay donaciones a partir de R\$ 0,70.

Olga Benário

El equipo de Cultura también fue formado durante la primera mañana, y se forjó como una fuerza fundamental del movimiento. Tal vez, no en vano, uno de los símbolos del campamento es el punto donde los manifestantes se reagruparon después de las bombas de la Policía Federal: el lugar donde se da el encuentro de dos artistas brasileños del siglo XX, el pintor paranaense Guilherme Matter y el poeta pernambucano Dr. Barreto Coutinho. Esos son los nombres de las calles cuyo cruce fue bautizado por los militantes como Plaza Olga

Benálio. Palco “oficial” de la Vigilia Lula Libre durante los primeros días, albergó actos mezclados de política y arte. Pintado en el piso, el nombre de la plaza fue borrado por provocadores, en un ataque al campamento. Sin embargo, los militantes trajeron rápidamente de rehacer su marco.

En la Praza Olga Benário ocurrió la primera asamblea popular, a las 9 de la mañana del 8 de abril. En seguida, el primer “Buen día, presidente Lula”. Quien tuvo la idea fue la joven Maiara Oliveira dos Santos, dirigente de la Unión Juventud Socialista (UJS), nacida en Foz de Iguaçu, donde “hizo la facultad gracias a Lula”, que creó la Universidade Federal de la Integración Latino-Americana (UNILA), en 2010.

De mañana, íbamos a hacer un acto político. Baggio se me acercó y me preguntó sobre el grupo de los bombos de la UJS. Pero durante la noche los habíamos mandado a sus casas, porque eran estudiantes secundarios, menores de edad. Entonces Baggio dijo: “Tenemos que hacer alguna cosa, algún barullo”. Y yo respondía así, naturalmente: “Es verdad, vamos a decirle buen día a Lula, para que sepa que estamos acá”.

Y así fue... convencido. Un solo grito, de centenas de personas, que se repitió esa tarde y esa noche. Y el resto de los días, de ahí en adelante. Días después, los saludos se amplificaron con aparatos de sonidos, para el tormento de los vecinos. Y, un poco más adelante, se adoptó un megáfono, otro símbolo de la Vigilia Lula Libre.

En todo este tiempo de resistencia, debemos haber usado unos ocho megáfonos, considerando que cada megáfono dura un promedio de tres meses, dependiendo del uso. El cálculo es de un especialista en el tema: Adinaldo Aparecido Lemos, el Bautista del Megáfono. Él mismo ya donó al movimiento dos equipos, de calidad regular, de un costo de entre 250 y 300 reales cada uno. Nacido en Limeira, en Paraná, es conocido por caminar por su ciudad con un casco amarillo y un megáfono, hablando sobre política y denunciando fraudes y desmanes de los gobiernos. Su actuación se conoce como Palabra Registrada.

Yo llegué a la Vigilia durante la primera semana. Solo volví a mi casa a votar, en 2018. Voy a quedarme hasta que lo liberen a Lula.

Entre discursos y cánticos, el primer día del campamento fue intenso, incluyendo la presentación de la cantora Ana Cañas –que en ese momento no se imaginaba que tendría que repetir su show de protesta un año después.

El día a día

Era más o menos como montar un campamento del campo en pleno asfalto, explica Baggio, coordinador regional de un movimiento que tiene más de 20 años de ocupaciones rurales, el MST. Se necesitaba gente para cocinar, ordenar, recibir visitantes, atender problemas de salud, recibir autoridades, distribuir las donaciones, hacer la limpieza, atender la seguridad, entre tantas tareas. Al cabo de una semana, se calculaba que 7 mil personas habían pasado por el campamento. Baggio habla de una experiencia que nunca antes vivió.

La diferencia con una ocupación rural es que allí todo estaba en la vía pública, con la prefectura encima, los vecinos enfurecidos al lado, y juntando cada vez más compañeros. Fue un desafío y una victoria. Estaba todo dado para que salga mal. Estábamos cercados jurídicamente, políticamente, con riesgo de lucha a cada minuto. Pero fue un aprendizaje continuo.

Con un papel fundamental durante la estructuración de la Vigilia, el MST destacó desde el comienzo un grupo de 70 personas encargadas de quedar permanentemente como brigada de apoyo en el campamento. De los asentamientos más cercanos, llegaron eucaliptos y otras maderas. El movimiento usó su técnica de montar una casilla de 100 metros en apenas una hora. Sin hacer un hueco, apenas con el sistema de encastre. Puede ser sobre el asfalto o sobre un terreno, o incluso sobre el pasto. Joabe de Oliveira, uno de los líderes locales de los “sin-tierra”, cuenta cómo funciona.

Las piletas para lavar los platos son desmontables. Las usamos y después las guardamos, para otra ocupación. También tenemos baños químicos o montamos baños de estructuras de madera, dependiendo del espacio.

El día en el campamento empezaba a las 6:30 o 7. Mientras se preparaba el desayuno, 20 personas de la brigada de limpieza hacían la primera barrida de las calles ocupadas. Alrededor de las 23, cuando las actividades cesaban, las escobas volvían a su labor. La basura se recogía, separando los materiales orgánicos de los reciclables, y se llevaba a un terreno donde la prefectura la recolectaba. Regina cuenta que las reglas de convivencia en el campamento eran rigurosas: estaba prohibido portar y consumir bebidas alcohólicas; se debía respetar el silencio entre las diez de la noche y las siete de la mañana y estaba vedada cualquier interferencia en la vida privada de los vecinos.

Había mucha gente circulando, durante todo el día, sin contar los ambulantes. Teníamos que tener mucho cuidado con el ambiente y con las relaciones.

Todo funcionaba en base a donaciones. Llegaba ropa, lonas, colchones, mantas, material de limpieza. “Comida nunca faltó”, se engullecía Regina. Las personas traían alimentos secos, platos listos, sándwiches, botellas de agua. Todas las mañanas, un camión cisterna completaba el abastecimiento. El campamento en la calle llegó a tener 8 cocinas funcionando simultáneamente. En 24 horas de existencia, la Vigilia recibió 500 kilos de alimentos. Al cumplir un mes, la cuenta daba 1,5 toneladas de alimentos no perecederos, además de carne y verduras frescas. Las primeras semanas se sirvieron, en promedio, 1,4 mil almuerzos y 1,4 mil cenas.

Una contribución fundamental llegaba, a las 10, en un camión que manejaba el joven Rafael Henrique Afonso Cordeiro. Trabajaba con su padre en una distribuidora de gas. Entre los clientes, algunos usan gas para alimentar los sopletes. A veces, dependiendo de la

presión, el líquido se congela –hecho que obliga a cambiar el botellón. Como no vale la pena esperar a que se descongele, los botellones terminan siendo descartados con 50% o hasta 80 % del contenido. Esos botellones eran los que Rafael llevaba al campamento.

A veces, agarrábamos un botellón de 13 kg que tenía 9 o 10 kg de gas. Quedaba mucho por aprovechar.

Afiliado al PT desde 2016, Rafael es estudiante de Contabilidad, carrera que va a cambiar por Filosofía. Frecuenta la Iglesia del Evangelio Triangular y se considera “una oveja roja en el medio evangélico, un comunista entregado al Nuevo Testamento”.

Si Jesús estuviese aquí, hubiera ido al campamento.

Su padre ni siquiera simpatiza con el PT. Al principio, reñía con el muchacho. Pero después lo apoyó. En las elecciones, su padre no quería votar a Fernando Haddad. Rafael lo convenció de no ir a votar. Se vanagloria de haber hecho “algo bueno”.

Otro personaje querido en el campamento y festejado en la cocina era el agricultor Dario Delgado Gracia, productor rural orgánico desde hace 18 años en la ciudad de Bocaiúva do Sul, a 40 km de Curitiba. Dario tiene un puesto en la Feria de Orgánicos del Paseo Público, en el centro de la ciudad. Tres veces por semana, hasta hoy, dona a la Vigilia verduras y legumbres que le quedan al final del día. Las primeras semanas recogía los restos de los otros feriantes también y llenaba varias cajas que los militantes pasaban a buscar.

Dario no está vinculado a ningún partido, pero está extremadamente agradecido con Lula.

Fue en su primer mandato que conseguí mi primer financiamiento rural, por el PRONAF. Construí un invernadero y planté tomates. No era mucho, pero ayudó bastante.

La principal motivación del pequeño agricultor para colaborar con el movimiento, sin embargo, provino de su cuna. Dario es hijo

del respetado militante del Partido Comunista Brasileño (PCB), Honório Delgado Rubio, que estuvo varias veces en la Vigilia.

Honório Delgado Rubio

Nació en España, donde se afilió al Partido Comunista Español. Llegó a Brasil en 1955, a los treinta años, y se estableció en Paraná. Aquí, se afilió al Partido Comunista de Brasil. En 1964 era dueño de una librería y hacía un programa de radio. Por su posición política, fue perseguido y amenazado durante todo el período de la dictadura. En 1968, intensificó su militancia, y se sumó al movimiento estudiantil. En 1975, fue preso y torturado por el Departamento de Orden Política y Social (Dops). Autor de libros e internacionalista, participó de 35 brigadas de solidaridad con Cuba –la última, dos meses antes de su fallecimiento, a los 93 años, en marzo de 2019.

Con el tiempo, bajo la presión de desocupar las calles, los militantes empezaron a alquilar terrenos y patios para armar las carpas para dormir y montar las cocinas. La primera cocina dispuesta en una de estas casas se instaló en el garaje de Regiane do Carmo Santos. Su hermano Gelsoli, que vive en los mismos terrenos, ya había abierto su casa para que los militantes usaran el baño y se ducharan. Regiane decidió abrir la suya también. Alquiló el frente para carpas para dormir, y luego cedió un espacio que había sido remodelado y adaptado para convertirse en la cocina llamada Marielle Franco.

Mi casa empezó a ser transitada por centenas de personas. Gente importante, que yo ni sabía quién era. Porque yo no era nada politizada. Llegaba a mi living a la mañana y me presentaban a [Aloísio] Mercadante, a [Adolfo Perez] Esquivel... yo no conocía a esas personas. Gracias a Lula, crecí mucho. Como mujer, como ser humano, en la política. Lula fue un divisor de aguas en mi vida.

Por su colaboración con la Vigilia, Regiane se enfrentó a la hostilidad de los vecinos.

Hasta mis nietos sufrieron bullying en la escuela. Me terminé peleando con una amiga que iba a bautizar a uno de los niños.

Otra visita notable en la casa de Regiane fue Maria de Jesus Oliveira da Costa, Tia Zélia, conocida como la “cocinera predilecta de Lula”. Ella partió de Brasilia, donde desde 1998 tiene un restaurante al que el presidente iba con frecuencia, y fue hasta Curitiba a prepararle “boi ralado”. Plato que lleva carne molida y calabacines, es uno de los favoritos de Lula. Ese día, 18 de abril, recibió una prolja marmita y un video de un mensaje de la cocinera: “Mi querido presidente Lula, quiero decirte que estoy en Curitiba, quiero dejarte mi abrazo. Quiero dejarte mi cariño y quiero decirte que te amo mucho, tu viejita te ama”.

Las cocinas servían desayuno, almuerzo, merienda y cena. Durante todo el día había café y agua disponible, al servicio de centenas de personas en las decenas de eventos que disputaban la agenda: actos políticos, religiosos, talleres de artesanía, desfiles de carnaval, debates, conferencias, fiestas de San Juan, música, poesía, rondas de conversación, exhibición de películas, presentaciones de libros, teatro, clases públicas. Personalidades de todos los matices hablaron en el campamento: artistas, parlamentarios, sociólogos, escritores, chefs de cocina, juristas, religiosos, presidentes y expresidentes de otros países, ministros y exministros, periodistas, gobernadores, prefectos, sindicalistas, representantes de movimientos sociales, psicoanalistas.

Las carpas funcionaban a todo vapor. El cuarto día del campamento, la carpa para afiliarse al PT agotó el stock de fichas. Solo el primer día, se afiliaron 100 personas. La carpa de las donaciones no alcanzaba para recibir, separar y embalar todo lo que llegaba. Dos conteiners alquilados almacenaban el material. Otra carpa que vivía llena era la que recibía las cartas para Lula. En la carpa de la salud, había voluntarios que hacían auriculoterapia y masajes. A poco más de un mes del campamento, ya estaba funcionando en una carpa la Biblioteca Paulo Freire, con más de 200 volúmenes donados.

La cena era la comida más concurrida porque muchas personas iban a la Vigilia después de trabajar, a participar de actividades. Como el abogado paranaense Felipe Mongruel.

Aquello se empezó a volver un pueblo, una pequeña ciudad, la ciudad de Lula.

Él asistió al campamento desde las primeras horas. Estaba en la puerta de la Policía Federal, junto a su madre, a la hora del ataque. Después de la confusión, se fue a su casa, donde vivía con su esposa. Pero volvió al día siguiente, y al otro y al otro. Trabajaba de día e iba a la Vigilia de noche. A veces, se quedaba incluso de madrugada. O hasta el día siguiente, cuando pasaba por su casa a cambiarse la ropa e ir a trabajar. Hasta que una mañana de esas, al entrar a su casa, se encontró con sus cosas en cajas.

Ella me echó. Yo me fui. A la Vigilia. Y me quedé viviendo allá.

Felipe guarda en su memoria momentos emocionantes de las noches del campamento:

Nos quedábamos tomando cimarrón todos juntos, autoridades, el pueblo... Patrus Ananias, Flávio Dino, doña María de Carambeí... fue maravilloso. Cuando la gente se iba, llegaba a dar tristeza.

Él y el amigo Felipe Eduardo Lopes, también abogado y también en el campamento desde la noche del 7 de abril, no dormían, se quedaban “ayudando aquí y allí, en lo que fuese necesario”. Una madrugada, Mongruel estaba saliendo de la Vigilia cuando pasó junto a un policía y escuchó la frase “vamos a hacer eso ahora”. Pensó que iban a atacar la Vigilia.

Entré rápidamente al auto, le avisé a un amigo que se había quedado ahí y empecé a buscar chapas de hierro que sirvieran como escudo. Desperté un tipo en el Barrio Alto. Tenía chapas, pero su camioneta estaba con la rueda pinchada. Fui con mi auto hasta allá, lo llevé a la gomería y cambiamos el neumático para poder cargar las chapas. Ya eran las 4:30 de la madrugada. Como la policía fiscalizaba todo lo que llevábamos al campamento, dijimos que eran unas mesas.

La preocupación no era excesiva. Todas las noches, el cambio de guardia era un verdadero “espectáculo” de intimidación. Lo hacían a propósito, según Mongruel.

Esperaban que la gente se fuese a dormir, que todo estuviera quieto. A veces era un poco antes de la medianoche, a veces un poco después. Nunca lo sabíamos exactamente. Entonces venían... con ocho, diez autos, motos, pasando bien por el medio del campamento, con las luces encendidas, con las armas a la vista.

Regina Cruz también era testigo de lo que consideraba actos de “puro terrorismo”.

Encendían las linternas en los ojos de las personas acostadas, fotografiaban a la gente en las carpas, una gran vergüenza. Nosotros, la coordinación, teníamos que mantener la calma, principalmente de aquellos que estaban recién llegados.

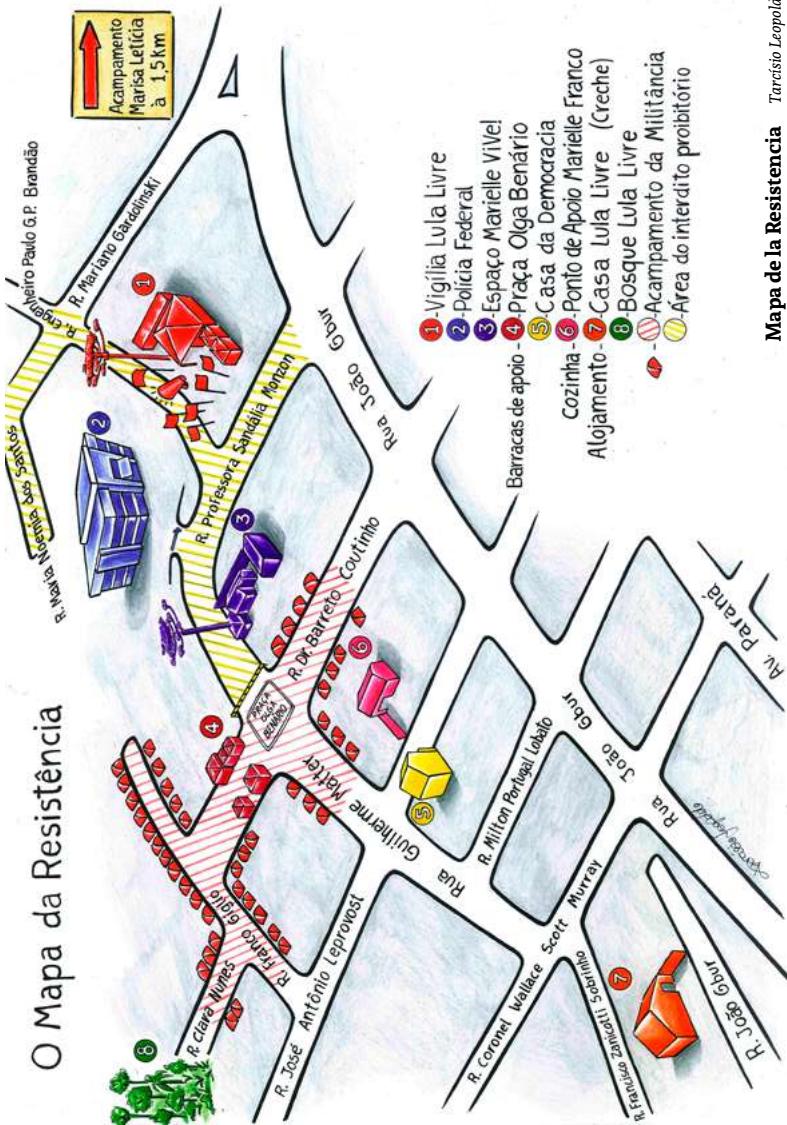
Muchos ya no dormían más, con miedo a una agresión efectiva. Si no de la policía, de los tantos provocadores anti-Lula. Como sucedió al final de ese mes, cuando hubo un atentado a los tiros.

La vecindad

Santa Cândida es un reducto de clase media, que en 2015 fue considerado una opción habitacional bastante atractiva en cuestión de seguridad, cuando se eligió ese barrio como sede de la Superintendencia de la Policía Federal en Paraná. A partir de la Operación Lava Jato, el edificio de la Policía Federal ganó status de ícono del combate a la corrupción, una especie de punto turístico de la “República de Curitiba”.

Apodo recientemente atribuido a la capital paranaense, República de Curitiba es un calificativo usado tanto en el sentido peyorativo como en el sentido dignificante. Quien popularizó la expresión fue nada más ni nada menos que Luiz Inácio “Lula” da Silva. Después de haber sido conducido coercitivamente a ofrecer testimonio, le dijo a la entonces presidenta Dilma Rousseff, en una conversación interferida por Sérgio Moro: “Yo, sinceramente, estoy asustado con

O Mapa da Resistência



Mapa de la Resistencia Tarciso Leopoldo.

la República de Curitiba. Porque, a partir de un juez de primera instancia, todo puede suceder". Las palabras de Lula hacen alusión a la "República de Galeão", figura de lenguaje creada por la prensa en la década de 1950. Era así como los periódicos se referían a los trámites que involucraban la indagatoria policial sobre el atentado a Carlos Lacerda, crítico contumaz del presidente Getúlio Vargas.

Quien más se apropió del término República de Curitiba, sin embargo, fue la oposición al PT. Naturalmente, preferían adoptar la connotación elogiosa. República de Curitiba, para ellos, significa algo como un marco en la historia anticorrupción en Brasil. En un reducto electoral con tradición en vencer a la izquierda, la mayoría de la población aprobó el mote. Enseguida surgieron adhesivos y remeras estampadas con el nuevo slogan de la ciudad: "República de Curitiba – aquí se cumple la ley".

A lo largo de la espectacular sesión que votó el *impeachment* de Dilma en la Cámara, un acalorado "¡Viva Lava Jato! ¡Viva la República de Curitiba" fue alentado por Fernando Francischini. El diputado, que pasó por cuatro partidos, hasta el actual Partido Social Liberal (PSL), tuvo la mayor votación de la historia de Paraná en 2018. Ese mismo pleito también le rindió dos pedidos de casación por el Ministerio Público Electoral, por captación y gasto ilícito de recursos durante la campaña.

Es en ese escenario que estalla la Vigilia Lula Libre, igualmente constituida por marcos simbólicos, como los sentimientos de justicia y solidaridad hacia un líder político que batió el récord de 87% de aprobación popular. Millares de personas se aglomeraron, bajo condiciones físicas y emocionales sensibles, movilizadas para luchar por sus creencias, dispuestas a generar hechos para dar visibilidad a su causa y preparadas para resistir a cualquier enfrentamiento. Montaron una estructura de ocupación territorial que impactó el cotidiano de decenas de otros ciudadanos, afectando sus hábitos de movilidad y sus padrones de privacidad. El pronóstico era infalible. "Una explosión social permanente", de acuerdo con la opinión de Roberto Baggio, del MST.

El enfrentamiento fue diario, durante alrededor de cien días. Los vecinos reflejaban fielmente la grieta civilizatoria que escindía al país entre derecha e izquierda desde el golpe del 31 de agosto de 2016. Una parte de los vecinos reaccionó para combatir a lo que denominaban “invasores” –en algunos momentos, hasta con violencia física. Otra parte de los vecinos apoyó la Vigilia, sumándose a las protestas. Durante todo el período del interdicto prohibitario, se alternaron episodios de “amor y odio” en la conturbada convivencia entre los militantes y los propietarios de las casas –algunas de las cuales se pusieron a la venta después de la ocupación.

Hubo un gran esfuerzo, por parte de los acampados, por establecer una buena relación con los vecinos, cuenta Regina Cruz.

Sabíamos que era difícil para ellos. Se entiende, a nadie le gusta tener un montón de gente durmiendo en la puerta de su casa... y por tanto tiempo, con tanto movimiento. En las casas en las que sabíamos que era un problema, intentábamos conversar.

Un gesto emblemático fue protagonizado por la chef Bela Gil, el tercer día del campamento. La hija del cantante Gilberto Gil entregó a una vecina una canasta con productos agroecológicos ofrecidos por el MST, como un homenaje a todos los vecinos. El 20 de mayo, los manifestantes pasaron de casa en casa (aquellas que atendieron la puerta), entregando flores y cartas con un pedido de disculpas por el trastorno y explicaciones sobre los motivos del campamento. Hubo hasta una visita simbólica a un vecino, de la presidenta del PT, Gleise Hoffman.

Para Baggio, lo más importante, antes que hablar y conversar, era hacer.

Entendimos que debíamos evitar el conflicto, tener una relación respetuosa con los vecinos. Tomamos todos los recaudos posibles, dejando siempre todo limpio, respetando los horarios de ruido. No había peleas, ni líos en el campamento. Estaba prohibido entrar con bebidas alcohólicas. Y cuando alguien venía a provocar, formábamos

una barrera para impedir que nuestro pueblo reaccionase. Nosotros mismos hacíamos de seguridad, porque si dependía de la policía, lo que ellos querían era que se prendiese fuego. Y una de las cosas más bonitas fue ver a nuestra gente haciendo trabajos solidarios, para mejorar el barrio.

Una de esas intervenciones urbanas ocurrió cuando se cumplieron los 113 días de la prisión de Lula. Una brigada de militantes limpió un terreno abandonado, recuperó una naciente de agua que había en el lugar y plantó un bosque con 113 tipos de especies nativas, como pinos y araucarias. “Para que tengamos futuro, plantamos árboles. Porque árbol significa proyecto, aquello que se va construyendo, y va creciendo, hasta alcanzar el objetivo. Estas son semillas de la democracia”, dijo Baggio, aquel día, con las manos en la tierra. Una vecina conocida por un grupo por su capacidad de crear peleas apareció de repente. Enseguida el coordinador se adelantó para recibirla, a la espera de otra sesión de reclamos. Para la sorpresa general, felicitó a todos e hizo un descargo: desde hacía tiempo que estaba pidiendo, sin respuesta, que la prefectura limpiase aquel terreno. Y fue así que la Vigilia conquistó otro simpatizante, que hoy asiste a los actos interreligiosos.

Muchos no solo simpatizaron, sino que cedieron inolvidables contribuciones. Un señor permitió acomodar los baños químicos junto a la pared de su casa. Una señora y su hija salieron de casa, una madrugada helada, para llevar lonas para amparar a las carpas del viento. Otros permitían usar sus enchufes. O liberaban el baño. Algunos cobraban por pequeños favores: 5 reales por el baño; 2 o 5 reales por el uso del sanitario; 2 reales para cargar el celular.

Los opositores

Del lado opuesto, sin embargo, el campo estaba minado. Banderas de Brasil colgadas en las fachadas dejaban bien en claro por qué

veredas era recomendable pasar –tanto que los vecinos aislaban sus entradas con cintas para balizar que eran respetadas por los acampados. Los roces eran diarios, variando de leves discusiones verbales a agresiones físicas. Un día, una señora que regaba su jardín no dudó en dirigir el chorro de la manguera sobre los acampados. “Me parece ridículo que estén aquí para liberar a Lula. No sé hasta dónde va a llegar esto. Vivimos como perros, presos dentro de nuestras casas, con miedo de esta gente”, declaró Érica Weingartner al periódico *Diário da Manhã*. Por su parte, el tío de una vecina en dos oportunidades armó una confusión con los manifestantes porque maniobró su auto y “terminó yendo en dirección” y “desviándose” hacia una carpa –según consta en las denuncias registradas en la comisaría.

Las quejas archivadas en las comisarías eran de diversa naturaleza: perturbación de la tranquilidad, invasión de calle, suciedad y hasta exposición de menores a malas condiciones. En el proceso de interdicción, hay dos atenciones médicas a un vecino de más de 90 años, diagnosticado con una crisis de ansiedad debido a la situación.

El 20 de abril, los vecinos opositores a la Vigilia hicieron circular un documento para firmar que describía el escenario dramático, reivindicando la transferencia de Lula:

[...] animales como ratas y cucarachas están invadiendo residencias de los vecinos. Ocasionalmente problemas de salud para ellos mismos y hasta para los militantes, o sea, se volvió un caso de salud pública. Los vecinos relatan amenazas [...] Esas amenazas varían entre agresiones verbales, insultos, asedios a las [sic] vecinas (mujeres), amenazan invadir residencias, en caso no se responda a su pedido de carga de celulares, comida, agua, baño, ropa, etc. [...] Siempre evitando el contacto lo máximo posible relevando los tonos humillantes que los militantes profieren a los vecinos, insultos como “coxinha”, nazi, fascista, cheto, entre otros. Se notan muchos menores entre los militantes, la mayoría enfermos, que están todo el tiempo sin ir a la escuela, lloran, piden volver a sus casas en todo momento. La polución sonora es constante, la Ley del Silencio no se cumple. Durante el día muchas personas trabajan en las residencias y esa situación termina

imposibilitando la concentración y los contactos telefónicos y personales con los clientes. En el período de la noche, música, guitarras, gritos, piquetes, banderas. Nuestra paciencia ante la incapacidad de reacción y resolución del problema por parte de las autoridades del Estado de Paraná ya se está deteriorando. Sentimos que cualquier vecino puede llegar a perder la cabeza y que suceda lo peor.

Y sucedió. Dos semanas después, la mañana del 4 de mayo, un hombre rompió el equipo de sonido del acto de Buen Día, Presidente. Ese fue el primer ataque a la Vigilia hecho por el vecino Gastão Schefer, delegado de la Policía Federal, ex-director de la Asociación de los Delegados de la Policía Federal. Entró en el área del campamento a los gritos y disparó a los equipos. Fue detenido –y protegido– por los mismos encargados voluntarios de la seguridad en la Vigilia, para que no sea linchado por la multitud. Entregado a los policías de la Policía Militar que hacían guardia durante la Vigilia, después de algunos minutos lo soltaron y circulaba nuevamente por el lugar. En el 4º Distrito, los manifestantes registraron sucesos por amenazas, crímenes contra personas e intimidaciones ilegales.

El delegado volvió a la carga días después: fue fotografiado pintando en el piso “Bolsonaro 2018”, sobre las palabras “Plaza Olga Benário”. El gesto desafiante fue apenas uno entre los hechos truculentos de la noche del 13 de junio, incluyendo protestas de fuego. El ataque ocurrió en el área de concentración de la Vigilia, en una clara violación a la decisión judicial de que las manifestaciones de los movimientos contra Lula deberían ocurrir en las calles del otro lado del edificio de la Policía Militar.

En una nota, la coordinación del campamento denunció:

Las organizaciones que están en la Vigilia Lula Libre desde hace casi setenta días, de forma pacífica, respetando los acuerdos establecidos con la Secretaría del Estado de Seguridad Pública y demás autoridades, repudian la acción de los individuos de extrema derecha que la noche de ayer atacaron, ofendieron y profirieron frases prejuiciosas contra los integrantes de la Vigilia [...] La Vigilia Lula Libre reafirma

su derecho a hacer manifestaciones respetando los horarios acordados de 9 a 19:30. La agrupación de ayer, por el contrario, debido a su accionar violento, inclusive quemando yantas, terminó generando un fuerte barullo hasta después de la 1 de la madrugada, sin respetar el derecho al descanso y perjudicando a los vecinos.

Ofensivas como esas ocurrían a pesar de que los vecinos ya estaban representados en el proceso del interdicto, por medio de una abogada constituida, y participando de todas las reuniones para establecer las reglas de convivencia con las autoridades competentes. Incluso con la finalidad de organizarse para defender sus demandas, crearon, el 3 de junio, la Asociación de Vecino del Entorno de la Policía Federal Santa Cândida.

Los solidarios

No todos los vecinos, sin embargo, concordaron con la nueva asociación. Por el contrario, desautorizando a que ese grupo hable en nombre de todos, otro grupo se formó y respondió con indignación al ataque del 13 de junio. Declarándose vecinos democráticos de Santa Cândida, y de algunos otros barrios, divulgaron un manifiesto en defensa de la libertad de expresión. Decía el texto:

Alertamos sobre el uso del nombre “Vecinos de Santa Cândida” por un pequeño grupo que no nos representa [...] No somos odios, no somos exclusión. Somos solidaridad, respeto y amor. No cubrimos con símbolos de odio el nombre de Olga Benário, que por ser judía fue enviada –embarazada– desde Brasil para morir en un campo de concentración nazi. Abrimos nuestras puertas, nuestros brazos y nuestros corazones a aquellos que luchan por la justicia social y la igualdad, en estos tiempos duros de transición. Luchamos lado a lado, sin violencia, agresividad o intolerancia.

Entre las firmas del documento constaba el nombre de la periodista Lara Sfair, propietaria de una quinta en un vecindario a 500 metros de la Policía Federal. Ella fue una de las organizadoras del colectivo

de vecinos que se unió como contrapunto a los vecinos contrarios a la Vigilia.

Yo no estoy afiliada a ningún partido. Nuestro grupo es apartidario. Defendemos los derechos democráticos, la libertad de expresión. No apoyamos a los intolerantes y estamos en contra del fascismo.

Su casa fue una de las que le abrió las puertas a los militantes, periodistas y visitantes de la Vigilia. Los primeros días del campamento, funcionó como un Cuartel General, que recibía donaciones, acogía personas, apoyaba actividades. En la residencia donde vive, Lara está entre la minoría simpatizante de la Vigilia. Ella cuenta que uno de sus vecinos era un crítico irreductible del campamento. Siempre que conversaban, él le hablaba mal del movimiento, repitiendo informaciones que circulaban sobre la suciedad y el desorden. Un día, ella lo invitó a ir a visitar la Vigilia y él aceptó.

Paseamos por las calles, le mostré cada carpa, le expliqué cómo funcionaba, quién hacía qué cosa. Él no dijo ni una palabra. Salió de allí en silencio. Cuando llegamos a casa, me dijo: nunca había visto el barrio tan limpio y organizado.

El campamento Marisa Letícia

A medida en que aumentaban las investidas de la prefectura y la hostilidad de la sociedad, crecía la urgencia de encontrar una alternativa a las vías públicas. Los líderes buscaban terrenos en los alrededores, donde fuese posible instalar una estructura con más protección para las carpas de dormir. La mayoría de los propietarios se negaba a alquilar. Finalmente, consiguieron dos lotes, uno grande y otro pequeño, alquilados en nombre de los dirigentes del PT y de la CUT. Pocos días después, la policía bajó al terreno más chico, lista para desalojarlos. Regina Cruz cuenta que tenía el contrato en la mano.

Esto es nuestro. No nos pueden sacar de aquí.

Ese mismo día, recuerda la coordinadora, algunos militantes también se instalaron en otro terreno cercano, el más grande. Situado en la calle João Padre Wislinski, a alrededor de 1 Km de la Policía Federal, ese recibió el nombre de Marisa Letícia. Regina recuerda que las personas fueron allí durante la tardecita, alrededor de las cinco de la tarde.

Enseguida, aparece el mismo policía que había ido a intimidar al otro terreno, algunas horas antes. Y yo le mostré el otro contrato. ¡Imagínate su cara!

Los primeros ocupantes del campamento Marisa Letícia llegaron ya entrada la noche, después de viajar 1.600 kilómetros, provenientes de Vale do Jequitinhonha, en Minas Gerais. Era una caravana de militantes del Movimiento Afectados por Represa (“Movimento afetados pela Barragem” / MAB). Cuando bajaron del ómnibus, el matorral les llegaba hasta las rodillas. Era necesario acomodar a esas personas hasta que se hiciera de día. La gente empezó a segar y limpiar un pedazo para montar provisoriamente una carpita para dormir y una cocina.

El conductor miró a su alrededor y llegó a una conclusión

¡Solo un Lula puede hacer que la gente encare esto!

Establecido literalmente al borde de una calle muy transitada, el Marisa Letícia no disponía de las condiciones de seguridad, ni de protección de los órganos públicos necesarios para enfrentar el rencor de la población contra los manifestantes. Sin rejas ni muros que lo rodearan, el campamento fue un blanco fácil de diversos ataques, intimidaciones, provocaciones de agresores que pasaban insultando, amenazando. El caso más grave ocurrió a las 4 de la madrugada el 28 de abril, dejando dos heridos, uno de ellos con un tiro en el cuello.

Jefferson Lima de Menezes, presidente del Sindicato de los Motoqueros del ABC paulista, estaba cumpliendo sus funciones de seguridad, esa noche. Una persona se acercó a pie y realizó varios disparos –seis cápsulas de pistola 9 mm se encontraron por el piso. Uno de

los tiros afectó a Jefferson en el cuello– por suerte, solo un roce. Otra bala reventó en un baño químico y los pedazos hirieron a una militante. Después de ese atentado, la coordinación del campamento exigió a los órganos públicos medidas efectivas de seguridad y adquirió un circuito de cámaras para apoyar la vigilancia. La Secretaría de Seguridad dispuso patrulleros para hacer guardia en la calle. Ni siquiera eso bastó: los días que siguieron se grabaron otras agresiones. La prefectura, por su parte, aumentó el coro del número de vecinos al pedido de la transferencia de Lula.

El campamento Marisa Letícia formó parte del conjunto de espacios bajo la responsabilidad de la Vigilia Lula Libre hasta el 16 de mayo, cuando la coordinación evaluó que era necesario abandonar ese lugar, no solo por la violencia, sino por las condiciones climáticas. Las temperaturas empezaban a bajar a los 11 grados. Los días que seguían, el pronóstico era que bajaran aún más, a dos o tres grados. En una nota, la coordinación informó que “puso a disposición un nuevo espacio localizado más cerca de la Vigilia, y más adecuado para proteger a las personas del invierno y de la lluvia típica de esa época del año”.

Un grupo de militantes responsables por el día a día en el Marisa Letícia no estuvo de acuerdo con esa decisión. Hubo una discusión entre los líderes. La Vigilia transfirió a algunos acampados a una casa y después los acomodó definitivamente en un antiguo jardín de infantes desactivado, que pasó a llamarse Lula Libre. El campamento Marisa Letícia continuó con aquellos que quisieron permanecer, pero de forma independiente a la Vigilia. Después de cinco meses, hubo un nuevo desacuerdo: la entonces coordinadora decidió desentenderse del espacio físico y hacer del campamento Marisa Letícia una movilización digital, creando una página en el Facebook y programando actividades itinerantes por el país.

El día 1º de noviembre de 2018, una nota oficial firmada por los coordinadores informó:

Por medidas de seguridad (dado que ya sufrimos 7 atentados y respondimos a 4 procesos judiciales, y actualmente sufrimos diversas amenazas) y por reducción de gastos y también por el número reducido de personas, el campamento opta por transformar la lucha del espacio físico fijo en una lucha itinerante y virtual. Sin ningún apoyo de la seguridad pública resulta inviable poner la vida de los acampados en riesgo sabiendo que hay otras formas de mantener o incluso intensificar la lucha por la libertad de Lula.

La curitibana Alba Valéria Cordeiro “Camarada”, que está en el campamento desde el 17º día, es uno de los personajes de la Vigilia que estuvo presente durante todo el período del campamento Marisa Letícia. Militante fundadora del PT, con experiencia en el área administrativa corporativa, actuó en varios frentes, desde la seguridad hasta la recepción de los visitantes. Amante de la fotografía, dispone de un respetable archivo de imágenes del campamento. Cuando el Marisa Letícia fue desactivado, Alba estaba entre el grupo que se mudó a la Casa Lula Resistencia y Lucha, fundada en un inmueble donde había funcionado la Casa de la Democracia. Después, se fue a vivir a la Casa Lula Libre, que acogió las caravanas del MST visitantes de la Vigilia.

Fue una experiencia que nos enseñó mucho, a pesar de los problemas del día a día, que existen en cualquier organización. Las diferencias forman parte del proceso de maduración del movimiento. Convivimos en nombre de una causa mayor.

La Casa de la Democracia

La Casa de la Democracia fue el Cuartel General¹ de la comunicación del campamento los primeros días de la Vigilia. Las paredes forradas de mensajes y carteles se volvieron “el perfil” del espacio, que

¹ En Brasil el término QG (Quartel General), que es la base de la Policía Militar y se utiliza como sinónimo de base oficial.

congregaba casi 50 colectivos en promedio. La idea partió de cuatro vehículos de prensa progresista: *Revista Forum*, el sitio *Outras Palavras*, *Rede Livre* y *Mídia Ninja*.

El día 11 de abril, lanzaron una campaña de financiamiento en el sitio Vakinha. Una semana después, se logró la expectativa inicial de recaudación de R\$ 20 mil, que serían usados para alquilar una sede y cubrir las dispensas de mantenimiento para diez personas, durante un mes. Animados con el resultado, los organizadores decidieron duplicar la meta, que también se alcanzó en un período similar –y hasta se superó, llegando a un total de R\$ 41.597,49 donados por 600 colaboradores.

“Bunker de resistencia frente los medios golpistas”, como describía la propuesta del proyecto, una casa amarilla en la calle José Antônio Leprevost ofrecía hospedaje, alimentación e internet gratuita a los periodistas. A una cuadra de la Plaza Olga Benário, se montó la casa con donaciones de muebles, colchones, utensilios y la mayor parte de los equipamientos. Media Ninja era la responsable por la gestión, pero todas las tareas cotidianas eran realizadas colaborativamente, por quien estuviese disfrutando de la casa.

En dos semanas de funcionamiento, se registraron 400 profesionales para la utilización de la estructura y 30 huéspedes. Bianca Lima, del colectivo Fora do Eixo, llegó el día 1º de mayo y se quedó 122 días, actuando en el equipo de coordinación. “Era un espacio abierto, que recibía periodistas y visitantes. Todo el mundo que entraba quería registrar su presencia o dejar un mensaje para Lula”, cuenta.

La programación de la Casa de la Democracia no solo acompañaba el movimiento del campamento, sino que también pautaba temas para reflexionar. Neudicleia Oliveira, del Movimiento de los Afectados por Barragens (MAB), integró el colectivo de comunicación de la Vigilia desde el comienzo y ayudó a constituir la propuesta colaborativa.

La Casa posibilitó la unidad entre la comunicación de la izquierda y representó una propuesta concreta para la democratización de los medios de comunicación.

Inaugurando la página de Facebook, el día 27 de abril, los integrantes postearon fotos de la primera limpieza general del inmueble. Menos de 24 horas después, ya fue al aire el primer programa de la serie Democracia en Red, que era transmitida todos los días, a las 14. Sentados en los bancos de madera de la sala-estudio de la Casa estuvieron, entre otros, Aleida Guevara, Celso Amorin, Danny Glover, Monja Coen, Lucélia Santos.

La primera entrevista, con Carmen Foro, trabajadora rural y vicepresidente de la CUT Nacional, fue mediada por el periodista Pedro Carrano, coordinador estatal del periódico Brasil de Fato (BdF) y militante de la Consulta Popular. Él también fue el responsable por la Red Lula Libre, radio ligada al BdF, que se asoció con la Casa de la Democracia e instaló un estudio en la parte de abajo de la casa. La radio hizo una transmisión de inauguración en las conmemoraciones del 1º de mayo, sosteniendo seis horas de programación en vivo. Pero pasó a estar al aire regularmente, de lunes a viernes, a las 9:45, a partir del 14 de mayo.

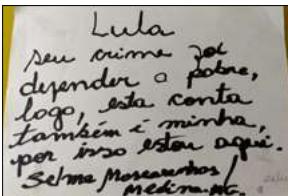
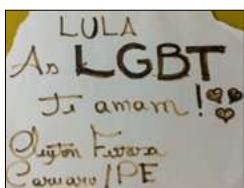
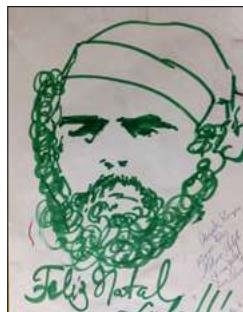
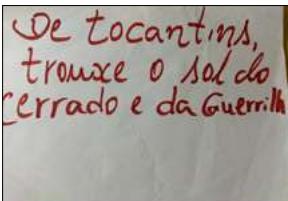
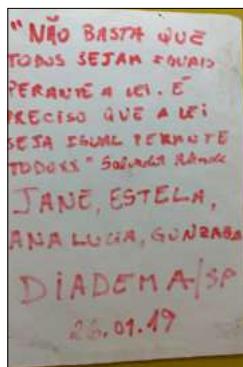
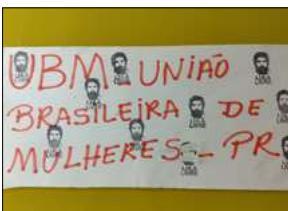
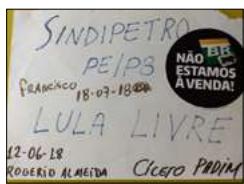
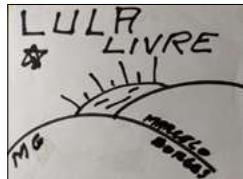
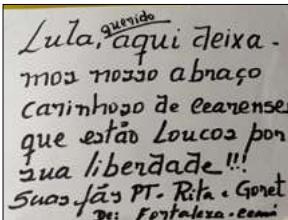
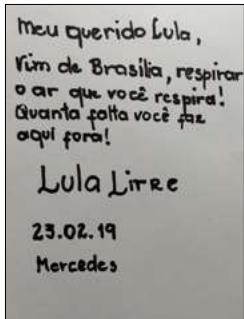
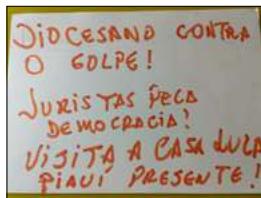
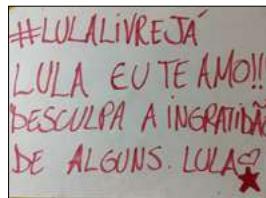
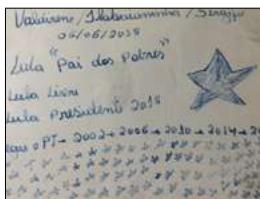
Estudioso de los movimientos sociales de América Latina, Carrano hoy en día forma parte del colectivo de comunicación de la Vigilia, donde presentó uno de sus libros, *Historia de la Comuna de Oaxaca*. Él acompañó el campamento desde el comienzo. Fue uno de los coordinadores de un sector altamente sensible, que diariamente atendía una enorme demanda de la prensa de todos los rincones del país y del mundo.

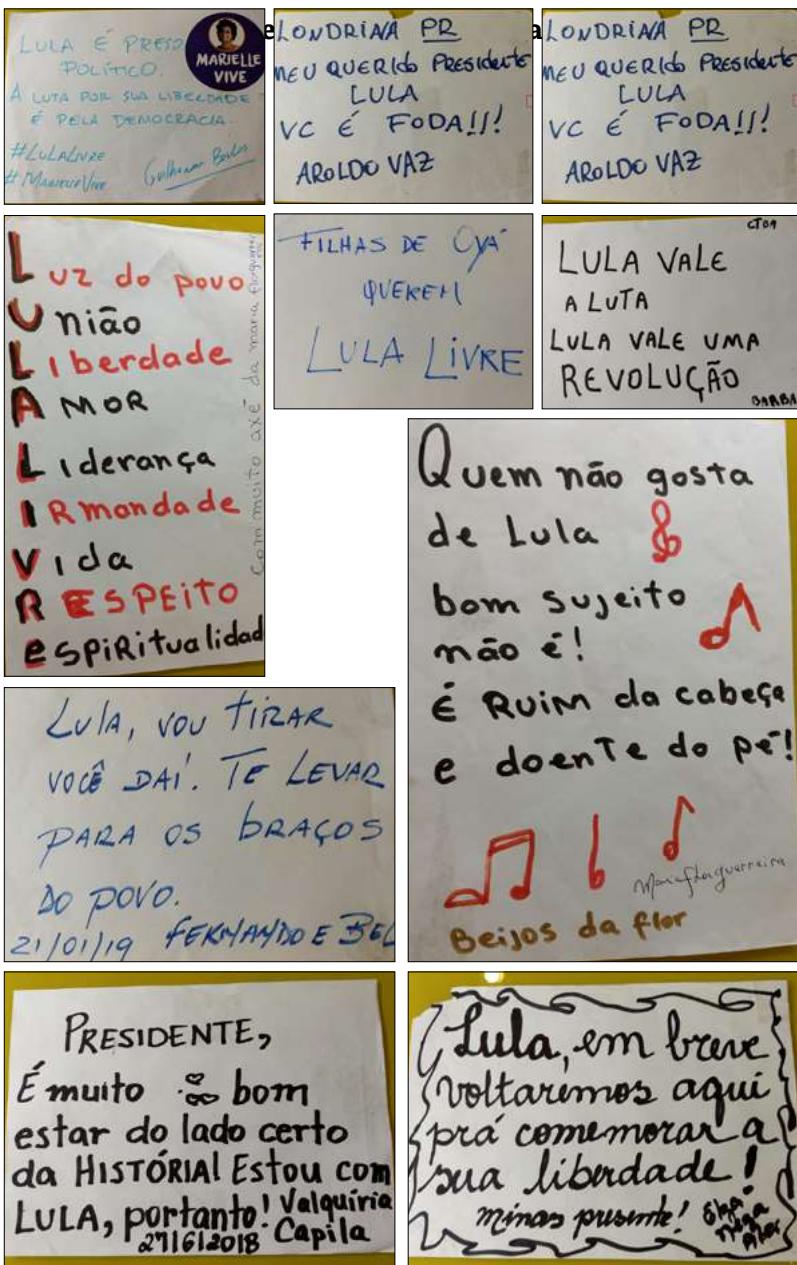
Era un desafío mantener la organización de algo tan espontáneo, en medio de un hecho político tan efervescente. La gente llegaba queriendo hacer algo, con ganas de sentirse parte de la resistencia.

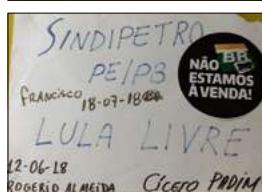
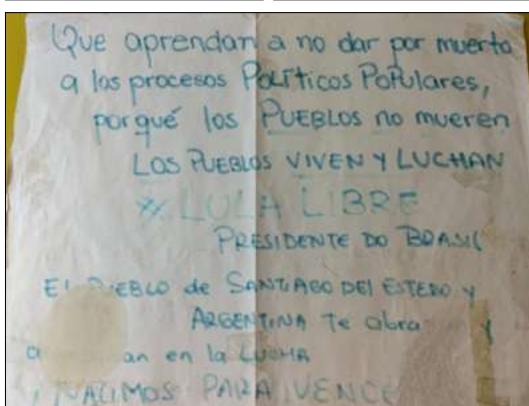
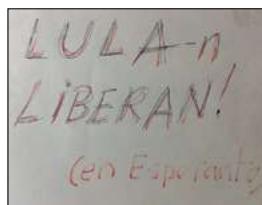
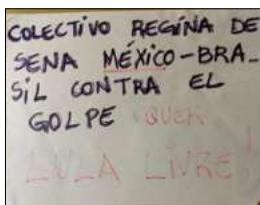
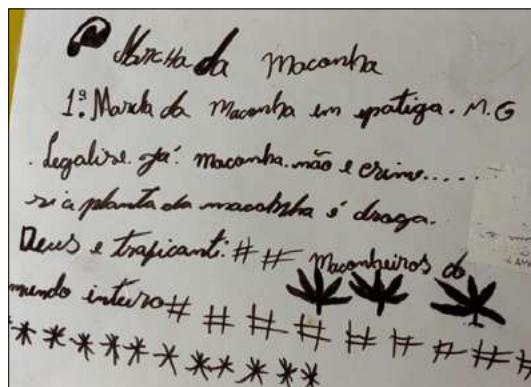
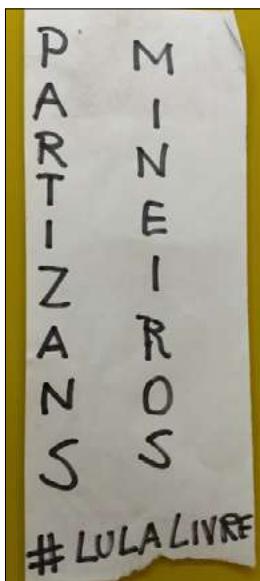
Hoy, en un escenario mucho más tranquilo, Carrano aún participa en el equipo de comunicación y toma imágenes de la Vigilia para el periódico *Brasil de Fato - BdF* todos los jueves.

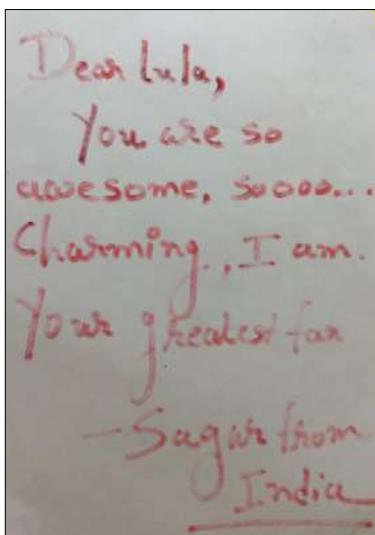
La Casa de la Democracia operó, hasta agosto de 2018, bajo la gestión de Media Ninja. Intentó un nuevo financiamiento colectivo, para prorrogar el proyecto, bajo el comando del MST, pero no tuvo éxito. Con el cierre del núcleo de comunicación en el espacio, el inmueble

se transformó en la Casa Lula Resistencia y Lucha, mantenida unos meses más por el grupo de militantes que venían del Marisa Letícia hasta febrero de 2019.

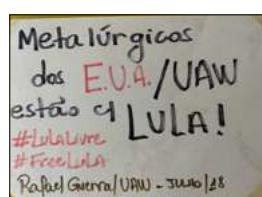
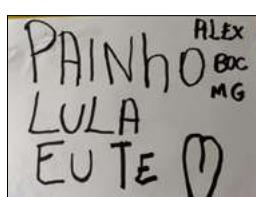
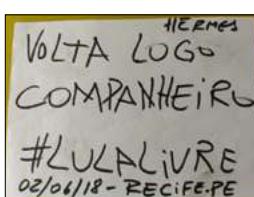
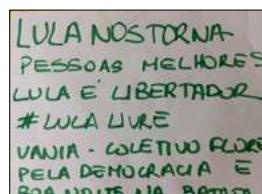
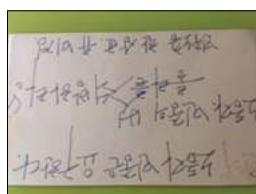
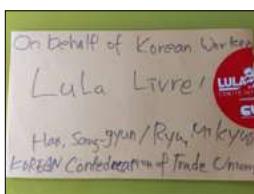








Si la lucha se dispersa, no habrá victoria popular en el combate...
Unidos! Venezuela 20/07/18



Línea del tiempo jurídica

El interdicto

Al final de la tarde del 7 de abril, mientras Lula intentaba salir del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC para entregarse a la policía, la prefectura de Curitiba protocoló un pedido de Interdicto Prohibitorio, requiriendo el alejamiento de los manifestantes del entorno de la sede de la Superintendencia de la Policía Federal en Paraná. El Tribunal de Justicia de Paraná concedió la liminar, en menos de una hora, sin escuchar a las organizaciones involucradas. Y, más que eso, extendió algunas restricciones a todas las calles y plazas de la ciudad.

A partir de ahí, se trabó una batalla jurídica entre la prefectura, el Campamento de la Vigilia Democrática Lula Libre y los vecinos locales.

Después de muchos conflictos durante los primeros días de ocupación de las calles, el Ministerio Público de Paraná atendió al pedido del PT y promovió un acuerdo entre las partes. El 16 de abril, se estableció la desocupación de algunos espacios, al tiempo en que se mantuvo el derecho a la manifestación popular, con restricciones. “Hecho inédito. Nunca había visto eso en 35 años de carrera”, cuenta Daniel Godoy, uno de los abogados del PT en la causa.

La presión, sin embargo, continuó. Vecinos descontentos registraron ocurrencias y fundaron una asociación con el propósito de fortalecer su representatividad para presionar al poder público. Organizaciones citadas en el proceso, CT y PT rebatieron las acusaciones y contestaron el interdicto. Vecinos favorables a la Vigilia Lula Libre también constituyeron una abogada para que los represente ante los autos.

Para cumplir con el acuerdo, los militantes reorganizaron sus estructuras -al tiempo en que buscaban alternativas para mantener el movimiento en terrenos privados. Después de tres meses de embates, el campamento salió de las calles. La Vigilia Lula Libre pasó

a funcionar en una sede propia, a pocos metros de la sede de la Policía Federal. Aun así, las investidas para terminar con la Vigilia continuaron.

7 de abril de 2018 A las 18:13, el municipio de Curitiba protocola un interdicto Prohibitorio (Proceso 0008301-46.2018.8.16.0013) contra “manifestantes, curiosos, integrantes de movimientos sociales y demás ciudadanos”, requiriendo prohibición a que se establecieran “en las vías de acceso y el entorno de la sede de la Superintendencia de la Policía Federal en Paraná [...], permitiendo inclusive acción policial en el sentido de liberarse la circulación en dichas vías”.

El Tribunal de Justicia (TJPR) concede liminar determinando que “se abstengan de transitar en las áreas descriptas en la inicial, no impidan el tránsito de las personas y cosas en mencionada área, así como que se abstengan de montar estructuras y campamentos en las calles y plazas de la ciudad, sin previa autorización municipal y en los términos de la legislación vigente”.

A las 21:45 firman el Interdicto Regina Cruz (CUT-PR), Florisvaldo Fier (PT-PR), Thiago Francisco M. Branco (Movimiento Curitiba contra la Corrupción), Ari Cristiano Nogueira (Movimiento Brasil Libre - MBL) y Bruno Kaiser (UF-PR Libre)

8 de abril de 2018 Abogados del CAAD elaboran un *habeas corpus* colectivo, impetrado todavía en la guardia judicial, una vez que la acción del Interdicto fue inicialmente enjuiciada de cara a los “Movimientos e Individuos Indeterminados”. El *habeas corpus* fue negado.

La acción del Interdicto es distribuida a la 3^a Jurisdicción de la Hacienda Pública de Curitiba.

12 de abril de 2018 Una vecina registra la primera denuncia por perturbación de la tranquilidad, declarando que “fue

coaccionada por varios manifestantes, cuando su tío estaba maniobrando su auto para salir del garaje” y “terminó yendo en dirección a una carpa que está en el medio de la calle”. Los manifestantes alegan que el vecino “tiro el auto sobre la carpa”.

13 de abril de 2018 El municipio de Curitiba alega que el Interdicto no está siendo respetado y pide la aplicación de una multa de R\$ 500 mil a las organizaciones del Campamento.

El Ministerio Público entra en la acción como agente fiscalizador.

Dos vecinos registran denuncias relatando que “manifestantes del PT, CUT y MST están invadiendo la calle donde viven” y relatando “perturbaciones del descanso, barullos todo el día, a la noche fiestas con bebidas alcohólicas y drogas”.

14 de abril de 2018 El MBL informa que la persona notificada en el Interdicto, la noche del 7 de abril, no pertenece al movimiento y requiere su exclusión de la organización del proceso.

El Movimiento Curitiba contra la Corrupción requiere su exclusión de la organización del proceso.

16 de abril de 2018 Se pacta un acuerdo extrajudicial entre autoridades estatales y municipales, Ministerio Público, OAB-PR y representantes de los manifestantes. Queda establecido que:

- » para la retirada del campamento del entorno de la Policía Federal, el municipio cede a los manifestantes parte del área del Parque Atuba;
- » el movimiento podrá transferir el campamento a un área privada, por cuenta propia;
- » el uso de equipamientos de sonido será permitido hasta las 19:30.

Una vecina registra una denuncia, que alega estar siendo “perturbada por manifestantes del PT que están acampados en la región”, que “los mismos sacan fotos de sus casas, los intimidan y ofenden verbalmente” y que ese día ella y su tío, al salir del auto, “terminaron desviándose hacia una carpa de comida y fueron hostilizados nuevamente”.

20 de abril de 2018 Una circular de los vecinos pide la transferencia de Lula de la cárcel de la Policía Federal.

23 de abril de 2018 Una carta de los vecinos a la gobernadora de Paraná, Cida Borghetti, pide providencias para la retirada de los manifestantes.

24 de abril de 2018 El Movimiento Curitiba Contra la Corrupción (MCCC) requiere la anulación del acuerdo, bajo el alegato de que no está siendo cumplido.

27 de abril de 2018 Un servicio médico a un vecino en la Ecco-Salva registra como diagnóstico “crisis de ansiedad”. La anamnesis describe: “Paciente reside en lugar donde el MST está haciendo una protesta de apoyo a Lula”.

30 de abril de 2018 Un vecino registra una denuncia relatando que a las 9:30 “fue a pedir que dejaran de pitar debido a que su padre era un señor mayor de edad (92 años), deficiente auditivo y utilizaba un aparato”, habiendo sido “hostilizado y calumniado”.

3 de mayo de 2018 Una vecina registra una denuncia alegando que “manifestantes del PT, CUT y MST están invadiendo la calle donde vive” y relata “perturbación del descanso, barullo todo el día, a la noche fiestas con bebidas alcohólicas y drogas”. La denuncia decía además que “está habiendo agresión verbal, los militantes están coaccionando a los vecinos,

quienes no pueden ofrecer entrevistas, hablar con la prensa para mostrar la situación y salir de sus casas”. La vecina relata que “los manifestantes orinan y defecan en la calle”, “que está habiendo proliferación de ratas y moscas”.

4 de mayo de 2018 La prefectura notifica el no cumplimiento del acuerdo y exige que se cobre una multa, alegando que existen “dos carpas más que lo previsto” y la “transmisión de mensajes sonoros 28 dB por encima de lo acordado”.

Después de denuncias de vecinos, la Secretaría Municipal del Medio Ambiente realiza inspecciones locales y presenta un informe testificando los niveles de presión sonora por encima de lo permitido.

Un vecino registra una denuncia relatando que “fue ofendido por las redes sociales de Facebook”.

Un servicio médico a un vecino registra como diagnóstico “crisis de ansiedad”. La anamnesis describe: “El paciente refiere dolor de tórax inespecífico. Niega náuseas, vómitos, niega sudores o palidez. Refiere su ansiedad pues está cerca de la Policía Federal. Niega alteraciones de eliminaciones, niega alteraciones alimenticias”.

7 de mayo de 2018 La abogada de los vecinos en contra de la Vigilia solicita el bloqueo judicial de R\$ 11.500.000,00 de las cuentas bancarias ligadas a los firmantes del acuerdo.

La CUT-PR impugna o testimonio de exceso de ruido alegando que “no fueron indicados los equipamientos adoptados en el contraste del nivel de ruido, mucho menos cuáles fueron los criterios adoptados en el procedimiento”.

Las partes involucradas en el proceso se reúnen en la Secretaría de Seguridad Pública para discutir el cumplimiento del acuerdo.

14 de mayo El juez de la 3^a Jurisdicción anula el acuerdo “porque no hubo homologación judicial” y determina una diligencia para averiguar si la liminar del interdicto está siendo cumplida.

28 de mayo de 2018 El PT registra que “peticionó en dos oportunidades requiriendo la designación de audiencia de conciliación entre las partes, a fin de que se celebrase el acuerdo judicial, lo que quedó desatendido por el magistrado”.

El juez de la 3^a Jurisdicción desatiende el pedido del PT para realizar una audiencia de conciliación para la reducción del acuerdo, notifica el gobierno del estado y demás autoridades que la liminar no está siendo cumplida y pide auxilio de fuerza policial.

30 de mayo de 2018 El PT entra con recurso en el Tribunal de Justicia. El Juez del TJPR difiere en parte, determinando que:

- » las reuniones/manifestaciones solamente podrán ocurrir los fines de semana (sábados y domingos), con una duración máxima de 6 (seis) horas, no pudiendo iniciar antes de las 9 ni terminar luego de las 19, debiendo los manifestantes que desocupar integralmente el lugar dentro del horario límite;
- » las reuniones deberán tener un intervalo mínimo de dos semanas entre una y otra;
- » el espacio físico para su realización debe estar limitado a las calles que circundan la Superintendencia de la Policía Federal; caso se utilicen altoparlantes, amplificadores de sonido o aparatos similares, deberán estar localizados como mínimo a 100 metros de distancia del edificio de la Superintendencia, establecido el límite de 65 dB como máximo de presión sonora;
- » los movimientos podrán eventualmente instalar carpas en el lugar, con el único propósito de servir momentáneamente a la reunión, debiendo retirarlas apenas terminan.

3 de junio de 2018 Vecinos en contra de la Vigilia crean la Asociación de los Vecinos del Entorno de la Policía Federal, Santa Cândida.

8 de junio de 2018 La CUT contesta a la acción del Interdicto.

11 de junio de 2018 El municipio de Curitiba requiere la inclusión de otros movimientos en el proceso: Sindipetro, Sindicato de los profesores de enseñanza del estado de São Paulo, Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, PCdoB y Asociación Vivienda Popular de Curitiba.

13 de junio de 2018 El PT contesta la acción del interdicto.

14 de junio La Procuraduría General del Municipio requiere “la retirada inmediata de cualquier estructura de los movimientos reos existentes en la vía pública y veredas del entorno de la Policía Federal” y el restablecimiento de la prohibición total de reunión del movimiento.

20 de junio de 2018 Un oficial de justicia certifica en las calles dos carpas blancas y dos sombrillas y decenas de sillas plásticas de color blanco.

16 de julio de 2018 En audiencia pública convocada por el Tribunal de Justicia, por solicitud del PT, el juez sostiene que, “frente a la cuestión examinada, que iba muchos más allá del examen de la tutela posesoria del derecho civil, pasando por cuestiones vinculadas a los derechos individuales y colectivos, no solo de los manifestantes, sino también de las personas afectadas por las manifestaciones [...] aliado el hecho de que el agravante, la Central única de los Trabajadores (CUT) y demás movimientos sociales interesados posiblemente no tienan el control de la totalidad de las personas que acompañen al lugar (hay por cierto simpatizantes, curiosos, etc.),

me parece que la prelación de decisiones de cuño mandato/prohibitivo, determinando el uso de la fuerza policial, al menos en esta cuadra procedural, debe ser evitada, incluso porque aún queda espacio para el diálogo”.

Quedan acordados los siguientes puntos:

- » las manifestaciones de buen día/buenas noches Lula deben suceder en los horarios de 9 a 9:30 / 17 a 17:30, en la plaza Olga Benário, sin uso de equipamientos de sonido y sin fuegos de artificio;
- » no están permitidas las manifestaciones en la vía pública los fines de semana;
- » no están permitidas las manifestaciones en las calles fuera del horario de buen día y buenas noches Lula.

El Colectivo de Vecinos por la Democracia del entorno de la Policía Federal, representado por la abogada Tânia Mardarino, se habilita en los autos y participa de la audiencia.

17 de julio de 2018 Un oficial de Justicia hace una diligencia en el lugar del Campamento y constata que “los ocupantes (manifestantes, simpatizantes, apoyadores, etc.) que se encontraban en el cruce de las calles Dr. Barreto Coutinho y Guilherme Matter, de forma espontánea y sin uso de la fuerza policial, se retiran del lugar, llevando sus pertenencias (carpas, sillas, mesas, etc.) para el lugar de su interés, desobstaculizando las vías públicas. Por lo tanto, la orden liminar queda cumplida”.

21 de marzo de 2019 Un grupo de policías militares fuertemente armados hace un intento de desalojar la Vigilia bajo amenazas de prender integrantes de la coordinación. Acompañados por la abogada de la Asociación de Vecinos en contra de la Vigilia, los policías llegaron en el momento de las Buenas Noches y se encontraron con un grupo de 11 jueces que

participaba de la actividad. Sin mandato judicial, fueron confrontados por los jueces y en seguida dispensados, con la llegada al lugar de un mayor de la PM.

4 de abril de 2019 Con vistas a la aproximación de las manifestaciones por completarse un año de la prisión de Lula, las organizaciones de la Vigilia comunican al juez de la 3^a Jurisdicción que, “en base a la preocupación de que haya un trasborde de los límites físicos del inmueble ocupado por la Vigilia, específicamente en algunos horarios del día indicado, e incluso como forma de mostrar respeto a la orden judicial, evitándose cualquier prejuicio por su incumplimiento, [...]” y que “promovieron las comunicaciones debidas”, tanto al secretario de Seguridad Pública como al secretario Jefe de la Casa Civil, con la especificación y horarios de la programación. El acto, con millares de personas, se llevó a cabo sin ningún incidente, y bajo una fuerte supervisión policial.

4 de setiembre de 2019 La prefectura de Curitiba entra bajo agravio de instrumento contra la decisión que garantiza el funcionamiento del campamento Vigilia Lula Libre. El pedido de “restablecimiento de la prohibición total de reuniones del movimiento”, bajo el alegato de “perturbación del orden”, fue negado por el TJPR.

Galería de fotos



Llegada de Lula a la sede de la Policía Federal en Curitiba *Gibran Mendes*



Puerta de la Policía Federal durante la llegada de Lula *Gibran Mendes*

Áurea Lopes



**Bombas tiradas desde dentro de la Policía Federal
sobre la multitud en la puerta** *Gibrán Mendes*



Personas afectadas por el ataque con bombas *Gibrán Mendes*



Herido en el ataque de la Policía Federal *Gibrán Mendes*



**Florisvaldo Fier, Dr. Rosinha,
en ese entonces presidente del PT en Paraná** *Gibrán Mendes*



Cerco en el área del Interdicto *Gibran Mendes*



Calles evacuadas por el ataque con bombas *Gibran Mendes*



Primera asamblea realizada en la calle Gibrán Mendes



Buen día en la calle Gibrán Mendes

Áurea Lopes



Ocupación en la calle *Gibran Mendes*



Carpas de dormir *Gibran Mendes*



Movimiento en la calle *Gibran Mendes*



Línea del interdicto *Gibran Mendes*



Carpa de coordinación Gibran Mendes



Carpa de cartas Gibran Mendes



Carpa de donaciones *Gibran Mendes*



Maiara Oliveira dos Santos, de la UJS *Giorgia Prates*

Áurea Lopes



Batista del megáfono Gibran Mendes



Cocina en la calle Gibran Mendes



Cocina en la calle *Gibrán Mendes*



Casa de Regiane do Carmo Santos, que albergaba tiendas de campaña y la cocina Marielle *Gibrán Mendes*

Áurea Lopes



Primer show Ana Cañas Gibran Mendes



Biblioteca en la calle Gibran Mendes



Casa de la Democracia *Gibran Mendes*



Campamento Marisa Letícia *Gibran Mendes*

Áurea Lopes



José Mujica, ex-presidente de Uruguay Gibrán Mendes



**Pedro Carrano, militante de la Consulta Popular
y periodista del Brasil de Fato** Gibrán Mendes



Plaza Olga Benário Ricardo Stuckert



Frey en la Plaza Olga Benário Gibrán Mendes

La Vigilia

Lula

Seis pasos. Cuatro segundos. Una calle angosta donde pasa apenas un auto. Eso fue todo lo que separaba la Vigilia Lula Libre, situada en la calle Prof. Sandália Monzon, N° 164, de la Superintendencia da Polícia Federal, situada en la misma calle, N° 210. Después de la batalla física y judicial, que comenzó con bombas lanzadas sobre las personas para mantenerlas a alrededor de 300 metros de distancia, los militantes alquilaron un terreno al lado de la sede de la Policía Federal. Amparados por la ley y con un contrato registrado en un Registro Civil, se enorgullecían de figurar entre los vecinos más cercanos a Lula.

A pocos metros de la base oficial de la militancia, en la sala especial del 4º piso de la Policía Federal, Lula estaba custodiado por dos policías federales. Al lado de la puerta –a la que no se le podía poner traba, por un derecho del expresidente determinado por ley– los agentes tenían a disposición dos sofás y un televisor. Cuando alguien llegaba, uno de ellos golpeaba y llamaba.

¿Presidente?

¿Sí?

El doctor Luiz Greenhalg...

Puede pasar.

Todos los días, lunes a viernes, dos abogados se encontraban con el expresidente. Uno de ellos se quedaba una hora, a la mañana. El otro también se quedaba el mismo tiempo, durante la tarde. Pero todos

los abogados constituidos en el proceso podían verlo, sin restricciones. Excepto los fines de semana, cuando no estaba permitido que entrara nadie. Los jueves era el día completo. Primero llegaban los familiares y, después de ellos, los demás visitantes, que eran agenda-dos por asesores de Lula.

Las visitas eran recibidas en la celda, un cuarto de 15 m², incluyendo el baño con una ducha eléctrica. Los muebles eran simples: una cama, un armario para la ropa, un aparador que sostenía una televisión de pantalla plana a los pies de la cama, una mesita donde se encontraba la cafetera eléctrica con la cual Lula le preparaba café a sus visitas. “Yo hago mi propio café porque soy bueno en eso”, le dijo él mismo a Edvaldo de Medeiros, cuando el Juez Federal lo visitó, en representación de un grupo de 11 jueces que esperaban en el pasillo de la Policía Federal. El mobiliario se completaba con una mesa de comedor de plástico rígido con cuatro sillas y una cinta para correr. Manoel Caetano fue uno de los abogados que estuvo con Lula todos los días.

Al presidente le gustaba cambiar las cosas de lugar. Un día la cama estaba de un lado, después la pasaba para otro... Yo le digo que tiene un toque de decorador.

En la pared del fondo, de frente a la puerta, dos ventanas modelo maxim-ar abrían 30° hacia afuera, en dirección a la calle Sandália Monzon. Desde allá, no se llegaba a ver la Vigilia, pero era posible percibir la copa de la frondosa araucaria plantada en el centro del terreno.

Ese era el árbol que amparaba el marcador rigurosamente actualizado con el número de días de la resistencia. El mismo tiempo en que los militantes repetían, cada buen día, cada buenas tardes y cada buenas noches, que Lula es inocente. Y de ahí no movieron un pie, hasta que él no fue liberado.

La primera fase, fueron alrededor de tres meses acampados en la calle, respetando el límite geográfico impuesto por la Justicia. El embate era diario: ataques, conflictos, presión, el invierno curitibano congelando las madrugadas. Motivos más que suficientes para irse

de las calles. Pero había uno más: la efectivización del cobro de una multa de 500 mil reales por día, establecida por el juez del interdicto, se volvía cada vez más concreta, como cuenta Florisvaldo Raimundo de Souza, Floris, dirigente del PT.

La búsqueda por lugares para sacar a las personas de las veredas y acomodar las carpas del modo más adecuado era una prioridad. Pero las personas no estaban dispuestas a alquilarle a una organización política.

Muchos militantes ayudaban a buscar terrenos. Apenas vieron el cartel de “se alquila” en aquella esquina, donde antes había un estacionamiento, entraron en contacto con la inmobiliaria. Fueron dos meses de negociación. Zuleide Maccari, tesorera del directorio estatal del PT, responsable por las finanzas de la Vigilia, cuenta que inicialmente intentaron decir que el alquiler era para una escuela, para una plaza infantil, después para un estacionamiento. Nada compensaba.

Un día le dije a Floris: ¡abramos el juego!

Contaron que el alquiler sería para una organización política que iba a crear un espacio de convivencia que funcionase mientras Lula estuviera preso. El propietario aceptó. El inmueble se alquiló en nombre de Floris y de Zuleide, por el valor de 2.600 reales por mes, durante un año. En julio de 2019 se renovó por un año más.

A partir de ese momento, comenzó la segunda fase de la Vigilia. Los manifestantes se dieron el gusto de instalarse exactamente dentro del perímetro del interdicto. Pero sin infringir la ley. Como “legítimos vecinos del barrio”, bromea Roberto Baggio, del MST.

Dimos un salto cualitativo. Ganamos tranquilidad para consolidar un proceso político de ocupación y manifestación popular. Y, lo mejor, como vecinos del presidente –lo que, para nosotros, campesinos, tiene un significado especial. La idea de vecino de lote es muy fuerte, viene cargada de simbolismo, representa unión y compañerismo.

Regina Cruz recuerda que fue “una fiesta”.

¡No lo podíamos creer!

No solamente ellos. Nadie lo podía creer. Mucho menos la Policía Militar, que bajó rápidamente al lugar, con la certeza absoluta de que se trataba de una invasión. “Ustedes no tienen el mandato del juez para estar en este lugar”, intimidó el guardia. “Nosotros tenemos un contrato de alquiler. Usted es el que necesita de un mandato para entrar aquí”, le rebatieron los militantes. Regina cuenta que también llegó al terreno un señor, con jeans y zapatillas, haciendo preguntas:

¿Qué es lo que va a haber aquí ahora? ¿Ustedes alquilaron este terreno?

Finalmente, viendo una posibilidad de días más tranquilos, después de tanta presión, ella se descargó, con lágrimas en los ojos, y desconcertada por estar tan emocionada frente a un desconocido.

Sí, lo alquilamos. ¿Los vecinos no habían dicho que nos iban a desalojar? ¡Pues lo conseguimos! ¡Ahora nos vamos a quedar, con todo nuestro derecho!

Ese mismo 16 de julio de 2018 estaba agendada para la tarde la audiencia pública mediada por el Tribunal de Justicia.

Cuando entró en la sala, Regina vio al hombre que había estado en el terreno por la mañana, de civil, con zapatillas y campera. Era Fernando Paulino da Silva Wolff Filho, juez de la acción.

Él escucha todo

Con dirección estable –y justamente “esa” dirección estable– muchas cosas serían diferentes en la Vigilia. Hasta el coro de buen día, que ya no necesitaba entonces de equipamientos electrónicos para llegar a su principal oyente. Un simple megáfono servía para el mensaje.

Y esa fue la primera pregunta que la gran mayoría de los visitantes de la Vigilia se hizo. ¿Lula escuchará ese bando de gente gritando y cantando? La respuesta es: sí. Él mismo lo garantizó y dimensionó el valor de este movimiento.

Escuché que cantaron. Estoy muy agradecido por la resistencia y presencia de ustedes en este acto de solidaridad. Estoy seguro de que no está lejos el día en que la Justicia valdrá la pena.

(Primer mensaje dirigido a la Vigilia, entregado por un abogado a la presidenta del PT, Gleise Hoffman, el 16 de abril de 2018).

Ustedes son mi grito de libertad todos los días. Si nada hubiese hecho en la vida, y hubiese construido una amistad con ustedes, ya me sentiría un hombre realizado. Por ustedes valió la pena nacer y por ustedes valdrá la pena morir.

(Mensaje a la Vigilia, entregado por Márcio Macedo, vicepresidente del PT, el 19 de abril de 2018).

El miércoles tengo que prestar testimonio y las mentiras continúan. Ahora es una chacra que no es mía, después el terreno del Instituto que no es del Instituto y, así, de mentira en mentira voy siendo juzgado. Ustedes son mi resistencia.

(Carta a Neudicleia de Oliveira, de la coordinación nacional del MAB e integrante del equipo permanente de la Vigilia Lula Libre, del 10 de noviembre de 2018).

Para sus amigos, Lula llegó a confesar, bromeando: “El sonido es mejor cuando tienen algún evento y usan altoparlantes”. En el acto que marcó un año de la prisión, él dirimió todas las dudas: “Escuché todo, los discursos, las músicas... ¡hasta las palabrotas de Ana Cañas!”.

El intercambio entre la Vigilia y Lula fue constante e intenso. Los abogados solían pasar por la Vigilia antes de entrar a la Policía Federal. El punto de encuentro fue un pequeño tráiler amarillo que estaba en frente del predio, donde funcionaba un bar. Ahí almorcaban lado a lado militantes y líderes de izquierda, delegados, abogados, empleados de la policía, seguridad de autoridades. Eduardo

Zambrano, el propietario, cuenta que nunca hubo ningún episodio problemático.

La gente de la Vigilia era muy pacífica. Incluso al comienzo, cuando la situación era más tensa, ellos siempre intentaban apaciguar los ánimos, cuando había alguna provocación.

Minutos antes del horario de visita de Lula, se podía encontrar en una de las mesas, por ejemplo, al premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, tomando café y comiendo masitas, mientras un abogado recibía una bolsa llena de cosas para llevarle al expresidente.

En gran parte eran cosas ofrecidas por los simpatizantes, por las caravanas: artesanías, libros, golosinas, mantas, gorros de lana, agasajos. En la celda, Lula tenía un “altar” con imágenes que le regalaron, de las creencias religiosas más diversas, desde un Buda hasta los Orixás. Fueron comunes también los pedidos para que firme remeras, gorras, bandanas, banderas. Tenía, incluso, lapiceras especiales para tela. A la salida, el abogado devolvía las piezas autografiadas, para la alegría de sus dueños. Lula firmaba todo lo que le piden.

A veces, es él quien mandaba regalos, cuenta Manoel Caetano.

El otro día me entregó una caja de bombones italianos y dijo que era para la gente de la Vigilia.

Regina Cruz se divierte recordando el día de cumpleaños de la hija de Lula, Lurian.

Hubo fiesta en la PF. Y él nos mandó una torta.

Esa ida y vuelta incluyó centenas de cartas que, desde el primer día, la gente dejaba en la Vigilia. Había una carpeta exclusiva para esa finalidad en el campamento. Al principio, se encaminaba todo al destinatario. Con el tiempo, sin embargo, se instituyó una selección para preservar a Lula, de acuerdo con Regina.

Había algunas cartas muy tristes. Podían deprimirlo. Era mejor guardar esas, más sensibles, para entregárselas una vez que esté liberado.

Las personas depositaban sus mensajes y cartas en una caja en la recepción. No todas fueron entregadas. El Instituto Lula es el responsable por la catalogación y guardia de toda la correspondencia.

Gobernación

Uno de los legados más relevantes de la Vigilia será la experiencia de gobernanza coparticipativa de un espacio político, produciendo múltiples espacialidades, por tanto tiempo, involucrando varios ADN ideológicos y distintas metodologías de acción. Ese compromiso, altamente desafiante tratándose de la izquierda brasileña, fue cumplido por los militantes con un gran empeño. Se puede decir también que, con éxito, pues no hubo conflictos estructurales graves, que llegaran a derribar el proyecto de resistencia.

La Vigilia estuvo coordinada por un colectivo de líderes que se articuló, a partir del Frente Brasil Popular, desde los primeros testimonios de Lula en Curitiba. Con la noticia de la condena, la oficina regional del PT de Paraná movilizó militantes, convocó reuniones, organizó actos públicos por las redes sociales. CUT, MST y MAB se unieron inmediatamente al partido.

El día 7 de abril, ante la prisión consumada, trataron de construir una unidad y un plan de acción para una resistencia que, se imaginaba, iba a durar pocos días. Con el campamento instalado, las cuatro organizaciones formaron una coordinación responsable por las directrices a largo plazo y por el día a día. Otros sindicatos y movimientos sociales apoyaron y actuaron en el movimiento, como el Sindicato de los Trabajadores en Educación Pública de Paraná (APP-Sindicato).

Desde que la Vigilia salió a las calles y se estableció en el terreno frente a la Policía Federal, se montó un esquema de rotación. Los lunes, el MST estuvo a cargo de las actividades. Los martes, el MAB. El

CUT coordinaba los miércoles. Los jueves, el APP-Sindicato condujo la programación. Los viernes y fines de semana, se hicieron relevos. Una vez por semana se realizaban ajustes presenciales entre los líderes. En el WhatsApp, el grupo se comunicaba siempre que fuera necesario.

Floris esclarece que todas las grandes deliberaciones fueron debatidas en régimen de igualdad.

No importa quién tenía más estructura financiera, quién era más grande. Nada iba a votación, todo se definía por consenso, por acumulación de discusión. Hubo discordancias, claro, es normal. Estar en el mismo lugar, por tanto tiempo organizaciones con vivencias diferentes... Pero había mucho respeto entre las personas.

El diputado Dr. Rosinha admite que “es complicado y siempre hay contradicciones”. Principalmente al comienzo, cuando los papeles se iban definiendo, y la dinámica diseñándose, recuerda que hubo una disputa de protagonismo entre los grupos.

Eso es natural, pero, por ser inadecuado, se fue resolviendo. El protagonismo tiene que ser de la militancia de izquierda, indignada. Este es un movimiento que entró en la historia. Porque la Vigilia es fruto de un compromiso de compañeros muy valiosos. El movimiento le debe mucho a la persistencia y al liderazgo del MST. Ellos mantuvieron el comienzo del campamento con mucha fuerza.

Intrigas internas, competencias por puestos de responsabilidad, frustraciones por decisiones colectivas sobre las cuales hay desacuerdos, contiendas cotidianas, entre tantas otras pequeñas tramas de bastidores. Todas esas querellas sucedieron en la Vigilia, como suceden en otros colectivos cuando las personas conviven 24 horas por día, 7 días por semana.

En las familias o las empresas, donde rigen reglas de convivencia tácitas o contractuales, se sabe lo cansador que es administrar la interacción entre las personas. Es posible imaginar, entonces, el cuidado necesario para mantener el equilibrio de las relaciones en una

movilización espontánea, con un perfil antiauthoritario y que consumía tanta energía de cada uno, no solo en el campo de activismo, sino también en el plano personal.

La militante Sandra dos Santos cree que la superación es aún mayor en la diversidad.

Es mucho más fácil en un proyecto de derecha, autoritario, –uno manda, los otros obedecen. Aquí en la Vigilia, construimos juntos. Nada en la Vigilia es menos o más importante, cada cosa tiene su valor, cada día de la historia. Militantes de base conviven con grandes figuras que vienen a visitarlo a Lula. Entonces, cuando surge un problema, la superación individual forma parte de la visión de sociedad que queremos, de la democracia por la cual luchamos. Lula representa eso.

El metalúrgico Daniel Barbosa, nacido en Santo André (SP), ilustra bien lo que representó la convivencia entre una militancia con diversidades y prácticas específicas. Sindicalista, viajó a Curitiba en 2017, con la comitiva del Sindicato de los Metalúrgicos del ABC que acompañó el primer testimonio de Lula en la Operación Lava Jato.

El 7 de abril de 2018, pasó el día junto al expresidente, hasta su salida hacia Curitiba. Con la prisión, decidió ir a la Vigilia por un día, para ofrecer su solidaridad. Se quedó una semana. Enseguida se comprometió con la labor del campamento, pero tuvo que volver, pues estaba involucrado en la campaña del PT para las elecciones presidenciales. Llegó a la Vigilia la mañana siguiente. No volvió más a su casa, desde entonces.

El militante hacía de todo un poco. Ayudaba en la casa que acogía las caravanas, ofrecía apoyo a la coordinación, se hacía cargo del megáfono y comandaba el acto de buen día, hacía las compras para el mantenimiento, atendía a quien lo necesitara. Daniel describe la Vigilia con emoción:

Es como vivir en una comuna. Aquí me encuentro con militantes de varias partes del mundo. Hasta estuve con mis ídolos, Francis Hime y la banda Garotos Poderes. Al principio, había una hostilidad muy

grande con las personas del lugar. Pero la Vigilia conquistó el respeto. Antes entraba a la panadería y me miraban mal. Hoy ya me dicen buen día.

Daniel confiesa, sin embargo, que oscilaba entre la alegría y la melancolía.

La Vigilia nos anima a nosotros y él [Lula] no se siente tan solo. Pero cuando miro aquel edificio, me pongo triste.

La ganancia más importante, lo garantiza, es política. Él no conocía el MAB, movimiento que empezó a admirar.

Estoy aprendiendo con los sin tierra, con los afectados por la represa, movimientos populares que tienen una dinámica completamente diferente del movimiento sindical. Nosotros tenemos una experiencia de puertas de fábrica, piquetes, la realidad es otra. Existe un intercambio, un aprendizaje por todas partes.

Zuleide Maccari, del PT, señala que los liderazgos de Paraná fueron llamados a un esfuerzo extraordinario e inusitado.

Tuvimos que construir un movimiento totalmente nuevo comparado con todo lo que habíamos visto. Tuvimos que volvernos mentores de la estructura, encontrar las formas de bancar el espacio política y financieramente. Fue una verdadera facultad de vida. Y es Lula quien nos ayuda a avanzar y no desistir.

La militante, que era vendedora de leche en la calle en los años 1980-1990 y se volvió empleada de la Asamblea Legislativa de Curitiba, atribuye al gobierno petista la mejoría de la vida de su familia. Agraciada y honrada por formar parte de la resistencia, ella cree que, cuando lo liberen a Lula, la Vigilia debe transformarse en un museo, “donde se contará la historia de ese preso político y de cómo el pueblo luchó por su liberación”.

La obrera de Rio Grande do Sul Rosane da Silva, militante sindical que actuó en la coordinación de la Vigilia del PT, articulando la

relación con las caravanas que iban de visita, atribuye la subsistencia de la Vigilia a la solidaridad.

Ningún liderazgo político en todo el mundo fue el blanco de una distinción como esta que se formó en torno a Lula. Con lluvia, sol, tempestades, [...] estábamos ahí, firmes. Porque era nuestro compromiso con el proyecto político que Lula representa. Y eso solo es posible debido a la solidaridad. Solidaridad entre quien estaba en la Vigilia y solidaridad que viene de afuera, con las donaciones y apoyos.

Pero no solo la ideología une corazones en la Vigilia. El movimiento también generó mucho amor. Militantes del MST, Jhoine Amâncio y Janiele Kogus, casados desde hace algunos años, pasaron los primeros 12 días del campamento viviendo en una carpa de plástico. De la calle, se mudaron a un patio de una vecina. Dos meses después de haber hecho la jura a la Vigilia, en la plaza Olga Benário, Janiele quedó embarazada. La pequeña Eloísa –hay quien juega diciendo que es la primera “hija” de la Vigilia– nació en febrero de 2019, en el asentamiento Don Tomás Balduíno, donde está la familia del matrimonio. Pero enseguida volvieron a Curitiba. La familia ahora vive en una casa del Movimiento Sin Tierra.

Las tareas diarias de la ocupación reunieron muchas personas que no se conocían. Trabajar juntos, convivir en la adversidad, enfrentar los desafíos de la lucha hicieron que la gente se acerque, se apoye y se guste. Y se enamore. Hubo mucho intercambio de miradas en las asambleas antes de unir las fuerzas. Finalmente, un día después de Navidad, Regina Cruz y Luana de Oliveira Chaves seclararon y empezaron su noviazgo. Para la alegría del pequeño Vitor Gabriel, hijo de Luana, que lo celebra, sonriente.

¡Ahora tengo dos mamás!

Comunicación

Otro sector estratégico, igualmente repartido entre militantes de las organizaciones de la Vigilia, era la comunicación. Velar por la mayor divulgación posible del movimiento y garantizar una vehiculización de informaciones que confronte posibles distorsiones publicadas por los grandes medios fue vital al comienzo. Y fue una misión compleja, tomando en consideración el gran interés de los medios nacionales e internacionales por la prisión de Lula, por la Vigilia y por las celebridades que marcaron presencia en la puerta de la Policía Federal.

Los comunicadores de las organizaciones que estaban en la Vigilia, muchos ya integrantes del núcleo de comunicación del Frente Brasil Popular, se organizaron para asegurar y potencializar la cobertura a partir de una visión progresista. Crearon una coordinación, para tener producción propia y para dar apoyo a los colegas brasileños y extranjeros, facilitándoles el acceso a las fuentes de los datos. Blogs y vehículos independientes sumaron esfuerzos a la iniciativa de la Casa de la Democracia, trabajando colaborativamente varias veces. La periodista Neudicleia de Oliveira, del MAB, integró la coordinación en aquel momento, junto a Pedro Carrano, editor de *Brasil de Fato* y militante de la Consulta Popular.

La idea era ofrecer una contraparte de los medios golpistas, declara.

Neudi, como se la conoce, integró la coordinación de la Vigilia y atendió la asesoría de prensa. Nació en una familia catarinense afectada por la represa de Machadinho. Activista desde la adolescencia, se volvió una dirigente del MAB y fue la única militante de la Vigilia que visitó a Lula en la Policía Federal. Después de la asfixia de los primeros días, reconoce que el ritmo fue mucho más calmado. Por suerte, pues tuvo una tarea adicional: hacer registros diarios sobre todo lo que sucedía en la Vigilia y enviárselos a Lula por medio de sus abogados. Para ella, el movimiento de solidaridad y resistencia extrapoló la cuestión de la libertad del expresidente:

Aquí es un palco de debates de varios temas. Y el retroceso en los derechos de los brasileños, después de las elecciones, reforzó nuestro papel.

En los últimos meses, la comunicación fue llevada por un colectivo que estuvo todos los días en la Vigilia: Pedro, Neudi y la “gaúcha” Denise Veiga, ligada al CUT, que se ocupaba de las redes sociales y, cuando era necesario, también del megáfono. El grupo recibió apoyo de otra periodista fija, que se ocupaba de la comunicación del MST. Ednúbia Ghisi hizo entrevistas para los medios de los Sin Tierra y coordinó un programa de formación de comunicadores populares, dirigido a jóvenes que iban a la Vigilia en las caravanas de los asentamientos.

Todas las actividades de la Vigilia se transmitieron por Facebook, que fue creado el 27 de abril de 2018. Hasta entonces, las noticias del campamento eran vehiculizadas diariamente en el boletín online del PT.

Por su importancia, por su impacto en el escenario político o por su carácter inédito, la Vigilia atrajo materiales informativos, tanto textos como audiovisuales. No todos son profesionales. Una de las figuras que se volvió referencia en documentar el día a día de la Vigilia fue Mauro Chazanas, militante del PT de São José dos Campos (SP), quien llegó al campamento las primeras semanas y se quedó ahí hasta su fallecimiento, en marzo de 2019. Dejó como legado muchos amigos y un enorme archivo de grabaciones. El agradecimiento a Chazanas está expuesto para los visitantes de la Vigilia, en una placa en su homenaje.

Programación

Incluso después de toda la secuencia de ataques, no hubo muros, ni alambres de púa en torno a la Vigilia. Por el contrario, el lote estuvo demarcado por una cerca vallada, donde se fijaron los carteles, las

banderas, estandartes con slogans políticos –de vez en cuando, aparecía un gigantesco muñeco de Lula. Fueron aproximadamente 300 m², en la esquina de la calle Engenheiro Paulo Gabriel Passo Brando, abierto para quien tuviera interés. La falta de paredes también fue un plato lleno para los provocadores: cada dos por tres, pasaba un auto insultando o aparecía un grupo de motociclistas de mediana edad que se reunía para sacarse una selfie frente a la Policía Federal gritando contra Lula. Hubo incluso hasta un intento de causar estragos durante la noche, rechazada por la seguridad de la Vigilia.

En la entrada, por la Sandália Monzon, un jardín florido adornaba la vereda. El acceso, los primeros meses, era por un acceso irregular, hecho de piedras y tierra –hasta el día en que se anunció la llegada de una caravana de personas con deficiencia. La noticia llevó a la coordinación a preguntarse: ¿pero qué tipo de deficiencia tienen esas personas? ¿Y si usan silla de ruedas? Rápidamente, organizaron una maratón y, en menos de 24 horas, la rampa de cemento estaba lista.

No había construcciones de material dentro del terreno. Sobre el piso de pedregullos, había bancos de madera hechos por los militantes que acomodaban a las personas. Cuando había mucha gente, se disponían sillas de plástico en una gran rueda, en grupos menores o en formato de auditorio, dependiendo de la necesidad. Los buen día / buenas tardes / buenas noches sucedían al aire libre, alrededor de la araucaria. Ahí fue también donde se montaba, en las ocasiones especiales, una pequeña tribuna para los discursos y los shows.

Debajo de una lona blanca, un ambiente de convivencia acogía rondas de conversación, talleres, conferencias y exhibiciones de películas. En ese espacio funcionaron también la recepción y un rincón reservado pertenecía al personal de comunicación. Del lado derecho, un puesto vendía productos de agricultura familiar, libros, remeras y accesorios. De lado izquierdo, estaba el Espacio de Salud y una hornalla donde la gente hacía pochoclo, caramelos de jengibre, dulces de naranja, entre otras delicias. Los visitantes tenían a disposición agua, café y té, el día entero –no es raro que vinieran acompañados

por masitas hechas en la cocina del alojamiento. Al fondo del terreno, había dos baños de madera.

La programación de la Vigilia fue muy amplia (véase *Actividades de la Vigilia*, más adelante). Todos los días había actividades, anunciadas en la página de Facebook y en grupos de WhatsApp. Para tener una idea, solo el primer año, en la Vigilia se presentaron 14 libros.

Infaliblemente, diariamente ocurría el buen día, a las 9; las buenas tardes, a las 14:30 y las buenas noches, a las 19 hs. El saludo se repetía, a coro, trece veces. La única excepción fue el día 2 de marzo de 2019, fecha del entierro del pequeño Arthur, cuando el buen día se sustituyó por el grito de “¡Fuerza, presidente!”.

Ante cada buen día/buenas tardes/buenas noches, los manifestantes expresaban diferentes lemas:

7 de abril/ atraparon a nuestro Lula/ seremos resistencia / porque usted es lucha

No hay pruebas/ no hay crimen / Lula Libre / Lula Libre

Lula / amigo / el Pueblo está contigo

Aquí / está / el Pueblo de Lula / sin miedo de luchar

Patria libre / venceremos

Brasil / urgente / Lula inocente

Lula guerrero del Pueblo brasílero

Está muy frío / ¿no es así, muchachada? / pero por Lula / enfrentamos hasta heladas

Cuando había visitas de otros países, se profundizaban:

Internacionalizamos la lucha/ internacionalizamos la esperanza

Aquellos que asistían a la Vigilia por primera vez eran invitados a presentarse y muchas veces recibían el privilegio de “animar” el saludo por el megáfono. Las palabras eran de historias de vida, mensajes de solidaridad, énfasis sobre la importancia de Lula para Brasil,

protestas contra la prisión, relatos sobre sus organizaciones y causas. Para finalizar, siempre muchas canciones animadas por los artistas de la Vigilia o por los grupos musicales de las delegaciones visitantes.

En los intervalos entre los tres saludos, había mucho que hacer. Bien temprano, se escribía la programación en el pizarrón de la araucaria. Tereza de Fátima dos Santos Rodrigues Lemos, que estuvo en la Vigilia desde el primer día, fue una de las responsables de organizar la agenda. Profesora de la red estatal, es dirigente de la APP-Sindicato. El calendario semanal era elaborado de a dos, junto a la colega Adriana Pereira de Oliveira. Las dos recibían pedidos de voluntarios, recomendaciones de los liderazgos y hasta del propio Lula, que recomendó, por ejemplo, hacer rondas de conversación sobre la Reforma Jubilatoria.

Vamos disponibilizando ofertas en un archivo digital y acomodando las fechas. Nos empeñamos bastante en involucrar a la gente de las caravanas, para que aprovechen ese momento en la Vigilia para discutir sobre sus realidades. Por ejemplo, acabamos de recibir un grupo del sindicato de los electricistas de Campinas. Ellos quisieron hacer una ronda de conversación sobre la cuestión de la energía.

Sin embargo, las actividades no son exclusivas para el público interno. Por el contrario. La programación era abierta para quien se sintiera interesado. Ese fue uno de los papeles de la Vigilia, desde el punto de vista de los coordinadores: ser un espacio para la reflexión y formación política.

Los jueves eran días muy esperados, debido a las visitas a Lula. Siempre había una atracción especial, esas personas pasaban por la Vigilia, generalmente después del encuentro con el expresidente. Eran autoridades, artistas, religiosos, parlamentarios, representantes de diversas organizaciones. La lista era muy concurrida, con nombres destacados nacional e internacionalmente que, a veces, esperaban hasta un mes para encontrarse con el presidente.

Al salir, hacían relatos, contaban cómo lo encontraban a Lula de salud, de humor, revelaban algún detalle sobre su rutina en prisión

(o que estaba leyendo, que música estaba escuchando), transmitían mensajes y opiniones que el expresidente emitió en relación con diversos temas de la coyuntura nacional. Pero una actitud común a todos los visitantes fue que siempre tenían una palabra cariñosa y de reconocimiento por los militantes.

Moisés Selerges, tesorero del sindicato de los Metalúrgicos del ABC, pasó por la Vigilia en marzo de 2019 y se quedó conmovido.

No cualquiera mantiene este movimiento. Aquí queda demostrado en la práctica, lo que es resistencia, disciplina, compromiso.

Evento fijo, todos los viernes a las 18, el “Luces para Lula”, que consistía en una mística cuya propuesta fue transmitir energías positivas al expresidente y fuerza para que los presenten pudieran sostener sus luchas. La gente encendía velas y luces de celulares mientras escuchaban una lectura de un texto, un poema o una performance musical. Baggio, del MST, organización que tiene una fuerte tradición en cultivar la mística entre sus integrantes, explica que la comunicación con Lula no podía ser solo “griteríos”.

Él no puede escuchar solamente lamentos, llantos. Es un privilegio estar aquí. Por eso, debemos cuidar la calidad de estos momentos. Tienen que ser momentos analíticos, formativos, poéticos. Y no solamente gritar palabras de orden por el megáfono. Es importante que usemos varios lenguajes de comunicación, como la música, el teatro, la poesía.

Otro momento místico sucedía los domingos al caer la tarde. Poco antes de las buenas noches, a las 18, se llevaba a cabo un acto interreligioso, realizado por los líderes de diversas creencias. Las iglesias católicas y anglicanas participaban todas las semanas. Representantes del islamismo y de religiones de matriz africana fueron presencias frecuentes. A las 20, todo ya estaba desocupado y en silencio. Quedaban apenas dos vigilantes, que pasaban la noche ahí.

Espacio de Salud

Ysypó mil-hombres, celidonia, pata de vaca, pronto-alivio. Escritos en sobres de papel pardo colgados en un varal, los nombres de las plantas medicinales eran desconocidos para gran parte del público que se apoyaba, del lado de afuera, en la barra del Espacio de Salud. Del lado de adentro, sin embargo, había conocimiento de sobra. Dominar las propiedades de esas y de centenas otras hierbas naturales que estaban a disposición de quien lo precisara, en la Vigilia Lula Libre, era un don precioso, que Doña María ofrecía, con la mayor humildad.

Maria Natividade de Lima, de 65 años, pertenece al asentamiento Contestado, en Lapa (PR), reconocido por la producción orgánica y por prácticas que involucran bioenergía y agrofloresta. La Cooperativa Tierra Libre y la Escuela Latinoamericana de Agroecología fueron creadas allá. Doña María actúa desde hace muchos años en el sector de terapias alternativas.

Personaje central del Espacio de Salud, instituido desde el inicio del campamento, ella dividía su tiempo y su talento entre una temporada en la Vigilia y una temporada en su tierra, donde tuvo ocho hijos y tres nietos.

El campamento en la calle generaba mucha tensión. La gente se ponía nerviosa, se sentía mal. Y empeoró con el tiempo frío. Esa gente durmiendo en el suelo, con la lluvia... cualquiera podía desplomarse. La carpa atendía dolor de cabeza, náuseas, dolor de espalda. Pero la mayoría estaba resfriada o tenía gripe. Yo traje mis hierbas, empecé a hacer los téis, a aplicar auriculoterapia. Mucha gente se juntaba para cuidar la salud del pueblo, haciendo varios tipos de masajes. Había hasta psicólogos.

Instalada la Vigilia en el terreno privado, el Espacio Salud también pudo organizarse mejor. Dispuso de una marca de atención en privacidad, resguardada por una cortina, y una camilla de masoterapia. Para las aplicaciones de auriculoterapia y masajes, bastaba entrar

en la fila, pues la demanda era grande. Además de eso, un respetable stock de medicamentos fitoterapéuticos e infusiones medicinales servía para los casos rutinarios. Una vez por semana, médicos voluntarios pasaban para apoyar los casos que requerían de mayor atención.

Sirlei Morais atendió en el Espacio de Salud cada 15 días. Ella alternó entre la Vigilia y el asentamiento Guanabara, en Imbaú (PR), donde vive con su compañero y sus cuatro hijas. Sem-Terrinha, creció en la lucha por la reforma agraria. Su padre, el artista popular Chocolate, estuvo en la Vigilia declamando versos de su libro *Vida, Lucha y Poesía*. Hoy forma parte del colectivo de salud MST.

El trabajo en la Vigilia es gratificante. Una vez, llegó una mujer de 38 años, de una caravana, que nunca había hecho una consulta con un ginecólogo. Le dimos todas las orientaciones.

Otra voluntaria del Espacio de Salud que no pasaba mucho tiempo lejos era la profesora Magali Joana Correa. Viuda y jubilada, vive en São Paulo con uno de sus hijos. De vez en cuando, viene por sus propios medios o en una de las caravanas del Colectivo Resistencia, del cual forma parte. Reafiliada al PT después del golpe, conoció la Vigilia el 1º de mayo de 2018, cuando acampó por tres días con un grupo de amigos. De allí para acá, volvió varias veces.

Al comienzo, yo solo ayudaba en la cocina. Para sentirme aún más útil, decidí hacer un curso de masajes. Hoy, hago do-in en el Espacio de Salud.

Arte

Buen día presidente / fue ahora que yo llegué / voy llegando y voy cantando para acompañarlo a usted

El Pueblo llegó / el pueblo llegó / fuerza Lula / que la lucha solo comenzó

Entonando esos refranes, los militantes se van juntando y tomando posición, frente al edificio de la Policía Federal, en dirección a la ventana de Lula. La gran mayoría de las veces, los acompañan un cantador o cantadora, con una guitarra u otro instrumento musical. Música, poesía, teatro, literatura, cine. El arte estaba en el ADN de la Vigilia. Grupos de diversas partes del país vinieron a presentar sus ritmos regionales. Nombres de peso de la música brasileña hicieron shows en celebraciones especiales. Una gran cantidad de escritor presentó sus libros y numerosos cineastas exhibieron sus películas, participando de debates con la platea.

Dedicados al movimiento desde el primer día, dos artistas populares curitibanos asumieron la tarea de cuidar la programación cultural: João Bello y Suzi Monte Serrat.

Con su ropa de colores, cada día un sombrero diferente, Bello hizo coros, declamó, jugó con el público, provocó reflexiones políticas. Activista social, ambientalista, escritor, educador, contador de historias, ya editó un periódico, publicó libros y grabó Cds. Idealizador del proyecto “El sembrador de sueños” –lo lúdico en el proceso de aprendizaje, Bello cuenta cómo todo comenzó como un sueño.

En ese sueño, yo tenía que escribir un libro e incentivar a las personas el gusto por la lectura. Y necesitaba llevar eso hacia todo Brasil, hacia América Latina. Entonces escribí *El parque de los sueños*, libro que tiene un prefacio del Premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel. Después de eso, abandoné todo lo que hacía y me volví un activista de la música y de la poesía. En veinte años, anduve más de 900 mil kilómetros, dando talleres, ofreciendo formación de profesores, llevando y recibiendo saberes de miles de artistas populares que conocí por el camino.

Cuando no estaba en la calle, Bello estaba en la Vigilia.

La cultura es fundamental. No es casualidad que sea la cultura la que está siendo relegada a un segundo plano. Si dominan tu cultura, pasas a estar robotizado.

El artista organizó una antología de parodias cantadas en la Vigilia. Son casi 50 canciones con letras reescritas por personas que pasaron por la Vigilia, con referencias a Lula. También está siendo organizada una antología de textos poéticos del movimiento.

Del nido de la resistencia, ese material va a esparcirse por el país.

Bello compartía la guitarra y la animación de la Vigilia con la artista y educadora popular Suzi Monte Serrat, que el día 7 de abril estaba en la puerta de la Policía Federal “recibiendo un amigo”, cuando fue “atacada por la policía”.

Nuestro poder de solidaridad y resistencia es lo que más le incomoda a esos derechosos. El mayor miedo de la derecha es que tenemos una movilización con alegría, relajamiento, con firmeza y un hombre tan fuerte como líder. Para llegar hasta aquí, hubo construcción sobre construcción. Y deconstrucción también. Tuvimos que hacer deconstrucciones internas porque ya no éramos más los organismos individuales, sino un organismo único y completo. La fuerza de lo colectivo.

Suzi cuenta que fueron muchos los artistas que contribuyeron a hacer de la Vigilia un ambiente de diversidad cultural. En el grupo de WhatsApp, iban llegando propuestas, ofertas. Las caravanas también traían siempre algún artista popular regional que promovía una ronda de música o de narración oral.

Otra contribución permanente provino del colectivo de cultura del MST, responsable, en la Vigilia, de diversas rondas de conversación y talleres de arte. Los jóvenes no dejaron de faltar a un forró¹ ni a una peña poética para agitar algunas noches en el Espacio de Cultura y Formación Marielle Vive. Y también produjeron obras teatrales, como la sátira *En las garras de la (In)justicia*, que trataba un juicio conducido por el juez “Sérgio Morro Abajo”. Se volvió famosa una

¹ Fiesta popular en Brasil.

obra inspirada en el día en que a Leonardo Boff le impidieron visitar a Lula y se quedó sentado en la vereda de la Policía Federal.

En julio de 2018, 78 jóvenes del Iº Curso de Arte de la Región Sur visitaron la Vigilia y desfilaron en un cortejo creativo. En el entorno del edificio de la Policía Federal, cantaron, bailaron e hicieron intervenciones teatrales, dentro del espíritu de que el arte, para el movimiento sin tierra, es una herramienta para fortalecer y animar la militancia.

Solidaridad

Doña Laurita Ricardo camina con dificultad, siempre apoyada en alguien. Necesita quedarse sentada la mayor parte del tiempo. Por eso se le acerca el megáfono, que alienta un “buenas tardes, presidente”.

Ese día, era la segunda vez que la curitibana de 88 años visitaba la Vigilia. Fue acompañada por dos de sus tres hijos: Ismael, de 50 años, Miriam, de 55, Sandra, de 63. En un auto popular, la familia viajó más de 120 kilómetros, de Guaratuba, en el litoral paranaense, “exclusivamente para estar algunas horas al lado de Lula”.

Doña Laurita tiene la mente lúcida y una emoción incontrolable, que inunda sus dichos, al punto de no poder terminar las frases.

Con el presidente Lula, teníamos comida en la mesa. Fue él quien...

Lula fue el gobernante que sacó a los pobres de la miseria. Él...

Yo siempre voté a Lula porque...

Cuidadosa, una de sus hijas interrumpe la entrevista.

Ella se emociona demasiado cada vez que viene aquí.

* * *

El mismo día que falleció el nieto de Lula, la catarinense Marlene dos Passos de Santana, 71 años, sufrió un ACV. Ella vive casi frente a la Vigilia, con su marido y sus dos hijos. El matrimonio y uno de sus dos hijos son votantes del PT. El otro se ocupa de dejar en claro que él, no –en la elección presidencial de 2018, votó al candidato del PSL.

En una cama de hospital, instalada en su living, la exdiariera se recupera, recibiendo medicación endovenosa y alimentación parental. Ella escucha todo lo que ocurre en la Vigilia. Acompaña el acto interreligioso todos los domingos. El marido a veces se acerca hasta allá, a participar.

El día en que Lula cayó preso, lo estábamos viendo por la televisión. Pero mi casa estaba llena de reporteros. Cuando él llegó, me sentí mal, no lo podía creer. Los días siguientes, me quedaba en el balcón durante todo el día. Me despertaba temprano para ver el movimiento –las personas eran muy educadas, pasaban y saludaban.

Doña Marlene, que compró su lavarropas “gracias a Lula”, cree injusto que él esté ahí: “muchos hicieron cosas peores”.

Me gusta escucharlo hablar. Me quedo imaginando qué bueno debe ser compartir un almuerzo conversando con él en la misma mesa. Tengo ganas de tomarlo de la mano. ¿Estará bien él? Está tan viejito...

Soñando con la posibilidad de que Lula la visite, cuando lo sueltan –“estoy tan cerca!”–, guarda, como una joya, una toalla de manos que mandó –junto con un video suyo– para que se la firme el expresidente.

* * *

De Porto Velho a Curitiba, Irene vuela más de 2.400 kilómetros. Duro. Y trabajoso. Ella no se queja: “es un esfuerzo que vale la pena”. Tanto que, por segunda vez, la paranaense hace ese viaje, para “pasar

las vacaciones en la Vigilia". Graduada en Economía, trabaja como auditora fiscal. Simpatizante del PT, "pasa bastante tiempo en internet para defender las causas de la izquierda".

Las vacaciones de julio de 2019, reservó 13 días para su programa predilecto.

Me hospedo cerca de la Vigilia. Todos los días, llego a la tarde y me quedo hasta el "buenas noches". No vengo de mañana porque hace mucho frío. Participo de todo, converso con las personas. Ya me hice muchos amigos aquí.

Irene no conoce los puntos turísticos de la ciudad. No va a los museos, parques, restaurantes.

Estoy paseando aquí. Estoy aquí por él. Tenemos que luchar por Lula, por el retorno de nuestra democracia y por nuestra soberanía nacional.

Esta vez, Irene regresa a su casa aún más satisfecha. Consiguió la firma de Lula en un libro y en una remera.

* * *

Solidaridad, gratitud, empatía. Esos sentimientos son responsables por un tipo de público específico –diferente de la militancia–, que contribuyó a mantener viva la Vigilia Lula Libre. No necesariamente vinculados a organizaciones, esos ciudadanos se movilizaron individualmente o en grupos, por cuenta propia u organizando vaquitas para el ómnibus. La primera vez, llegaron fuertemente impactados, administrando emociones que alternaron entre la curiosidad, la indignación y la compasión. No resulta raro que se involucraran de tal modo que volvían más veces.

Todos los días era posible encontrar en la Vigilia personajes pertenecientes a ese universo: el mundo de los simpatizantes y admiradores de Lula. La mayor parte, eran beneficiarios de los programas sociales del gobierno petista, en especial de la región del Nordeste.

Fruto de lo que el cientista político André Singer cuñó como “lulismo”: programa de gobierno que propició el aumento expresivo del consumo y la reactivación de la economía, favoreciendo las camadas más bajas de la población, sin implicar una radicalización política.

La admiración y la reverencia de gran parte del pueblo brasileño por Lula fueron registradas a lo largo de sus andanzas y comicios por fuera del país. Fotos, videos, declaraciones y homenajes no faltan para comprobar su magnetismo. La Vigilia representó un ambiente perfecto para que la gente expresara esa estima. Se sumaron a ese público visitante movido por la ideología política, extranjeros atraídos por la historia de Brasil.

Independientemente de su origen o motivación, era común que las personas se emocionaran profundamente durante los actos. Voces apagadas, lágrimas obstinadas, semblantes doloridos marcaron los rostros de jóvenes y viejos, petistas envueltos en banderas o turistas que no comprendían las letras de las canciones. Muchos ni siquiera lograban hacer el saludo. Apenas miraban en dirección al cuarto piso del edificio de la policía y lloraban.

Habiendo estado en la Vigilia dos veces, el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel cree que la imagen del líder petista transciende a su persona.

Lula se transformó en un símbolo del pueblo. Y las personas necesitan tener referencias. Referencias éticas, que sean coherentes en el decir y el hacer. Y Lula tiene esa coherencia. Él fue coherente con la vida, coherente con el pueblo. Por eso lo presenté como candidato al Nobel de la Paz en 2019.

Reforzando ese escenario, además de la proliferación de carteles y banderas, vestimentas y accesorios usados por quien circulaba por la Vigilia, había una abundante oferta de *souvenirs*. En la tiendita, se encontraba lo básico: remeras, prendedores, vinchas. Los días de las celebraciones especiales, vendedores ambulantes montaban puestos para vender lapiceras, vasos, tazas, prendedores, bebidas y paquetes de arroz con la figura de Lula. Curiosamente, el retrato no se

corresponde con la fisonomía del hombre que fue preso a los 73 años. Pero tiene las mismas características que la imagen elegida para immortalizar otro ícono de la izquierda que se volvió una “marca”. Así como el Che Guevara, Lula aparece estampado joven barbudo, con una expresión austera.

Acto de comunión

Visitantes y militantes se integraban y se intercalaban, garantizando un flujo continuo en la Vigilia. Durante la semana, predominaban los asentados del MST, que viajaban en caravanas cada 15 días. Los fines de semana, la cantidad de visitantes individuales y de colectivos independientes era mayor. El libro de asistencias registró más de 30 mil firmas. La última, a las 18:40 del 9 de noviembre fue de Luís Inácio “Lula” da Silva. La coordinación estima, no obstante, que pasaron por la Vigilia más de 100 mil personas. Quien cuidaba de ese libro fue la metalúrgica jubilada Izabel Aparecida Fernandes, que atendía en la recepción.

Aquí, cada día es una sorpresa.

Toda de rojo –remera, campera y gorrita Lula Libre sobre la cabellera rubia– fue voluntaria desde el primer día del campamento. De lunes a viernes, salía del barrio Sítio Cercado, en la zona Sur de Curitiba, a las 6:50, “lloviera o hubiera sol”. Se tomaba dos ómnibus y tardaba dos horas y media en atravesar 26 kilómetros hasta la zona norte de la ciudad, donde estaba la Vigilia. Sonriente y con los ojos claros atentos a todo lo que pasaba a su alrededor, ella se encargaba de dar informaciones, orientar a las personas, cuidar de los libros de asistencia y de las donaciones. Si llegaba a ser necesario, tomaba el megáfono y dirigía algún saludo. De pie prácticamente el día entero, le parecía “trabajoso, pero vale la pena”.

A las 17:30, encaraba una nueva maratón de regreso a casa, donde vive con dos hermanas, también petistas, que militaban en la Vigilia los fines de semana. Los sábados y los domingos, Izabel descansaba “trabajando” –hace artesanías en patchwork, una forma de engrosar su renta familiar, de origen pobre. Hija de asentados en el noroeste de Paraná, la joven comenzó su vida en el trabajo pesado de la cosecha hasta volverse misionera cristiana y ser transferida a un proyecto social en Italia. Fue allá donde ella escuchó hablar por primera vez del “obrero que defendía a los pobres en Brasil”.

Retornando a su país, en la década de 1990, consiguió empleo en una fábrica de electrodomésticos, en São Paulo. Eran “tiempos difíciles, de poco dinero, mucho sacrificio”. Alejada del contexto religioso, proyectó, en la política, su vocación cristiana, su deseo de ayudar a los más necesitados. Comenzó a militar en el PT. Y no se arrepintió: las cosas mejoraron para ella a partir de la primera victoria del partido a la presidencia, en 2003. Fue en el período de los gobiernos petistas que Izabel consiguió terminar de pagar su casa, comprarse un auto, contratar una prepaga de salud.

Nosotros somos la fuerza de él y él es nuestra fuerza. Él me dio todo lo que tengo. Me voy a quedar en la Vigilia mientras él esté aquí.

Entre millares de simpatizantes que van a ofrecer su homenaje, Izabel tiene un motivo más para su afecto. Ella no es una militante anónima. Lula sabe de su dedicación y ya le mandó un mensaje con un agradecimiento personal. Una “reliquia” que ella guarda dentro de la Biblia.

Incluso durante las fiestas de fin de año de 2018, cuando las personas suelen tomarse vacaciones, viajar o dedicar su tiempo a disfrutar más plenamente a la familia, los simpatizantes de Lula no pararon. Por el contrario, fueron días de excepcional movimiento en la Vigilia. Aproximadamente 500 personas, incluyendo representantes de todos los estados del país, pasaron la Navidad por allí. El día 24 hubo música y debate. A la noche, después de un acto interreligioso, todos

disfrutaron la cena preparada por los propios militantes. Sobre la mesa decorada, un gran menú de carnes y otros platos, elaborados con alimentos ofrecidos por las donaciones.

El fin de año fue aún más concurrido. Alrededor de 2 mil personas salieron de más de 20 estados, muchos encarando diez, quince horas dentro de un ómnibus. La noche del 31 de diciembre, la presidenta del PT, Gleise Hoffman, llegó acompañada de una comitiva de parlamentarios. Junto a los militantes, caminaron sosteniendo un cartel de 60 metros de largo, confeccionado por el colectivo Alvorama, de Belo Horizonte (MG), donde se leía “Lula Libre”.

El día 1º de enero, los activistas comenzaron los festejos haciendo una “limpieza simbólica” frente a la Policía federal. A la tarde, hubo un “abrazazo” al edificio. Al sonido de las trompetas de Fabiano Leitão, centenas de militantes se abrazaron, alrededor de las rejas del edificio, simbolizando un abrazo al expresidente. Globos blancos y rojos subieron por el cielo, junto a los gritos de “¡Liberen a Lula!”. Se soltaron en un lugar desde donde pudiesen ser vistos desde la celda. Del auto de sonido, un manifestante gritaba: “Lula, ¡mire por la ventana!”. Como cierre del acto, las personas tiraron centenas de rosas de papel por encima de las rejas de la Policía Federal, salpicando el jardín desde donde los agentes federales habían disparado bombas sobre la multitud, 268 días antes.

Esquivel sintetiza la Vigilia como “un acto de comunión”.

Para mí, es un movimiento que recupera el sentido profundo de la solidaridad de los pueblos. Es un acto de reflexión, de unidad y de resistencia cultural, social, política y espiritual. Para Lula, significa mucho que tres veces al día le digan buen día, buenas tardes y buenas noches. Él está muy atento a esa presencia. Lula no está solo. Nosotros, como Pueblo, estamos aquí con él.

Visitas ilustres

Todas las personas que van a visitar a Lula pasan por la Vigilia.² Al salir de la Policía Federal, conversan con los militantes y visitantes, dan entrevistas a la prensa, hablando sobre cómo encontraron al presidente y transmitiendo sus pensamientos sobre los asuntos abordados.

Jefes de Estado

- » Alberto Ángel Fernández, candidato a elección presidencial en Argentina en 2019
- » Dilma Rousseff, ex-presidente de Brasil
- » Eduardo Duhalde, ex-presidente de Argentina
- » Ernesto Samper, ex-presidente de Colombia y ex-secretario general de la Unión de las Naciones Sudamericanas (UNASUR)
- » Massimo D'Alema, ex-primer ministro de Italia
- » Pepe Mujica, ex-presidente de Uruguay

Ministros

- » Aloísio Mercadante, ex-ministro de la Casa Civil, de Educación y de Ciencia y Tecnología.
- » Carlos Gabas, ex-ministro de Seguridad Social
- » Celso Amorim, ex-canciller de Brasil
- » Eleonora Menicucci, ex-ministra de la Secretaría de Políticas para Mujeres

² Datos de los visitantes hasta septiembre de 2019.

- » Fernando Haddad, ex-ministro de Educación y ex-gobernador de São Paulo
- » Gilberto Carvalho, ex-ministro jefe de la Secretaría General de la Presidencia.
- » José Eduardo Cardozo, ex-ministro de Justicia
- » José Eugênio Aragão, ex-ministro de Justicia
- » Luiz Carlos Bresser-Pereira, ex-ministro de Hacienda y ex-ministro de la Administración Federal
- » Luiz Dulci, ex-ministro jefe de la Secretaría General de la Presidencia
- » Márcia Lopes, ex-ministra do Desarrollo y Combate del Hambre,
- » Miguel Rossetto, ex-ministro de Desarrollo Agrario
- » Mirian Belchior, ex-ministra de Planeamiento
- » Nilma Lino Gomes, ex-ministra de las Mujeres, Igualdad Racial y Derechos Humanos
- » Nilmário Miranda, ex-ministro de Derechos Humanos
- » Patrus Ananias, ex-ministro de Desarrollo Agrario
- » Paulo Sérgio Pinheiro, ex-ministro de Derechos Humanos
- » Paulo Vanucchi, ex-ministro de Derechos Humanos

Gobernadores

- » Camilo Santana (PT), gobernador do Ceará
- » Cuauhtémoc Cárdenas, ex- gobernador de la capital de México
- » Flávio Dino (PCdoB), gobernador de Maranhão
- » Jacques Wagner, ex- gobernador de Bahia

- » João Capiberibe, ex- gobernador de Amapá
- » Olívio Dutra, ex- gobernador de Rio Grande do Sul
- » Paulo Câmara (PSB), gobernador de Pernambuco
- » Renan Filho (PMDB), gobernador de Alagoas
- » Ricardo Coutinho (PSB), ex- gobernador de Paraíba
- » Roberto Requião, ex- gobernador de Paraná
- » Rui Costa (PT), gobernador de Bahia
- » Tião Viana (PT), gobernador de Acre
- » Waldez Goés (PDT), gobernador de Amapá
- » Wellington Dias (PT), gobernador de Piauí

Otros

- » Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz
- » Afrânio Silva Jardim, jurista
- » Aleida Guevara, médica cubana
- » Ana Cañas, artista
- » Annick de Ruvier, de la Confédération des Syndicats Chantiers
- » Ariovaldo Ramos, pastor del Frente de Evangélicos por el Estado de Derecho
- » Beth Carvalho, artista
- » Chico Buarque, artista
- » Chico César, artista
- » Coen Roshi, monja budista

- » Combertty Rodriguez García, coordinador Regional de la Internacional de la Educación para América Latina
- » Domenico Demasi, sociólogo
- » Edevaldo de Medeiros, juez
- » Eduardo Moreira, economista
- » Emir Sader, sociólogo
- » Eva Hand Me, activista chilena
- » Fernando Morais, escritor
- » Francis Hime, artista
- » Gleisi Hoffmann, presidente del PT
- » Gregório Duvivier, comediante
- » Guilherme Boulos, dirigente del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST)
- » Guilherme Estrella, geólogo y ex-director de Explotación y Producción de Petrobras
- » Heleno Araújo, presidente de la Confederación Nacional de los Trabajadores en Educación (CNTE)
- » Herson Capri, artista
- » Ignácio Ramonet Miguez, sociólogo
- » Javier Guerrero, político mexicano
- » Jean-Luc Mélenchon, fundador do movimiento Francia Insumisa,
- » Joana Mortágua, diputada portuguesa
- » João Paulo Rodrigues, dirigente del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)
- » João Pedro Stédile, dirigente del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)

- » José Graziano, ex-diretor-general de FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación)
- » Juan Grabois, consultor del Pontificio Consejo Justicia y Paz del Vaticano
- » Juca Kfouri, periodista
- » Juliana Mittelbach, de la Red de Mujeres Negras y de la Marcha Mundial de Mujeres
- » Júlio Lancelotti, padre de la Pastoral de la Población de Calle SP
- » Kenarik Boujikian, de la Asociación Jueces por la Democracia
- » Kristyne Peter, dirigente del United Auto Workers
- » Laurence Cohen, senadora del Partido Comunista de Francia
- » Leonardo Boff, teólogo
- » Leonardo Padura, escritor cubano
- » Lucélia Santos, artista
- » Márcia Tiburi, filósofa
- » Márcio Pochmann, presidente de la Fundación Perseu Abramo
- » Martín Guerra, presidente del Sindicato del Gas Natural de Uruguay
- » Martin Schulz, ex-presidente del Parlamento Europeo y ex-presidente de Partido Social-demócrata
- » Martinho da Vila, artista
- » Mino Carta, periodista
- » Mônica Benício, activista
- » Nalu Faria, coordinadora de la Marcha Mundial de Mujeres
- » Naudal Gomes, obispo de la Iglesia Episcopal Anglicana

- » Noam Chomasky, sociólogo
- » Paola Estrada, coordinadora de la Alianza Bolivariana de las Américas (Alba) y de la Secretaría Internacional Operativa de Movimientos Sociales de América Latina
- » Paul Le Saux, activista francés
- » Paulo Okamotto, presidente del Instituto Lula
- » Raduan Nassar, escritor
- » Roberto Gualtieri, diputado del Parlamento Europeo
- » Rosa Tuyuc, de la Coordinación Nacional de Ciudad de Guatemala
- » Sanggoon Han, ex-presidente de Korean Confederation of Trade Unions
- » Sérgio Görgen, frey franciscano
- » Sharan Burrow, secretaria general de la Confederación Sindical Internacional
- » Silvio Tendler, cineasta
- » Stanley Gacek, secretario de la Unión Internacional de Trabajadores del Comercio y la Industria de Alimentos de EUA y Canadá
- » Susanna Caruso, secretaria general de la Federazione Generale Italiana del Lavoro

Actividades de la Vigilia

Desde la mañana del día siguiente a la prisión de Lula, los militantes mantuvieron una agenda de actos, talleres, eventos culturales, momentos de reflexión y formación política. Todos los días, además del buen día/buenas tardes/buenas noches, hubo actividades. Abajo se pueden leer ejemplos que ilustran la diversidad de la programación durante el primer año de la Vigilia. Por cuestiones técnicas, este

relevamiento llega hasta abril de 2019, sin embargo, la Vigilia duró hasta noviembre de 2019.

2018

- 08/04 1^a Asamblea en la plaza Olga Benário
- 10/04 Reunión con diez gobernadores de cinco partidos y el presidente de la CUT.
- 11/04 Desfile de carnaval Lula Libre; presentación de teatro de los jóvenes del MST.
- 12/04 Ronda de Conversación – Lava Jato; ronda de conversación con Bela Gil; conferencia del juez Luiz Moreira; conferencia del sociólogo Jessé de Sousa; shows con Fabiano Whunter y Rodolfo y Roseno.
- 14/04 Grupo Baque Mulher Curitiba; actividades infantiles con João Bello; el Samba de la Resistencia; grupo de percusión Partigianos.
- 15/04 Presentación del libro *Paraná Insurgente*; presentación musical de Estrela Leminski y Téo Ruiz, Horrorosas Desprezíveis, Renegado; Rueda de Capoeira de Angola.
- 22/04 Presentación del libro *O Dezessete: os Retirantes da Democracia*; Taller de Mosaico EVA para niños; show con el grupo CAO Laru (Francia, Brasil y México); rueda de samba con Maria Navalha & Sindicatis; “Canciones para Los Hermanos”, Grupo D’America; Ronda de conversación: En Defensa de la Educación y de la Democracia.
- 25/04 Show de guitarras; Presentación del libro *Poética Libre*; Ronda de Conversación: El combate al racismo en tiempos de golpe.
- 26/04 Acto con mujeres que tejieron una manta para Lula; taller de Intervención urbana; rueda de blues.

- 27/04 Celebración por la Democracia: Ronda por la libertad de Lula; coro Lula Libre.
- 28/04 Taller de fotografía con el celular; Recital de poemas y canciones de la resistencia, banda Skarrei, exhibición de la película *Linha de Montagem*.
- 29/04 Clase pública - SUS: Cómo el voto decide la salud de la población.
- 30/04 Clase pública con los Historiadores por la Democracia; Muestra de Cine por la Democracia, proyección de las películas *El Golpe en 50 Cortes o la Corte en 50 Golpes*; *Poesía en la Guerra, El proceso*.
- 03/05 Muestra de Cine por la Democracia, proyección de la película *Escuelas en lucha*.
- 06/05 Muestra de Cine por la Democracia, proyección de las películas *Chico y Joaquim*.
- 10/05 Debate: Reducción de las Desigualdades em la Construcción de la Nación Brasileña.
- 12/05 Ronda de cánticos de esperanza.
- 12/05 Ronda de conversación: Lucha en defensa del Sistema Único de Asistencia Social.
- 14/05 Clase pública: Golpe de 2016 y el futuro de la democracia; Presentación de la plataforma de cursos de la CUT.
- 17/05 Ronda de conversación: LGBTI, la verdad libera.
- 20/05 Ronda de conversación: ¿Cómo entró Lula en tu vida?
- 23/05 Presentación del CD de João Bello
- 25/05 Presentación del libro *Historia de la Comuna de Oaxaca*
- 26/05 Presentación de la pre-candidatura de Lula a la presidencia; Ronda de Conversación: El Golpe y sus efectos

- 09/06 Ronda de conversación: Dónde están las Mujeres. Resistencia y poesía
- 10/06 Festejo Lula Libre
- 11/06 Ronda de conversación sobre el libro *Estado de Excepción: La forma jurídica del neoliberalismo*
- 13/06 Ronda de conversación sobre derecho ambiental y Presentación del libro *El mayor genocidio de la historia de la humanidad.*
- 17/06 Mundial de fútbol: Brasil Vs. Suiza.
- 19/06 Ronda de conversación: Desigualdades sociales en el campo y en las ciudades.
- 27/06 Ronda de “viola” y “guitarra”.
- 29/06 Presentación del folleto de cordel “El encuentro con John Lennon”; Ronda de conversación: El derecho de luchar por la tierra.
- 04/07 Ronda de conversación: Congreso del Pueblo; Ronda de Conversación: La importancia del Banco do Brasil y de la Caixa como bancos públicos y estratégicos.
- 09/07 Ronda de conversación: Método de Trabajo de Base.
- 10/07 Ronda de conversación: Sexualidad y género; Ronda de conversación: Proyecto para Brasil; Ronda de conversación: Foto-montaje. Construcción de Discurso con Imágenes.
- 11/07/ Ronda de conversación: La historia del SUS y su autoridad.
- 13/07 Ronda de conversación: Organización popular para la lucha política; Ronda de conversación: Comunicación, lucha y fotografía.
- 13/07 Ronda de conversación: Salud de la población negra en los gobiernos Lula y Dilma.
- 14/07 Talleres de Comunicación; Ronda de conversación: Ataque a los derechos sociales.

- 16/07 Ronda de conversación: Entrega del petróleo brasileño y desvalorización de Petrobras.
- 17/07 Presentación de obra de teatro.
- 18/07 Taller de fotografía "Mujer bonita es la que lucha".
- 19/07 Taller de turbantes para mujeres; Ronda de conversación: Arte, cuerpo y libertad.
- 20/07 Taller de Teatro.
- 23/07 Exhibición de la película *La comida está en la mesa*.
- 25/07 Ronda de conversación: Día Internacional de la Mujer Negra Latinoamericana y Caribeña.
- 26/07 Ronda de conversación: Clase, género y raza.
- 27/07 Ronda de conversación: Papel de las mujeres en la elección presidencial.
- 31/07 Exhibición de la película: Olga.
- 02/08 Ronda de conversación: Contexto político de Brasil / Agricultura del semiárido.
- 03/08 Ronda de conversación: Impuestos y Desigualdad Social.
- 06/08 Ronda de conversación: Reforma Jubilatoria; Ronda de Conversación: Arte y Activismo.
- 08/08 Ronda de conversación: Salud de la Negra.
- 09/08 Ronda de conversación: Consecuencias del Golpe para los trabajadores de América Latina.
- 10/08 Ronda de conversación: Terapia a través del habla; Coyuntura del Golpe en Brasil.
- 11/08 Presentación del libro *Lula Livre - Lula Livro*.
- 13/08 Presentación del libro *Comentários a Un Acórdão Anunciado - O Processo Lula en TRF-4*.

- 14/08 Ronda de conversación: Coyuntura Energética y los Desafíos para la Clase Trabajadora
- 21/08 Ronda de conversación: Prisión de Lula e Democracia en América Latina.
- 22/08 Ronda de conversación: Prácticas y Creencias de la Política Brasileña; Proyección de la película *Policarpo Quaresma*.
- 25/08 Ronda de conversación: Campaña Derechos Valen Más.
- 26/08 Ronda de conversación: Interés estratégico del Pre-Sal para el Desarrollo Nacional.
- 28/08 Ronda de conversación: Efectos del Golpe Parlamentario de 2016 en la Vida de las Mujeres Brasileñas.
- 29/08 Ronda de conversación: Día Nacional de la Visibilidad Lésbica.
- 02/09 Presentación del libro *Comunicación y Política: EBC y el Impeachment del Gobierno Dilma*.
- 04/09 Ronda de conversación: La impunidad contra los luchadores del pueblo.
- 05/09 Ronda de conversación: Mujeres Indígenas en los Espacios Políticos.
- 06/09 Espacio Marielle Franco. Presentación de la película *Dedo en la herida*.
- 11/09 Presentación de la candidatura de Fernando Haddad y Manuela D'Ávila a la presidencia.
- 12/09 Presentación del libro *Si es público, es para todos*; Ronda de conversación: Crecimiento industrial y reflejo en la economía y en el poder de compra en el gobierno Lula.
- 14/09 Ronda de conversación: Arte, Cultura y Preservación de la Memoria.

- 15/09 Presentación del libro *Ladrones en el granero, ¡Adelante Compañeros!*
- 25/09 Ronda de conversación: Derechos Humanos y Retrocesos.
- 30/09 Presentación del libro: *Caravana da Esperanza - Lula por el Brasil.*
- 03/10 Ronda de conversación: Enseñanza Media.
- 16/10 Presentación del libro *Dossier Lava Jato – Un Año de Cobertura Crítica.*
- 17/10 Presentación del libro *Africanidades y Democracia.*
- 19/10 Ronda de conversación: Situación política en Brasil y amenazas a la democracia.
- 22/10 Ronda de conversación: MST y la Reforma Agraria Popular
- 24/10 Ronda de conversación: Quilombolas y Racismo Institucional, Cultura y Género
- 27/10 Acto en la Plaza Olga Benário, aniversario 73 años de Lula.
- 01/11 Ronda de conversación: Reforma Jubilatoria; Taller de Bordado.
- 03/11 Samba Feminista.
- 05/11 Ronda de “Guitarra”
- 06/11 Exhibición de la película *Arpilleras: Afectadas por Represas Bordando la Resistencia.*
- 13/11 Exhibición de la película *Revolución de los Bichos.*
- 15/11 Exhibición del testimonio de Lula en la 13^a. Jurisdicción de Curitiba.
- 16/11 Exhibición de la película *Lula, o Filho do Brasil.*
- 20/11 Ronda de conversación: Día de la Conciencia Negra.

- 29/11 Ronda de conversación: Música, educación y militancia política.
- 02/12 Ronda de conversación: Lucha por la Tierra en Brasil, Quilombolas.
- 08/12 Ronda de conversación: Movilización por Lula Libre y Salud mental del trabajador.
- 13/12 Exhibición de la película *Cartoneros de Historias*.
- 16/12 Exhibición de la película *La historia del hambre en Brasil*.
- 18/12 Ronda de conversación: Proyectos “Grandes Mujeres de la Historia”

2019

- 01/01 Acto Político. Manifestación de Año Nuevo. Abrazo a la Sede de la Policía Federal.
- 13/01 Ronda de conversación: Congreso del Pueblo y las tareas de la clase trabajadora.
- 25/01 Ronda de conversación feminista: Mujeres con Lula.
- 10/02 Acto Político: Celebración de los 39 años del PT.
- 27/02 Ronda de conversación: Importancia de fortalecer la campaña Lula Libre en fórum internacionales.
- 21/03 Ronda de conversación: Por Lula y por el derecho a la Jubilación; Ronda de conversación: La Coyuntura del Poder Judicial desde el *impeachment*.
- 23/03 Ronda de conversación: Jubilación Social: la destrucción pretendida por Bolsonaro.
- 24/03 Ronda de conversación: Energía en Brasil: Importancia en el Gobierno Lula y hoy.

- 26/03 Ronda de conversación: Reforma Jubilatoria; Ronda de conversación: Coyuntura: América Latina. Ronda de Conversación: De la resistencia en los 90 hasta la actualidad.
- 27/03 Presentación de grupo de “Frevo”; Ronda de conversación: Impactos del Gobierno Lula en la vida del Pueblo Nordestino.
- 06/04 Ronda de conversación: Feminicidio.

Formación

Congreso del Pueblo

Las llamas se propagaron en minutos, consumiendo lo que había por delante aquella noche de 7 de diciembre de 2018. Pero el incendio criminal destruyó 105 casas de la comunidad 29 de marzo, donde vivían 400 personas. Esa es una de las cuatro ocupaciones junto a Vila Corbélia, en la Ciudad Industrial de Curitiba (CIC), uno de los barrios de mayor vulnerabilidad social de la capital paranaense.

Los vecinos creen que fue por venganza por la muerte de un policía, el día anterior. La Policía Militar, en principio, culpó al “crimen organizado”. Pero terminó confirmando las imágenes de un vídeo en el que hombres de la corporación aparecen disparando en la calle, donde, poco después, comienza el fuego. Hay testigos. Pero la investigación en el Ministerio Público aún no llegó a los culpables.

El retorno a la vida en Vila Cordelia se está llevando a cabo gracias a mucha solidaridad y esfuerzo. Después de ocho meses de la tragedia, se montaron 78 nuevas casas con el material donado y mano de obra voluntaria. Más aún, la infraestructura incluso recibió mejorías.

Esa historia de superación cuenta con la contribución relevante de la Vigilia Lula Libre. Los militantes ofrecen su apoyo a la comunidad desde la noche de la tragedia. Colaboran en todas las etapas de reconstrucción del lugar afectado, que comenzó con un gran esfuerzo de limpieza de los escombros. Edna Elaine Bacilli, conocida

como Néia, una de las coordinadoras de las ocupaciones, cuenta que, con el método de la Techo, organización no gubernamental con presencia en 19 países, se construyeron las primeras 21 casas.

Todo el mundo trabajó junto: la Techo y otras ONGs, la comunidad, la gente del MST, muchos voluntarios. Después, la gente del MST hizo otras dos casas, un baño comunitario, reformó el centro comunitario y ayudó a terminar servicios de otras ONGs.

“La gente del MST” son los militantes del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra ligados a una iniciativa llamada Congreso del Pueblo, que involucra a la Vigilia. En julio, se reunieron 50 personas en una mandinga de instalación de fosas sépticas biodigestoras para cada familia. Esa fue una de las actividades de la programación preparada para las caravanas que vienen de Curitiba a solidarizarse con el expresidente.

Desde los primeros días en las calles, la Vigilia desarrolló la capacidad de promover la reflexión, el debate, el intercambio de saberes. Sea por la necesidad de pensar la coyuntura y prepararse para los posibles escenarios; sea por la presencia frecuente de intelectuales y figuras públicas; sea por la oportunidad de reunir tantas personas con espíritu de participación política, los momentos formativos se constituyeron en dos pilares de ese modelo de ocupación del territorio.

No por casualidad, ese sector quedó a cargo del MST, organización con sólida experiencia en formación popular. Teoría y práctica se complementaban en las más diversas prácticas, en distintas áreas de conocimiento, para diferentes públicos. Las opciones iban desde talleres de música al tradicional Curso de Realidad Brasileña, iniciativa del Centro de Estudios Apolônio de Carvalho inclinada a la enseñanza de los grandes pensadores brasileños.

El principal público de formaciones estaba compuesto por las personas de las caravanas que venían regularmente a la Vigilia. Después del frenesí de los primeros meses –cuando bajó la temperatura alrededor del campamento y surgió la necesidad de

garantizarle densidad a ese proyecto de resistencia– se creó un sistema de rotación entre los asentamientos y campamentos del MST. Cada 15 días, llegaba un ómnibus con hombres, mujeres y jóvenes, que dejaban sus tierras y sus animales bajo el cuidado de parientes y amigos, para vivir una experiencia política urbana.

Así, el quórum permanente se mantuvo estable, alrededor de 40 a 50 personas. Durante las dos semanas que pasaban en Curitiba, la programación era intensa: además de aumentar el grupo del buen día/buenas tardes/buenas noches, participaban de todos los eventos Lula Libre, hacían cursos en el Espacio Marielle Vive y trabajaban en el Congreso del Pueblo.

El primer día, cuenta Luana Lustosa, responsable de la programación de las caravanas, estaba dedicado a una inserción en el espíritu de la Vigilia.

Les explicamos el propósito de que estén aquí, les presentamos los espacios, distribuimos tareas. También discutimos con ellos la programación y muchas veces organizamos juntos algo de interés específico para ellos.

Para tener una idea de la diversidad de las agendas, la caravana que estuvo en la Vigilia entre el 23 de mayo y el 6 de junio, por ejemplo, tuvo dos días de Curso de Realidad Brasileña, ronda de conversación sobre salud alternativa, debate sobre la coyuntura, intervenciones en la comunidad por el Congreso del Pueblo, formación con el teólogo Frei Vinícius, curso sobre principios organizativos, taller de telas, presentaciones culturales y momentos de mística.

Al final de la estadía, había una ronda de evaluación y cada persona le escribía una carta a Lula.

De cada ómnibus, cinco voluntarios dedicaban los 15 días enteros a la brigada de la solidaridad ligadas al Congreso del Pueblo. La caravana entera se tomaba un día para conocer y, cuando era posible, participar de ese trabajo de base.

Para Roberto Baggio, del MST, “más que un espacio físico, la Vigilia se volvió un proceso”.

Fue una oportunidad para que innovemos, en términos de iniciativas políticas, como el Congreso del Pueblo. Y propició el rescate de tareas históricas, como el trabajo de base y la inversión en formación política.

A medida que pasaban los meses de la prisión de Lula, frente a la perspectiva de tener que resistir un largo plazo, la coordinación de la Vigilia concluyó que era necesario darle organización al movimiento y definir estrategias para la ocupación.

Uno de nuestros objetivos es mantener este territorio para la denuncia permanente al golpe de Dilma, al secuestro político del presidente Lula, y al desmonte de las políticas públicas. Otro objetivo es el de usar este modelo de articulación de la militancia para fortalecer la formación política. Porque aquí es un ambiente de diálogo con el conjunto de las fuerzas, para hacer contactos, plenarias conjuntas. Es un lugar para que la clase trabajadora se pueda encontrar.

Además de eso, al instalarse en una dirección física, la Vigilia aprovechó para conectarse con la realidad de ese lugar.

Tenemos que estar junto a la comunidad del barrio, de la ciudad. Por eso es importante desarrollar actividades voluntarias. Plantamos bosques en terrenos abandonados, construimos casas en la periferia, donamos sangre en los hospitales, donamos alimentos de los asentamientos, hacemos huertas en las escuelas. Al final, todo se vuelve “Lula Libre”. Entonces, se da un intercambio. Entablamos una conversación con la población sobre las dificultades y sobre las posibilidades de organización popular para resolver sus problemas.

Huertas en las escuelas

Otra frente del Congreso del Pueblo que literalmente comienza a brotar en medio del asfalto de la metrópolis paranaense es la agroecología. Los militantes están haciendo huertas comunitarias y agrofloresta. Las semillas, el adobe orgánico y los trabajadores generalmente vienen directo del campo, traídos por las caravanas que llegan a la Vigilia. Joabe de Oliveira, responsable de los trabajos de las brigadas voluntarias, cuenta cómo viene siendo la acción en las escuelas públicas.

En abril de 2019, la gente del asentamiento Dorcelina Folador, de Arapongas, participó de la cuarta mandinga de solidaridad en el Centro Educacional Infantil (CEI) Maria Cazetta, en el barrio de Uberaba. Además de la limpieza del terreno, de la creación de un cantero de hierbas medicinales y una huerta, el jardín de infantes recibió la donación de 300 litros de yogurt y 100 trozos de queso de la cooperativa de la reforma agraria Campo Vivo. En junio de ese mismo año, en el Colegio Estatal Santos Dumont, en el barrio de Guaíra, agricultores del Oeste de Paraná hicieron una mandinga que transformó el ambiente escolar: limpiaron el patio donde los niños juegan, pintaron las aulas, hicieron un cantero de hierbas medicinales.

Los directores nos buscan para pedirnos una huerta. Una de las escuelas nos llegó a invitar para que conversemos con los alumnos. Entramos en el aula y conversamos con los chicos sobre agricultura familiar, reforma agraria, hábitos alimenticios saludables y sustentables. Es eso lo que nosotros buscamos, el diálogo con la comunidad. Nuestro objetivo no es solo hacer trabajo de fuerza, asistencialista. En las escuelas, por ejemplo, entendemos que la brigada es una forma de protesta contra un gobierno que quiere destruir la educación.

La interacción con la Vigilia Lula Libre era natural. Joabe recuerda un día en el que llevó dos ómnibus de militantes a una escuela para plantar una agroforesta.

Había pasado un año del asesinato de Marielle Franco. Las pedagogas le pusieron al bosque el nombre Marielle Vive. Ellas plantaron las primeras plantas. Hubo muchas charlas políticas, incluyendo la prisión injusta del presidente Lula. A veces llevamos el periódico *Brasil de Fato*, hacemos una ronda de conversación para discutir las noticias con la comunidad. Otras veces, llevamos al pueblo hacia la Vigilia.

Además de la infraestructura y la agroecología, el Congreso del Pueblo se prepara para entrar también en el área de la educación. Está empezando un proyecto de alfabetización en la ocupación 29 de marzo, basado en el método “Sí, yo puedo”, ya utilizado hace muchos años por el MST. Desarrollado por el Instituto Pedagógico Latinoamericano y caribeño de Cuba, el conjunto de directrices vinculados a la alfabetización está en línea con la pedagogía de Paulo Freire. Informa Joabe:

Estamos terminando de hacer una estructura adecuada para las clases. Ya hay computadora, sillas. Y hasta una profesora local, que tendrá el apoyo de una profesora de Curitiba. Nuestra idea es capacitar a las personas de la ocupación para que sean multiplicadoras en el proceso de alfabetización de la comunidad.

El 12 de octubre de 2019, durante la fiesta de celebración del Día del Niño en la comunidad, se inauguró la Biblioteca Laboratorio Paulo Bearzoti Filho, en el antiguo centro comunitario donado por la ONG Techo y reformado por el MST. El espacio multiuso es utilizado durante la noche como aula de clase. Hay también un laboratorio de informática, historieteca, videoteca y salón de juegos.

El Congreso del Pueblo (CP)

Es una iniciativa de formación política, idealizada por el Frente Brasil Popular (FBP), a fines de 2017. Su objetivo principal, descripto en el documento de lanzamiento, es provocar “un gran proceso pedagógico de masas” que “desafie al propio pueblo a identificar las salida” para la crisis y ayude a la población a “organizarse para construir un nuevo proyecto de país”.

En la práctica, eso significa articular con las comunidades y los colectivos de la sociedad civil, para que reflexionen sobre problemas comunes, encuentren soluciones y se fortalezcan en la defensa de sus derechos. Esa acción comienza a suceder en el ámbito de las ciudades; después seguirá a nivel estatal; y se consolidará en un gran encuentro nacional.

Para enfrentar ese desafío, el MST movilizó centenas de personas de sus asentamientos, en todos los estados. Militantes del campo se dispusieron a dejar sus tierras e instalarse en las capitales, por el período de dos años, con el compromiso de implementar las primeras experiencias.

En Curitiba, comenzó con el grupo de 40 militantes, provenientes de los campamentos Maria Rosa do Contestado y Padre Roque Zimmermann. Las caravanas de la Vigilia Lula Libre se incluyeron de manera inmediata.

La estrategia de trabajo con la base consiste en una calle de doble mano. Por un lado, voluntarios de las brigadas de la solidaridad hacen trabajos en los territorios –como la construcción de casas en la CIC. Por otro, los vecinos de las comunidades iban a la Vigilia, donde debatían sobre sus problemas y participaban de las rondas de conversación que contribuye para su concientización política.

Espacio Marielle Vive

Planeado para ser la base de las formaciones de la militancia, el Espacio Marielle Vive de Formación y Cultura fue inaugurado el 4 de setiembre de 2018, con la presencia de los padres de Marielle Franco, asesinada en Rio de Janeiro. La casa alquilada por el Movimiento Sin Tierra, queda a pocos metros de la sede de la Vigilia. Del lado de afuera del portón blanco, se puede ver el rostro de la concejala dibujado

en el muro lateral interno. Le siguen, enfilados a lo largo de la pared, íconos de la izquierda mundial: Karl Marx, Vladimir Lenin, Rosa de Luxemburgo, Fidel Castro, Hugo Chávez, Lyudmila Pavlichenko. La pintura del mural fue realizada por el militante Tarçísio Leopoldo, en colaboración con el militante Tylle Chaves Cristófes en la concepción.

En la entrada, a la derecha, hay una estructura de madera montada en torno de una araucaria. Allí funcionó una cocina, ideada y coordinada por Tylle. Hoy desactivada, sirve agua, café y masitas. En el mismo ambiente, una gigantesca e histórica foto de Lula en los brazos del pueblo, en São Bernardo, cubre toda la pared del espacio de convivencia. Descendiendo al fondo del terreno, se pasa por una oficina administrativa y por el cuarto de Tylle, que vive en la casa y la cuida en el día a día. Pasando por el patio, donde hay un vivero con esquejes de árboles nativos, está la amplia construcción que está compuesta por 150 cursantes.

El curso inaugural del Marielle Vive, del 11 de setiembre al 3 de octubre de 2018, fue el Curso Básico de Formación de Militantes, realizado anualmente por el MST. Ese año, se ofreció en la Vigilia de manera intencional, de acuerdo con lo que dijo, en la época, el responsable por la formación, Geraldo Gasparin, al periódico *Brasil de Fato*: “Optamos por realizarlo [al curso] junto a la Vigilia, buscando conciliar el momento de estudio con un proceso de lucha, de vivencia de este momento político, percibiendo que esta es una lucha más amplia, que afecta al conjunto de la clase trabajadora”. Participaron 63 militantes de los estados de Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul. Las clases abordaron temas como la cuestión agraria brasileña, la economía política, la filosofía y la cuestión de género.

Las personas de las caravanas aprovechaban las dos semanas en la Vigilia para estudiar, relata Tarçísio, integrante del grupo de coordinación político-pedagógica. Con su familia en el asentamiento Don Tomás Balduíno, en la ciudad Quedas do Iguaçu (PR), llegó a la Vigilia el primer día, pasó un tiempo, volvió a su casa y regreso de una vez por todas. El dibujo –que aprendió en un curso por correo– fue su puente con la militancia.

Adolescente, peregrinó en búsqueda de estudios y empleo, llegó a dar clases en una escuela de artes, hasta volver a su casa familiar, dado que vivía con dificultades financieras. Ayudó a su padre trabajando como albañil y ebanista. Un día, surgió una oportunidad de participar de una ocupación e intentar fijarse en una tierra.

Prácticamente vivíamos acampando. Nuestra vida era un ir de un lado al otro, a donde llamaron para construir una casa, hacer una reforma. En el camión, llevábamos herramientas, hornallas, heladera... Cuando me dijeron sobre el campamento, les dije a mis padres "si ustedes quieren luchar para conquistar una tierra que es suya, voy a acompañarlos".

El primer mes, descubrieron que él dibujaba. Hizo las imágenes de Don Tomás y el Che estampadas en una carpeta del asentamiento. No demoró, estaba involucrado en el movimiento sin tierra.

Jóvenes

Un éxito entre los jóvenes, en Curso de Comunicación Popular Ulisses Manaças, creado por el MST, se empezó a dar en octubre de 2018 y contó con más de cien participantes. En la 4^a edición, en junio de 2019, 30 educandos tuvieron 98 horas de clases teóricas y prácticas, y recibieron un certificado de finalización. Los contenidos abordaron conocimientos sobre audiovisual, radio, fotografía, redes sociales, producción de textos, análisis de los medios, historia de la comunicación, seguridad de redes. Hijos de pequeños agricultores de los asentamientos, pudieron también debatir sus realidades locales y hacer evaluaciones de la coyuntura nacional desde el punto de vista de la comunicación.

Para poner las manos en la masa, los aprendices salieron a las calles de Curitiba. Hicieron la cobertura de la huelga general del 14 de junio contra la reforma jubilatoria y los recortes en la educación. Una parte del grupo viajó hasta Lapa, el 22 de junio, para cubrir la

fiesta de la colecta, que reunió más de mil personas en el asentamiento Contestado. E incluso tuvieron que producir material sobre las movilizaciones por la libertad del ex presidente Lula, los días 24 y 25 de junio, en la Vigilia Lula Libre.

Ednubia Ghisi, integrante de la coordinación político-pedagógica y responsable por los cursos de comunicación popular, explica que la comunicación es estratégica para el MST: “un instrumento de lucha”.

En julio de 2019, el Espacio Marielle ofreció el 1º Curso Escuela de Vacaciones de la Juventud Sin Tierra. Vinieron a la Vigilia alrededor de 70 estudiantes de las escuelas del campo que funcionan dentro de los campamentos y asentamientos, en Paraná y en Rio Grande do Sul. Los chicos estudiaron temas relacionados a la vida en el campo, bajo la perspectiva de la juventud. Cássia Paulina Pereira, de 16 años, lo adoró. “¡No quiero volver a casa! Esto de acá está muy bueno. ¿Cuándo, en una escuela normal, vamos a tener la oportunidad de conversar sobre estos temas?”, dijo, emocionada, el último día.

Emoción es lo que no faltaba en las formaciones del Espacio Marielle, debido a la tradicional vocación del MST en relación con la llamada “mística”. Roberto Baggio explica de qué se trata esa práctica.

La mística mezcla el arte, la cultura, con reflexiones filosóficas. Son momentos en los que se disfruta de las sensaciones, de lo bello, con una profundidad analítica. En esas actividades, que pueden ser representaciones teatrales, una performance musical, un acto público, aprovechamos para ubicarnos en el tiempo, rescatar un acumulo histórico y planear un camino hacia el futuro.

Era caminando que sucedía, por ejemplo, la llamada “graduación” en la Vigilia, un momento repleto de mística. Todos los días, los militantes del MST, hacían una marcha por la calle, distribuidos en dos filas, desde el Espacio Marielle hasta la Vigilia. Portando banderas y carteles, venían cantando y gritando lemas para participar del “buen día, Presidente”.

Casa Lula Libre

“No desperdicie la comida. Resistimos a través de donaciones”. El cartel de la pared del comedor menciona apenas los alimentos. Pero prácticamente todo en la Casa Lula Libre, el principal alojamiento de la Vigilia, fue fruto de donaciones. Comenzando por la historia del llamado “jardín de infantes” –una antigua escuela infantil en la calle João Gbur, que aún tiene los animalitos dibujados en la entrada. En la época en la que buscaban terrenos para instalar los acampados, el propietario cedió el inmueble al movimiento, por tres meses, gratuitamente.

Desde entonces, se hospedaron allí las personas de las caravanas y militantes de organizaciones que venían para la Vigilia. El espacio dispuso de un ala de cuartos masculinos y un ala femenina. Una cocina y un gran comedor, con una pileta para que cada uno se lavara sus platos, eran los que unía las dos alas. Los tres baños con ducha eléctrica eran compartidos.

De acuerdo con los coordinadores, la taza de ocupación del alojamiento, en promedio, era de cien personas por día. Al comienzo, la búsqueda era tan grande que había gente durmiendo en colchones en el piso. Hasta que apareció un militante que sabía hacer “trechetas”, que son camas de tres pisos. El problema se resolvió. La madera provino de los asentamientos del MST y la mano de obra, de los propios huéspedes. La casa llegó a tener 123 camas, que, por la facilidad del sistema de puertas removibles, podían distribuirse en hasta 7 cuartos, de acuerdo con las necesidades.

Las obligaciones cotidianas también se distribuyeron entre los ocupantes de la casa. Había una escala para limpiar los cuartos, lavar la ropa, hacer la comida. En promedio, se preparaban 15 kilos de arroz y porotos y 10 kilos de carne por día. Todo el pan que se consumía se hacía ahí mismo.

Vicente Amorim fue uno de los coordinadores de la casa, que estuvo gerenciada por los militantes, con un sistema de relevos. Ligado

al PT de Brasilia, ya estuvo en la Vigilia 16 veces, de las cuales 13 estuvo cuidando del jardín de infantes y manteniendo el fogón, habilidad adquirida de los tiempos en los que trabajó en restaurantes.

Las reglas, dice el jubilado de Minas Gerais, eran rígidas.

No se pueden bebidas alcohólicas, no se pueden drogas, no se puede llegar fuera de horario, no se puede tener un comportamiento racista, homofóbico o cualquier otro tipo de intolerancia social. A las diez de la noche, se termina el ruido; a las once, apagamos todas las luces. Si no se cumplen esos acuerdos, les decimos que se vayan.

Otra responsable por la rutina del jardín de infantes, la “gaúcha” Márcia da Rosa llegó a Curitiba la madrugada del 8 de abril de 2018. Venía de Novo Hamburgo, donde es coordinadora estatal del Movimiento Nacional de Lucha por la Vivienda. Ella y su marido acampanaron en barracas de tela en la calle y, después, en el Marisa Letícia. Cuando llegó el frío, una neumonía la obligaron a volver a su ciudad.

Después de eso, Márcia iba y venía. Microempresaria de productos de limpieza agroecológicos, trajo sus técnicas para el jardín de infantes, produciendo jabón y desengrasante en la casa.

Adoro venir aquí. Porque la Vigilia está hecha por la base, por los militantes, como yo. Son personas que aman a Lula, que reconocen lo que él hizo. Yo tengo una casa propia gracias al crédito solidario. Nunca me imaginé que iban a poner a un hombre como él en la cárcel.

Con la libertad de Lula, el Espacio Marielle es el único que tiene la oportunidad de permanecer, mantenido por el MST, entre todos los espacios que compusieron la Vigilia.

Galería de fotos



Fachada de la Vigilia Aurea Lopes



Banda de Frevo se presenta en la Vigilia Aurea Lopes



Curso de música en el Espacio Marielle Douglas Mansur



Manifestación al cumplirse un año de la prisión de Lula Douglas Mansur



Caminata al cumplirse un año de la prisión de Lula Gibrán Mendes

Áurea Lopes



Leonardo Boff, impedido de visitar a Lula Gibrán Mendes



Regina Cruz, de la coordinación de la Vigilia Douglas Mansur



Rosane da Silva, de la coordinación de la Vigilia Gibrán Mendes



Roberto Baggio, de la coordinación de la Vigilia Douglas Mansur

Áurea Lopes



João Bello, artista popular Gibran Mendes



Suzi Monte Serrat, artista popular Gibran Mendes



Doña María Natividade de Lima, responsable del Espacio de Salud *Douglas Mansur*



Neudicleia Oliveira, de la coordinación de la Vigilia *Douglas Mansur*

Áurea Lopes



Izabel Aparecida Fernandes, militante Douglas Mansur



Ronda de conversación Gibran Mendes



Acto interreligioso Douglas Mansur

Áurea Lopes



Luces para Lula Douglas Mansur



Formación en el Espacio Marielle Douglas Mansur



Congreso del Pueblo, construcción de biofosas Archivo MST



Congreso del Pueblo, construcción de casas Archivo MST

Carta de Lula

Agradecimiento de Lula para la Vigilia

Curitiba, agosto de 2019

*Mis queridos compañeros y mis queridas compañeras
de la Vigilia Lula Libre,*

Ya escribí mensajes para la Vigilia, envié cartas para algunos de ustedes, hablé en las entrevistas y mandé mensajes por medio de las personas que me vinieron a visitar. En todas las oportunidades que pude, me ocupé de decir que ustedes son una gran fuerza, todas las mañanas, tardes y noches, para poder enfrentar esta prisión ilegal, resultado de una condena injusta, forjada en una justicia falsa.

Pero aún no es suficiente. Yo siempre voy a aprovechar todos los espacios posibles, como este libro, que es un registro de la historia de la Vigilia, para perpetuar mi agradecimiento hacia ustedes – gente guerrera.

Sé que muchos dejaron sus casas para dedicarse a este movimiento. Muchos vinieron de lejos para quedarse por algún tiempo. Muchos pasaron por la Vigilia apenas un día. Y hasta por algunas horas. No importa. Estoy seguro de que todos los que vinieron traen y llevan esperanza, convirtiendo a este lugar en un símbolo de la resistencia popular.

Ante cada palabra de orden, ante cada canto que escucho, me pongo feliz por saber que mis sueños y mis ideas continúan vivas. De la misma manera, creo que quien está allí, al pie de la araucaria que puedo llegar a ver desde aquí, renueva sus energías para continuar la lucha en su comunidad, en su escuela, en su sindicato.

Me contaron que una pregunta que todo el mundo hace, cuando llega a la Vigilia y mira el edificio de la Policía Federal, es “¿Escuchará los buen día? ¿Escuchará las buenas tardes? ¿Y las buenas noches? Sí, mis amigos y mis amigas, ¡escucho todo! Ya hablé de eso varias veces. Lo que quería decir aquí, y creo que nunca se dijo, es “cómo” escucho los buen día, buenas tardes y buenas noches de la Vigilia.

No es a través de la ventana, del megáfono, del equipo de sonido, no. Los escucho con mi corazón. Escucho todo. Cada frase, cada sonrisa, cada lágrima, cada sentimiento... mi corazón consigue escuchar y sentir el cariño que ustedes tienen por mí y por la idea que represento para ustedes, de que es posible ser feliz sin miedo. De que es posible que las personas de este país tengan un empleo decente, un carnet de trabajo, vivienda digna, universidad pública gratuita, producción sustentable de agricultura familiar, libertad de pensamiento y de expresión, entre otras conquistas ciudadanas que hoy están siendo retiradas.

A veces, compañeras y compañeros, me despierto y pienso: ¡¿Dios mío, qué estoy haciendo aquí?! ¿Por qué estoy en este lugar, acusado de algo que no hice? ¿Cómo puede suceder eso? ¿Y por qué no estoy allá afuera, al lado de esa gente, que está metiéndole duro para defender nuestra democracia, proteger nuestros niños, salvar nuestras selvas y ríos...? Confieso que en ese momento me siento desanimado. Me dan ganas de cerrar los ojos e intentar dormir nuevamente.

Pero entonces... entonces, de repente... mi corazón escucha: ¡Buen día, presidente Lula! ¡Buen día, presidente Lula!

día, presidente Lula! ¡Buen día, presidente Lula! ¡Buen día, presidente Lula!

Y no dejo pasar las 13 veces, ¡no! La segunda ya me levanto. Ya me lleno de ánimo. ¡Es la fuerza que proviene de ustedes, y que ustedes, generosamente, me dan!

Eso es la Vigilia para mí. Una fuente de coraje y vigor.

Y así como ustedes me dicen a mí que tenga fuerzas, yo también les digo a ustedes: ¡Manténganse fuertes y unidos! ¡Brasil necesita de ustedes! ¡Ustedes, ciudadanos conscientes de sus derechos, militantes sindicales, de movimientos sociales, líderes de organizaciones que mantienen la Vigilia desde hace centenas y centenas de días y nunca perdieron el aliento para clamar por justicia!

Hoy, el grito de ustedes es un aliento en esta prisión injusta, sin pruebas, sin crimen, y con motivaciones políticas cada vez más evidentes. Pero también es una alerta para el país y para el mundo de que el pueblo brasileño no va a torcerse hacia la destrucción de su dignidad.

Mi inocencia será probada y en breve voy a estar ahí, no solo para darles un fuerte abrazo a todos, sino para juntarme al grito de ustedes. Vamos, juntos, a poner a Brasil en el lugar donde ya estuvo, con mucho orgullo –no arriba, sino al lado de las mayores naciones del planeta.

Muchas gracias, ¡desde el fondo de mi corazón!

Lula

Epílogo

*Es posible vencer cuando nos organizamos
y nos proponemos luchar.*

Roberto Baggio

La última buena noche dada por la Vigilia a Lula ocurrió a las 18:30 del 8 de noviembre de 2019.

La escena era muy similar a la de la noche del 8 de abril de 2018. Comenzaron a llegar por la mañana, coloreando lentamente el histórico cuadrilátero del barrio de Santa Catarina de Curitiba. A media tarde, una intensa vigilancia rodeó el edificio de la Policía Federal, con varios automóviles Rotam y escuadrones blindados listos para el combate. Los manifestantes también compitieron por asientos en los bares instalados para mantener a la multitud a una distancia de la puerta de la Policía Federal.

La diferencia era que, esta noche, Lula no escuchó las buenas noches desde su celda en el cuarto piso del edificio gris. Esa noche, Lula escuchó las buenas noches dentro de la Vigilia, donde fue a cumplir su promesa de saludarse y agradecer a quienes pasaron los 580 días de prisión a su lado. Había cientos de personas dentro de la tierra alquiladas por los militantes, que para entonces ya no tenían la cerca de alambre, que se abría a la calle, donde cientos de lemas se reunían y blandían. Y ellos cantaron. Y ellos estaban llorando. Y se rieron.

¡Lula finalmente fue libre!

El día anterior, el Tribunal Supremo Federal (STF) había vetado la ejecución de la sentencia después de la condena en segunda

instancia, retomando el entendimiento de que un acusado solo puede ser detenido después de que se hayan agotado todas las apelaciones. Con esto, la defensa de Lula requirió su liberación inmediata.

Aproximadamente una hora después de que Neudi ingresara al edificio del Policía Federal con una capa que contenía un traje azul oscuro, Lula salió de la prisión federal. Eran las 17. Al llegar a la puerta que da a la calle, la primera persona que abrazó fue su hija, Lurian. Luego el nieto, Thiago. Amigos, abogados y parlamentarios lo rodearon en un abrazo colectivo. Bajo gritos y fuegos artificiales, caminó hacia la Guardia, un camino encadenado en apretones de manos, besos y abrazos.

En el escenario, emocionó a todos los que lo vieron: “¡Hace mucho tiempo que no los veía!” En el discurso, profundos agradecimientos: “No tienen dimensión del significado que tiene para mí estar aquí junto a ustedes. Yo, que la vida entera estuve hablando con el pueblo brasileño, no pensé que en el día de hoy podría estar aquí hablando con hombres y mujeres que durante 580 días gritaron ‘buenos días, Lula’, gritaron ‘buenas tardes, Lula’ gritaron ‘buenas noches, Lula’. No importaba si estaba lloviendo, no importaba si había 40 grados, no importaba si había cero grados, todos los santos días fueron el alimento de la democracia que yo necesitaba para resistir. No tienen idea de lo que representaron para mí. Me hice más fuerte, me volví más valiente”.

Después de su discurso, Lula realizó un recorrido por la Vigilia, guiado por los militantes. Fue a la recepción, donde Izabel esperaba con el libro de asistencias, y grabó la última de las decenas de miles de firmas. Entró en el “rincón de comunicación”, tomó muchas fotos junto a los coordinadores y las personas que actuaron en la primera línea del movimiento. Subió al auto de su hija, dejando a la multitud que aún celebraba preparándose para dispersarse.

La Vigilia todavía continuaba. En el micrófono, alguien les pidió a todos que se retiraran con calma, cesando el ruido, porque era necesario respetar el horario de silencio. Y también les pidió que no dejaran basura en las calles.

Al día siguiente, comenzaría el desmantelamiento del espacio.

La Vigilia había llegado a su fin, con su misión cumplida.

Testimonio personal

Llegué a la Vigilia por primera vez movida por el puro placer de ejercer mi oficio, por mi propia cuenta y riesgo. Tenía en mente hacer un reportaje preciso y sabroso, que no sabía bien dónde iba a publicar. Frente a una estructura tan estimulante, mantenida y frequentada por personajes fascinantes, me di cuenta de que iba a necesitar una cantidad mucho mayor de palabras para describir la complejidad del movimiento y las sutilezas de los sentimientos. Así surgió este libro, mi primer libro.

Empecé a frequentar la Vigilia. Circulé por las calles, conversé con personas, observé fotos, testimonié fuertes emociones. Hice 7 viajes a Curitiba, más de 60 entrevistas, completé 7 cuadernos de anotaciones, 10 horas de grabaciones, en un esfuerzo para escuchar lo máximo posible. Incluyendo a los vecinos opositores, con los que intenté contactarme, más de una vez, por medio de su abogada. No quisieron hablar. Los respeté.

Las historias que conté aquí no contemplan todo lo que sucedió en los 580 días de resistencia y solidaridad en ese territorio que entró en el mapa político de Brasil. Pero lleva a reflexiones y aprendizajes. Entender cómo se formó, cómo se organizó y cómo se sustentó la Vigilia Lula Libre –en especial a partir de la investida fascista instalada en el país en 2019– debe servir, como mínimo, como referencia en los futuros procesos de luchas sociales.

Quién dirá, esta historia sirva también de inspiración para la unidad de las fuerzas progresistas, predestinadas a estar en permanente vigilia en la defensa de los derechos democráticos.

Agradecimientos

La euforia con la que las personas reaccionaron a la noticia de que me encontraba preparando un libro sobre la Vigilia Lula Libre fue mi mayor estímulo para llevar adelante este proyecto. Muchas de ellas me apoyaron con diversas tareas, algunas me prestaron su sentido crítico, otras tantas abrieron sus corazones y sus casas y se volvieron amigas.

Mi primer agradecimiento es para Bernardo Mançano Fernandes, a quien busqué inicialmente para hacerle una entrevista, y quien terminó, generosamente, asumiendo el papel de orientador de esta travesía.

Agradezco a los abogados: Daniel Godoy, por proveer informaciones fundamentales sobre la batalla procesual en torno de la Vigilia; Luiz Eduardo Greenhalgh y Manoel Caetano, por compartir algunos de sus placenteros momentos junto a Lula; Ivete Caribé, Felipe Mongrue y Tânia Mandarino, por la paciencia en ayudarme a seleccionar y traducir los detalles jurídicos.

Agradezco a los fotógrafos Douglas Mansur y Gibran Mendes, por conceder las bellas e históricas imágenes que ilustran el libro; y al militante e ilustrador Tarcísio Leopoldo, por el Mapa de la Resistencia.

Agradezco a Alba Companheira por dejarme acceder a su preciosa herencia, los mensajes para Lula dejados en la Casa da Democracia.

Agradezco a Lara Sfair, por la paciente lectura de los originales, por el interés aplicado por el proyecto, y, especialmente, por el té calentito en las noches frías de Curitiba.

Sobre la autora

Áurea Lopes es periodista. Ha sido reportera, editora y directora en varios medios de comunicación para la prensa convencional y medios impresos y digitales alternativos. Militante de los movimientos de izquierda, fue directora de la Asociación Brasileña de Prensa ABI-SP, fundadora de los periódicos *Brasil de Fato* y *Brasil Agora*. Es voluntaria en organizaciones relacionadas con causas sociales, como la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos de Dom Paulo Evaristo Arns y en Viração Educommunication

VIGILIA #LULA LIBRE

Vigilia Lula Libre. Un movimiento de resistencia y solidaridad aborda múltiples facetas de un colectivo social que construyó un potente modo de resistencia política y cultural, acompañando desde las inmediaciones de la cárcel al ex presidente Luiz Inácio "Lula" da Silva.

La Vigilia Lula Libre se constituyó de manera espontánea el 7 de abril de 2018 frente a la sede de la Policía Federal en Curitiba. Aquella noche, militantes de izquierda, partidarios y partidarias que apoyaban al expresidente fueron reprimidos por la policía.

En lugar de dejarse intimidar, establecieron un campamento en la calle a lo largo de cien días. Luego, comenzaron a organizar manifestaciones culturales y políticas para expresar su solidaridad y construir un proceso de resistencia política original.

La Vigilia Lula Libre duró 580 días, desde el momento en que Lula fue arrestado hasta su liberación el 8 de noviembre de 2019, dejando cientos de enseñanzas e inscribiéndose en la larga tradición de las luchas populares de Brasil y América Latina.

Este libro narra su historia.



CLACSO

Consejo Latinoamericano

de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano

de Ciências Sociais

ISBN 978-987-722-450-4

A standard linear barcode representing the ISBN number 978-987-722-450-4.